

### III. ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

**“De los 30 años que tuvieron a su cargo el gobierno –once de ellos pequeños interregnos entre un gobierno militar y otro, y en forma continuada los 19 que han transcurrido luego del retorno a la democracia- se alternaron la Presidencia de la Nación radicales y peronistas. Y más allá de la corrupción de muchos y la inoperancia de algunos, es evidente que pocas veces se ha visto en la historia de la humanidad mayor coherencia de conjunto por parte de los gobernantes –legítimos o ilegítimos- para desarticular los sueños de todos y el futuro de la mayoría”**

S. Bleichmar

Tal y como lo hemos argumentado en el apartado 2.5 el planteamiento de Elias poco tiene que ver tanto con el objetivismo como con el subjetivismo. Dicho planteamiento establece un modo de pensamiento relacional que identifica lo real no con sustancias sino con relaciones, lo que significa que hay tanto una génesis social de los esquemas de percepción, de pensamiento y de acción, como de las estructuras sociales. Este modo de pensamiento relacional constituye “una de las conquistas mayores del método estructural (o del ‘modo de pensamiento racional’), que no es otra que la desustanciación de la visión del mundo social. En la línea de Durkheim y Mauss, Claude Lévi-Strauss había contribuido a cambiar el punto de vista del observador; mostrando todo lo que se gana al buscar la inteligibilidad no en el átomo indivisible de la conciencia individual sino del sistema organizado cuya unidad, meramente ideal, es, para retomar la terminología saussuriana, la ‘diferencia’. La ciencia antropológica era incitada a trabajar no sobre los objetivos intencionales, terreno de predilección hermenéutica de los filósofos, sino sobre abstracciones, sistemas de intercambio, de parentesco, mitologías, o jugando homológicamente con dimensiones más o menos universales y recurrentes: masculino versus femenino, celeste versus terrestre, sol versus luna, verano versus invierno, seco versus húmedo, etc. Despejar invariables estructurales en los mundos lógicamente distintos de la naturaleza, la casa, el cuerpo, representaba un proceso considerable respecto del intuicionismo espontáneo de los aficionados, profanos o letrados” (Pinto, 2002: 50).

Elias evita este “intuicionismo” que reduce las relaciones sociales a las representaciones que de ellas se hacen los individuos, al analizar, por un lado, con su enfoque sociogenético los mecanismos de formación y los principios de estructuración de una figuración social dada, y, por otro, con su enfoque psicogenético los mecanismos de formación y los principios de la economía del habitus psíquico engendrado por aquella figuración social. De este modo Elias (1991<sub>a</sub>: 10) escapa a la metafísica de las formaciones sociales, a la vez reificante y deshumanizante, al quebrar en espíritu la dura fachada de los conceptos reificantes que “refuerzan la impresión de que ‘la sociedad’ se compone de una serie de formaciones situadas fuera del yo, del individuo, y que éste, a su vez, se encuentra rodeado por la sociedad y separado de ella por un muro invisible”. La realidad social –“la trama de interdependencias en toda la cadena del desarrollo humano”-, en tanto que objeto de percepción y de acción, es un mundo construido y en construcción por procesos sociales, evolutivos, nacidos de las relaciones de poder entre individuos y grupos, portadores de recursos y de aspiraciones heterogéneas. Es a partir de estas relaciones de fuerza que Elias elaboró el concepto más importante de todo su análisis, el de figuración o configuración.

A partir de la noción de configuración, vamos a caracterizar la problemática de las luchas sociales que protagonizan los “viejos” y “nuevos” actores del conflicto estructural de la sociedad argentina de finales de 2001, detectando las contradicciones de este “nuevo” sujeto –“los ahorristas”- a la luz de sus propias interpretaciones, y contextualizadas dentro de lo que llegó a ser el mito de la convertibilidad<sup>200</sup>, y un nuevo modelo institucional. Modelo que legitimó la globalización financiera, y que es el resultado de las sucesivas expansiones y profundizaciones del sistema capitalista hasta constituir el actual sistema-mundo<sup>201</sup>. Por otra parte, y en referencia a la teoría del sistema mundial consideramos que la desigualdad es central en el sistema-mundo; un sistema que se basa en una división social interna (las clases sociales) y en una división externa en zonas que han ido siendo incorporadas (periferizadas) por zonas centrales entre las que es continua la lucha por detentar la hegemonía<sup>202</sup>. Un sistema polarizado

---

<sup>200</sup> Definido por Battistini (2002: 28) como fetiche inmovilizante que “había penetrado en la conciencia ciudadanas y se encaramaba como un dios pacificador. Si la democracia había servido para salvar a la sociedad de la violencia indiscriminada, la convertibilidad era el nuevo “salvador”. Pero, en este caso se ocultaba su verdadera esencia, ya que su máxima expresión significó la transformación total de las estructuras sociales y la reinstalación permanente de la violencia en la sociedad”.

<sup>201</sup> Amin (1999); Wallerstein (1999<sub>a</sub>); Arrighi (1999).

<sup>202</sup> Tortosa (2001); Taylor y Flint (2002).

en un centro y una periferia, y caracterizado por una relación desigual de intercambio de bienes y servicios tal que el valor añadido extraído en las zonas periféricas es transferido a las zonas centrales<sup>203</sup>: “centro y periferia no son regiones geográficas sino espacios sociales: hay mucho ‘centro’ en los países pobres (de las primeras fortunas del mundo hay muchas que están en países de la ‘periferia’). Y también hay mucha ‘periferia’ en los países ricos (...). De todas maneras, en determinados territorios se concentra mayor cantidad de ‘centros’ y por ello se les denomina países centrales que, además, también concentran mayor cantidad y proporción de grupos sociales intermedios (clases medias), estabilidad, bienestar, libertad y seguridad que en los países llamados periféricos, en los que se concentra menor cantidad y proporción de dichos fenómenos. La regla que se aplica en este contexto también es de fácil comprensión: el Estado ha de ser más fuerte en los países centrales (es fuerte porque son centrales y son centrales porque es fuerte) y, por parte de las clases dominantes, debe ser utilizado de forma más sistemática que en los periféricos. En estos últimos, basta con que tengan un sentido patrimonial del Estado, que lo expolien. No hace falta que lo usen, como en el caso del centro, para mejorar sus posiciones en la escala o jerarquía del sistema mundial alejándose de la periferia y acercándose al centro” (Tortosa, 2001: 169-170).

El sistema-mundo opera a través de una superestructura política de Estados. Y es que hay que comprender el sistema-mundo menos en términos de naciones y más en términos de grupos asociados a bloques de Estados o Estados individuales, y que éstos utilizan los canales políticos para asegurarse ventajas en la economía internacional. Este sistema está, a partir de las últimas décadas del siglo XX, en un proceso acelerado de globalización como efecto de un proceso sociohistórico, comenzado en el largo siglo XVI en Europa. Este proceso hay que percibirlo en términos de relaciones de poder inter e intranacionales, y lo que haga un gobierno de un país determinado no es algo irrelevante para sus habitantes<sup>204</sup>. Aguilar y Giner (2003: 557) argumentan que “la sociología del siglo XIX estableció muy pronto que el objetivo de la evolución macrosocial eran ‘sociedades’ entendidas como unidades discretas en gran parte coincidentes con los contornos del emergente Estado-nación. Autores como Charles

---

<sup>203</sup> Wallerstein (1999<sub>a</sub>); Tortosa (2001).

Tilly e Immanuel Wallerstein, entre otros, han puesto de relieve, sin embargo, la endeblez teórica y metodológica de tal enfoque: las sociedades no son objetos circunscriptos o confinados (como lo son los estados nacionales) sino conjuntos de relaciones sociales que atraviesan las fronteras administrativas y, complementariamente, no pueden analizarse en sí mismas, aisladamente, sino como componentes de un sistema de sociedades más amplio (en el límite mundial). Más allá de las coyunturas internacionales, ese sistema posee alguna propiedad estructural sobre ellas”.

Esta propiedad estructural esta constituida por la reproducción del capital. Reproducción que constituye una auto-lógica abstracta, articulada por la conexión capital-trabajo. El capital es trabajo, aunque se objetiva como algo externo a él. El trabajo existe en y contra el capital, pero sólo el trabajo es el que “constituye la realidad social. No hay fuerza externa, nuestro propio poder es confrontado con nuestro propio poder, aunque en una forma alienada” (Holloway, 2001: 19). Por ello, en este sistema mundial la regla del juego global es obvia: hay que acumular capital: “para el caso del capitalismo como civilización (que eso y no otra cosa significa la metáfora de las reglas del juego aplicadas al sistema mundial), el objetivo es tan evidente que se suele olvidar con frecuencia por lo obvio o se suele minimizar con igual frecuencia por cuestiones ideológicas: el objetivo es la acumulación incesante de capital y el instrumento básico es la competencia. De todas formas, y como indica Wallerstein, es fácil reconocer que el intento de alcanzar el objetivo de la acumulación de capital ha estado muy extendido en todos los sistemas históricos conocidos y que quizás sea universal, pero en realidad, sólo en el sistema-mundo moderno, es decir, sólo en la economía capitalista mundial se ha convertido en la norma determinante en lo social” (Tortosa, 2001: 129).

La existencia de un capital altamente centralizado y concentrado explica que el sistema-mundo este determinado por la existencia de grandes grupos industriales y financieros multinacionales. De Venanzi (2002) señala, al respecto, que la explicación de la dinámica capitalista actual requiere fijar la atención prioritariamente en el sistema hegemónico de las grandes corporaciones privadas, en el sentido en que es necesario para comprender la etapa actual del capitalismo recorrer la evolución histórica de las

---

<sup>204</sup> “En América Latina es voz casi común que los ajustes estructurales de los años noventa han estado entre las principales causas de los altos niveles de pobreza que aquejan a la región y a cada uno de los países que la integran” (Tortosa, 2001: 129).

grandes corporaciones privadas, su adaptación y su injerencia en el sistema económico, sus características organizativas esenciales y la identificación de los líderes de este sistema. En la misma línea argumental Hardt y Negri (2002) sostienen que las empresas transnacionales estructuran y articulan directamente los territorios y las poblaciones, y tienden a convertir a los Estados-nación en meros instrumentos registradores de los flujos de mercancías, de monedas y de poblaciones que aquéllas ponen en movimiento. Las empresas transnacionales distribuyen directamente los flujos de la fuerza laboral en los diversos mercados, asignan funcionalmente los recursos y organizan jerárquicamente los diversos sectores de la población mundial.

La libertad de los movimientos de capital de los últimas décadas del siglo XX, unida al progreso de las telecomunicaciones, ha convertido al mundo en un gran supermercado financiero en donde se puede especular las 24 horas del día y se pueden mover enormes volúmenes de fondos de unas divisas a otras. El sistema financiero ha sufrido transformaciones en la línea de operar por redes informáticas con nuevas reglas de inversión del capital y la valorización de las acciones y de los activos financieros en general. Castells (2001) plantea que a medida que las tecnologías de la información y la comunicación se han ido haciendo más poderosas y flexibles, se va produciendo una mayor integración de los mercados financieros tendiendo a funcionar como una unidad en tiempo real en todo el planeta. De hecho la magnitud que ha cobrado la esfera financiera supera cualquier otra etapa histórica, incluida la gran depresión de 1929, pero su magnitud y sus características reflejan condiciones específicas de su estadio actual de evolución: internacionalismo del capital, descomposición del sistema monetario internacional, desregulación de los mercados.

Localizar las finanzas en el trasfondo del sistema mundial equivale a entrar en una lógica de clase. De hecho es a una clase y un sector de la economía, lo que acostumbramos a denominar bajo el término de finanzas, cuyo horizonte no es tanto un capitalismo industrial como un capitalismo financiero en el que los espacios comerciales someten las políticas económicas nacionales a la doble exigencia de favorecer la competitividad y de asegurar la credibilidad financiera. Exigencia propia de las denominadas élites modernizadoras por direccionar la marcha del sistema y que forman una red alimentada en la cultura compartida de la cual surgen alianzas que les obliga a actuar sobre dos polos de un eje que De Venanzi (2002) denomina

modernización-simulación. Por modernización, los agentes corporativos entienden el progreso económico basado en el creciente mundo de bienes materiales, tecnologías y conocimientos a disposición de los individuos. Dichos agentes se representan la globalización como cosmopolitismo y como epítome de la modernización. Pero como indica Lasch (1996: 47-48) “el cosmopolitismo de la minoría favorecida resulta una especie más elevada de provincianismo por no estar configurado por la práctica de la ciudadanía. En vez de mantener los servicios públicos, las nuevas élites dedican su dinero a mejorar sus enclaves cerrados. Pagan gustosamente por escuelas privadas y suburbanas, policía privada y sistemas privados de recogida de basuras; pero se las han arreglado para liberarse en gran medida de la obligación de contribuir a la hacienda pública. Su reconocimiento de obligaciones cívicas no va más allá de sus vecindarios inmediatos. La ‘secesión de los analistas simbólicos’, como la llama Reich, es un ejemplo especialmente llamativo de la rebelión de las élites contra las limitaciones del tiempo y el espacio”.

La simulación se refiere al desarrollo de acciones específicas y programadas por parte de las corporaciones privadas para retener, legitimar y ampliar su poder en la sociedad a expensas del Estado. Se trata de una dinámica consciente de falseamiento de la realidad (una realidad vaciada de ideología) que vende mitos como los de un mundo abierto, sin fronteras y rebosante de oportunidades para quienes quieran aprovecharlas. Así para Naïr (2003: 22) “el sistema-mundo mercantil alcanza el imperium de dos modos absolutamente originales: por una parte, gracias a la existencia de los poderosos vectores ‘de imperialización’ que son las organizaciones internacionales (Fondo Monetario Internacional, Organización Mundial del Comercio, Banco Mundial, etc.) o las empresas transnacionales; por otra, gracias al predominio prácticamente total que lo económico ejerce sobre lo político. Las opciones políticas y estratégicas de los Estados están hoy condicionadas por lo que se impone el funcionamiento planetario de ese imperio; no puede ir ‘a contracorriente’ de la dinámica imperial mercantil sin arriesgarse a sufrir enfrentamientos radicales con sus vectores. La cuestión de la ‘modernización’, es decir, del modo de funcionamiento interno, también está estructurada de antemano por las fronteras del sistema financiero imperial; estas fronteras no son geográficas, sino sistémicas: la democracia debe favorecer la libertad de circulación de los capitales, posibilitar la economía ‘abierta’, subordinar la actividad colectiva a la iniciativa privada. La democracia liberal mercantil pertenece al ámbito

interno del sistema imperial. Se vuelve ilegítima si pretende sobrepasar las fronteras de este sistema”.

En este contexto muchos individuos se refugian en la negación, consciente o inconsciente, de este desorden social. La hegemonía ideológica de las clases dominantes trabaja permanentemente para que ello suceda, y la naturalización de las inequidades es la consecuencia. “‘Éste no es el mejor sistema, pero no hay una alternativa más válida’: tal es la falacia con que cotidianamente nos adoctrinan los medios de comunicación y sus formadores de opinión”. Castells (2000) sostiene que hemos creado un autómeta, el mercado financiero global, guiado por una ‘lógica estructural deshumanizada’, pero no ha sido el único, sino que “hay que añadir cuando menos la acción complementaria del otro autómeta: el mercado mediático global, sostenedor del neoliberalismo y producto de la lógica perversa del pensamiento único. Para tener idea de sus secuelas trágicas para el sujeto social, el individualismo a ultranza, el ganar a costa del otro, la exclusión de los perdedores, sólo tenemos que ver su expresión más cruda e impúdica de los comienzos de este siglo: los reality shows que nos han abrumado desde la pantalla de nuestros televisores hasta el punto de exasperación”. Sin embargo, “en la vereda opuesta, una multitud está actuando legítimamente convencida de que esta cuestión social se puede resolver, que las voluntades políticas se puede aunar, que es posible destruir la lógica perversa de la globalización depredadora y construir una sociedad también global, pero sustentada en el sincronismo entre desarrollo económico, balance ecológico y progreso social” Schvarstein (2003: 256-257).

### **3.1. Dimensiones o planos del análisis**

A partir de la noción de configuración, consideramos, con Riechmann y Fernández Buey (1994: 90-93), que hay que combinar varios planos para lograr un análisis causal del surgimiento del “movimiento de ahorristas” como cualquier otro movimiento social. Estos planos son los siguientes: 1) “*el plano estructural*. Las causas aquí discernibles son, por un lado, condiciones sociales estructurales previas, sin las cuales no podrían darse los tipos específicos de movilización propios de los Movimientos Sociales modernos (...) y, por otro lado, contradicciones sociales estructurales (o problemas objetivos), a las cuales no se resignan uno o varios

segmentos sociales”; 2) “*el plano sociopsicológico*. La existencia objetiva de problemas o crisis social no acarrea de forma inmediata la percepción subjetiva de ese problema o crisis, ni las modalidades de esta percepción. Aquí el objeto de análisis es el descontento individual y colectivo, estructuralmente mediado, que lleva a las personas a “ponerse en movimiento”; las identidades sociales, su evolución y sus posibles crisis; así como los sistemas de valores que motivan para la acción colectiva”; 3) “*el plano de la interacción comunicativa*. La interpretación de las causas y contradicciones estructurales, y la articulación del descontento, está lejos de ser un fenómeno natural. Ningún movimiento surge sin ciertas estructuras de comunicación que permitan poner en común percepciones, definir colectivamente los problemas y sopesar cursos alternativos de acción”, y 4) “*el plano del contexto político* o -si se prefiere emplear el término técnico- *la estructura de oportunidades políticas*. Para nuestros fines, definiremos la estructura de oportunidades políticas como aquellos aspectos de un sistema político que influyen en el desarrollo de un Movimiento Social con independencia de las intenciones de los agentes sociales involucrados, lo que incluye la estructura institucional del sistema, los procedimientos informales y las estrategias dominantes para tratar con quienes desafían a las autoridades, y la configuración de poderes (incluyendo posibles aliados) relevantes para la confrontación entre las autoridades y quienes los desafían”. Dichos planos nos van a permitir especificar el sentido del “movimiento de ahorristas”, y si constituye un sujeto político dotado de una identidad propia en la Argentina de comienzos del siglo XXI.

### **3.1.1. El plano estructural: La Caja de Pandora**

Zamagni en unas declaraciones al periódico La Nación (4 de Agosto de 2002), afirmaba que los argentinos debían dedicar menos tiempo a la ingeniería financiera que es tiempo perdido, y más a aplicar políticas que resuelvan la obsesión argentina por los aspectos financieros de la economía. Como consecuencia, aquí en Argentina, afirma Zamagni, hay muchas personas muy preparadas en ingeniería financiera, pero demasiados pocos expertos en economía real, por ejemplo, para diseñar una política industrial de competitividad o de innovación. Dicha obsesión argentina es justamente el reflejo de una política económica que cristalizó en la especulación financiera más descarada, el endeudamiento y la entrega de los bienes del Estado en condiciones

escandalosas al capital multinacional en detrimento de la producción nacional<sup>205</sup>. Por ello, el plano estructural se construye a partir de que Argentina tiene una historia de franca inestabilidad de su moneda con fuertes periodos inflacionarios e inestabilidad del sistema financiero; características que constituyen, también, fenómenos del conjunto del sistema mundial. Un sistema en el que la economía funciona mediante altibajos, los llamados ciclos Kondratiev, en los que las etapas de bonanzas son seguidas por las de escasez, en una secuencia relativamente regular que las economías de los diferentes países reflejan aunque de un modo asincrónico. Tortosa (2001: 127) argumenta que el perfeccionamiento del sistema mundial es cíclico debido “a su ‘motor’, a saber, la acumulación incesante de capital. Por un lado, están los ciclos Kondratiev (con una media de 50-60 años de longitud), y por otro, ciclos más largos (de 200-300 años llamados ‘logísticos’). Las largas eras de estancamiento y plenitud se suceden y se superponen con sucesivas épocas más cortas de infortunio primero y de bonanza después para volver a empezar aunque nadie pueda asegurar que la sucesión tenga que ser eterna por necesidad. (...) Este funcionamiento cíclico del sistema mundial (y sus previsible consecuencias sobre la pobreza) no es fruto de alguna ley ‘natural’, sino el resultado de la actuación de unas clases sociales a las que la lógica del sistema premia si se comporta de una determinada manera y castiga si lo hacen de la contraria”.

Por de pronto, hay que retener lo siguiente: los argentinos han desarrollado el hábito de mantener sus ahorros en otra moneda, en particular el dólar, una moneda que daba al imaginario social de la clase media argentina seguridad.

“Yo trabajaba en una peluquería muy importante. Un día me despidieron. Yo tenía todo mi dinero en el banco. Cuando antes el gobierno devaluaba y le sacaba todos los ceros. Yo dije en dólares, a mi no me van a poder sacar los ceros porque es dinero que nos pertenece a nosotros. Siempre va a tener el mismo valor pero bueno, me robaron los dólares, y resulta que yo me quedé sin trabajo y de pronto sin mi depósito de los bancos. Me quede sin nada, me entendés, y era el poco dinero que yo estaba guardando para comprarme un departamento, porque yo no tengo casa, no tengo nada, era el dinero que yo tenía como garante del dinero que iba gastando. Pagar todas las cosas, pagar teléfono. Así, el depósito mío era. Yo me resignaba a no tener vacaciones, no tener fiestas, no comprar remedios, no ir al teatro, al cine, todo iba guardando. Cuando yo fui al banco me dijeron que me quedara tranquila que estaba la ley de intangibilidad de los depósitos que por lo tanto mi dinero iba a ser respetado. Cuando volví, eso era el día 28 de diciembre. Cuando fui de nuevo al banco. Me dijeron que no. Me trataron muy mal, me cambiaron

---

<sup>205</sup> Gabetta (2002).

de banco, me mandaron a la central. En la central yo fui y me dijeron no, no que no había nada que hacer. Y bueno, ahí estaba mi dinero cautivo” [INFORMANTE 11].

Las familias de los sectores medios de la población han establecido sus pequeños ahorros en dólares. La década de los noventa, con el establecimiento de la ley de convertibilidad que establecía la paridad del peso con el dólar, dio diez años de seguridad a la clase media argentina. Sus cuentas se mantuvieron en dólares y no hubo ni cambio de moneda ni devaluación de la misma. En septiembre de 2001 se dictó en Argentina la ley de intangibilidad de los depósitos bancarios. Luego, en diciembre de 2001, el gobierno dictaba el llamado “corralito” que impedía retirar los fondos del sistema, y en Enero de 2002 se establecía la conversión de todos los depósitos en dólares a pesos a una equivalencia de 1 dólar = 1,40 pesos. Dicha conversión permitía su devolución en una serie de plazos, mientras el dólar en el mercado subía de manera vertiginosa.

“Te cuento que a mi esto me dejó muy mal. Porque yo había vendido una propiedad grande en dólares. Y hoy se sigue vendiendo en dólares en Argentina. No es que la propiedad se pesificara, o sea todavía lo mío es más real y es más tangible, porque yo vendí una propiedad en casi 150 mil dólares y hoy la propiedad cuesta exactamente lo mismo, y esto la justicia no me lo ve a mí, no me lo contempla, entonces, lo mío es mucho más duro. Yo estuve esperando unos meses para invertir y lo puse en el banco, un poquito lo puse en fondo fijo de inversión, y otro poquito lo puse en plazo fijo. Porque a tener dos hijos sin trabajar yo empecé a vivir de esa pequeña renta, que me daba el 5%, tampoco es una renta del 25%, era el 5%. Apenas llegaba a 390 dólares, en ese momento, cuando estaba uno a uno. Pero también un pollo costaba en dólar, era todo, todo relativo. Y bueno, de la mañana a la noche nos hacen el tema de la pesificación. A mi me mataron porque teniendo dos hijos sin trabajo. Yo me vi de buenas a primeras sin tener respaldo. Soy viuda” [INFORMANTE 10].

Los argentinos ya habían vivido situaciones de devaluación e hiperinflación pero diez años de estabilidad monetaria pesaban en su imaginario. De ahí que los ahorristas veían traumáticamente la devaluación de su dinero en relación al dólar día a día y la retención de sus ahorros en dólares, con la implicación de que su devolución sería a varios años a la paridad de 1.40 pesos por dólar.

“Jamás pensé que podía suceder algo así, si bien había sucedido también en otra época. Antes de que esto ocurriese me habían llegado rumores de que eventualmente podía ocurrir. Hablo con una amiga que, también, tenía dinero en el banco y le cuento mi inquietud y ella me dice: Si realmente eso llegara a

sucedier no existe más el país. No? Es decir las dos teníamos, nos había llegado ese rumor pero no le dábamos crédito. Creo que ha sido algo traumático no solamente en relación al dinero que ya es bastante, sino en relación a la pérdida de confianza en relación a las instituciones. Que no se da solamente a nivel de los bancos sino a todo nivel pero es muy grave no solamente para mí en términos individuales sino para todos” [INFORMANTE 14].

“Yo prefiero esperar 10 años y que me devuelvan dólares, a entrar en juicios y pagarle a abogados. Digamos que en todo caso espero que la situación del banco o de los bancos en general mejoren lo suficiente para adelantar ese plazo. Estoy con boden 2013<sup>206</sup>. Eso quiere decir que en el 2013 terminan de pagar lo que me confiscaron en el 2001. Voy a esperar. Yo lo que quiero es que me devuelvan los dólares aunque tarden 10 años antes que negociar por lo menos lo que ofrecieron hasta ahora” [INFORMANTE 12].

“La mayoría de las personas de mi edad habían estructurado un sistema de vida en base a sus ahorros. Yo viví, así, toda mi vida, como mi padre, porque fue también afectado. Somos inmigrantes, italianos, en base a un sistema de trabajo: privarte de determinadas cosas y parte de tus ingresos los ahorras y cuando a vos te sacan los ahorros te sacan el sistema de vida. No olvides que estamos con 58 años, por lo menos yo. La mayoría son más ancianos y el esquema de devolución de los ahorros a 10, 15, 20 años no tiene ningún sentido para ancianos de 70/ 80 años como es el caso de mi papá que ya falleció el año pasado y mi mamá que tiene 83 años. Y el caso mío. A partir de ahora yo me tengo que replantear qué hago, trabajar no me sirvió para nada, ahorrar no me sirvió para nada. ¿Qué hago?, hago lo que hace todo el mundo, robo. Me caí del sistema laboral, entonces no tengo los ahorros para bancarme, no tengo jubilación, no tengo obra social, me gustaría que alguien me explique qué hago yo y un montón como yo. O sea, creo que eso te responde a la pregunta ¿ cómo me afectó el corralito? Y ojo que te hablo un poco en general, es decir, si bien es mi problemática particular abarca a muchísima gente y me afecta la salud porque no lo puedo deglutir, es un sapo que tengo en la garganta que yo no puedo comprender cómo un Estado en complicidad con los bancos y el FMI hacen una asociación ilícita para robarle los ahorros a sus ciudadanos. Así de sencillito es el efecto del corralito en nosotros” [INFORMANTE 15].

Ante esta situación de no tener “escapatoria del sistema”, se formó un clima de protesta popular, desconfianza de la clase política, detrimento de las condiciones de vida y de los ingresos, alta desocupación y ante un gobierno de difícil interlocución varios grupos de ciudadanos comenzaron a manifestarse en las plazas de los Tribunales, reclamando por la defensa de sus ahorros, con el correr del tiempo estos grupos se fueron organizando. El hecho desencadenante son los sucesos de diciembre del 2001 y, concretamente, el movimiento cacerolero: “el paro general del 13 de diciembre de 2001, ya instalado el corralito, registró cacerolazos, bocinazos y apagones convocados por

grupos de pequeños empresarios y comerciantes con gran seguimiento en todo el país. La movilización había empezado el día anterior con marchas, cortes de calles y rutas y cacerolazos, a los que se sumaron numerosos vecinos aunque inicialmente fueron convocados por la Coordinadora de Actividades Mercantiles y Empresariales. El día 13 sucedió algo poco común: un cierre masivo del comercio, sobre todo en las capitales de provincias, que quedaron inactivas. Bancarios tiraron petardos y bombas de humo en el microcentro. Los ataques a los bancos se generalizaron, así como los cortes de ruta y ataques aislados a sedes del Gobierno” (Zibechi, 2003: 185).

### **3.1.1.1. El modelo de especulación financiera argentino**

La obsesión argentina por los aspectos financieros de la economía no es más que el reflejo a nivel local de la integración financiera en el contexto mundial. Dicha integración constituye un nuevo régimen de acumulación que debe ser entendido como una totalidad sistémica mundial, muy diferenciada y, al mismo tiempo, sumamente jerarquizada. Este régimen de acumulación ha surgido de la liberalización y la desregulación en el triple ámbito de la escena financiera, los intercambios comerciales y las inversiones productivas. Y debe definirse como un régimen dominado por lo financiero por numerosas razones: su origen y su consolidación se han producido a medida que se ha reforzado el grado de concentración financiera; a partir de 1980-1981, los inversores financieros han conseguido que los gobiernos apliquen políticas que les garantizan tipos de interés elevados y una gran seguridad en el cobro de todos los ingresos vinculados a los préstamos. Así, “como consecuencia del poder de la actividad financiera, son las prioridades del capital –dinero- y ya no las del capital industrial –las que dominan la trayectoria general de la acumulación. Estas prioridades marcan el horizonte temporal de la valorización del capital, así como las tasas de rentabilidad esperada; determinan, asimismo, los principios de gestión de las empresas, desempeñando un papel fundamental en la degradación que la relación salarial ha sufrido en los últimos años, y en el deterioro cada vez mayor de las relaciones de los trabajadores con los medios de producción” (Chesnais y Plihon, 2003: 46).

---

<sup>206</sup> Los BODEN –Bonos Optativos Del Estado Nacional - son los títulos entregados por canje por los plazos fijos reprogramados, los mismos cotizan en bolsa.

La arquitectura de este régimen de acumulación financiera tiene como objetivo la valorización a escala mundial del capital financiero que centraliza y distribuye, en parte, los ingresos generados por las inversiones financieras cuyo rasgo distintivo es su inestabilidad. Las principales fuentes de la inestabilidad incluyen los tres factores siguientes: 1) “el primer factor hace referencia a la función que desempeña en la economía internacional la valorización del capital-dinero en las bolsas de valores, así como en los mercados de obligaciones y en los de productos financieros derivados. Estos últimos se crearon para ofrecer a los agentes que operan en los mercados de títulos (y también en los mercados de cambios) instrumentos que les permitan reducir sus riesgos, pero se ha convertido en el escenario por excelencia de la valorización financiera”; 2) “un segundo factor consiste en el desigual aprovechamiento que las instituciones financieras han hecho de la mundialización financiera. Algunas, especialmente los grandes fondos de inversión, están en perfecta sintonía con las nuevas tendencias de los mercados financieros. Sin embargo, otras, como los bancos, se han convertido en instituciones más frágiles como consecuencia de la liberalización y de la desintermediación financieras, a las que han respondido asumiendo más riesgos”, y 3) “el tercer factor es la extensión de mercados conectados con el entorno financiero y que están sometidos a la especulación” Chesnais y Plihon (2003: 43-45).

De acuerdo con esta caracterización de la inestabilidad financiera, Chesnais y Plihon (2003: 45) argumentan que la década de los noventa ha estado marcada por una importante extensión de la crisis de los mercados de títulos (acciones y obligaciones) hacia los países considerados “emergentes”. La liberalización y la desregulación a marchas forzadas de estos países, fruto de los consejos del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial y de la presión de los Estados Unidos, han abierto sus economías a las operaciones financieras y les han integrado en los mecanismos internacionales de transferencia de riqueza basados en los mercados de títulos. La integración de estos países “a la mundialización y su sometimiento a las políticas neoliberales han introducido un importante elemento suplementario de riesgo sistémico mundial, por dos razones: (a) los sistemas financieros de estos países estaban previamente cerrados y sus dirigentes tenían al mismo tiempo poca información sobre los refinamientos de los mercados financieros y mucha destreza en el uso de los métodos de la corrupción política, lo que ha engendrado sistemas financieros frágiles, en los que una crisis financiera desencadenada por la retirada de los inversores

extranjeros puede propagarse hasta atentar contra las funciones esenciales del sistema financiero (en primer lugar, contra los mecanismos de financiación de la inversión y del consumo) y afectar rápidamente a la producción y los intercambios, (...) (b) las crisis financieras de los mercados emergentes tienen un carácter devastador porque afectan a sistemas financieros desprovistos de autoridades monetarias (banco central y otras instituciones supervisoras) capaces de asumir de cara a un sistema bancario las responsabilidades del prestamista” (Chesnais y Plihon, 2003: 45).

El alcance de esta fragilidad financiera sistémica se puso de relieve en la crisis Argentina, pues tanto los capitales internos como los que llegaron al país se volcaron, en general, a la valorización financiera en el mercado local. Y es que en “una economía en transición, los riesgos a ser contemplados incluyen aquellos derivados de la ‘incertidumbre acerca del modelo’: las políticas que siguen aquello que en el momento se considera la ‘buena práctica’ no son garantías de éxito. En el caso argentino, podría haber ocurrido que la combinación de estabilización y reformas resultará en alto crecimiento; pero no existía un conocimiento firme para tomar el resultado como una conclusión inmediata, y aún menos para hacer posible una ‘estimación puntual’ precisa del probable incremento en el ingreso. Incorporar este tipo de incertidumbre genera sutiles preguntas analíticas (...) y, en la práctica, requeriría hacedores de políticas con suficiente perspectiva temporal y autocontrol que les permitiera considerar (más o menos explícitamente) la falibilidad de su modelo ‘preferido’” (Galvani et al, 2003: 41).

Calcagno y Calcagno (2002) en la genealogía que efectúan del modelo de especulación financiera argentina plantean que dicho modelo tenía sus pilares en el incremento de la deuda externa, la desarticulación del Estado, la concentración y extranjerización de las empresas, la desindustrialización, la desocupación y la distribución regresiva del ingreso. Por ejemplo, la deuda externa, que fue la acción fundadora del modelo neoliberal y funcionó como base para la nueva estructura del poder político, colocó al país en la necesidad de procurar continuamente nuevos créditos para no caer en cesación de pagos. Su crecimiento y exigencias obran como oxígeno y reaseguro del modelo: la deuda externa condicionó la política económica y condujo a la formación de la clase dirigente argentina desde la dictadura. En el año 1976 la deuda externa era de 7.800 millones de dólares; en el 2003 de 150.00 millones. Pero el grupo que manda en la economía argentina no sólo se endeuda, sino que además evade

capitales. Los haberes argentinos en el exterior alcanzan los 100.000 millones de dólares, según una estimación oficial conservadora.

El modelo de 1976 emergió a consecuencia de las dificultades del modelo agroexportador que incentivó el desarrollo industrial. El modelo industrial tuvo su origen en la crisis mundial de 1930 que obligó a los capitales de origen agropecuario a diversificarse en la industria. Este proceso amplió y consolidó a las clases obreras y media, ideológica y políticamente díscola. En el contexto de este modelo ocurrió el fenómeno del peronismo que “expresaba al sector industrial privado y estatal (fuertemente desarrollado durante la ‘década infame’,<sup>207</sup>) y sus temores ante la competencia, presagiada por el fin de la guerra de los grandes países capitalistas. Este sector necesitaba a las clases media y trabajadora, porque requería un mercado interno sólido y en expansión. De allí su progresismo social, expresado en una serie espectacular de leyes aprobadas en los primeros dos años del gobierno peronista. Materializadas gracias a las enormes riquezas acumuladas por el país durante la guerra (...), esas concesiones cimentaron la ya mitológica adhesión al peronismo de las clases populares” (Gabetta, 2002: 26).

Pero las formidables expectativas que el fin de la Segunda Guerra Mundial abrió a las materias primas agropecuarias hicieron que la oligarquía agropecuaria viera al peronismo como un competidor. Así, aliada la oligarquía con el populismo radical, con la izquierda comunista y socialdemócrata que asociaba a Perón con el Eje y temía su influencia en la clase obrera; con los Estados Unidos, que no querían competencia industrial, la oligarquía declaró la guerra política y económica al peronismo, que se reveló muy pronto como un hueso duro de roer<sup>208</sup>. Lo que ocurrió desde 1955-caída de Perón- es la estéril querrela entre el sector agropecuario y el industrial. El sector industrial estaba dividido entre la Unión Industrial Argentina, representante de las

---

<sup>207</sup> Escandalosos fraudes electorales y delitos económicos, represión política.

<sup>208</sup> “La historia del peronismo es la de un intento bonapartista frustrado. Perón nunca logró conciliar lo esencial de los intereses de los distintos sectores de la burguesía ante la presión del pueblo llano. En Argentina, el sufragio obligatorio y secreto había sido el equivalente de la toma de la Bastilla y la inmigración masiva había aportado los sans culottes, mientras la clase media ocupó el lugar de la burguesía y la oligarquía agropecuaria el de la monarquía, alejada del gobierno, pero pletórica de poder. Perón no consiguió convencer a sus monárquicos de la necesidad de una gran alianza, ni mucho menos de las concesiones que ésta comporta. La oligarquía argentina ansiaba volver a su Edén ‘de las vacas y de las mieses’ y detestaba a ese coronel plebeyo, concubino de una actriz de radioteatro y portavoz de los ‘cabecitas negras’” (Gabetta, 2002: 28).

grandes empresas, y la Confederación General Económica (CGE), que expresaba los intereses de la miríada de pequeñas y medianas. En el sector agrario, este esquema se reproducía entre la Sociedad Rural, el bastión oligárquico, y la Federación Agraria, el de los pequeños y medianos productores. Dentro de esta querrela adquiere sentido el golpe de Estado del 24 de Marzo de 1976 que pretendió acabar definitivamente, mediante un proceso de concentración económica, con la antinomia campo-industria en la producción y de desarticular la base material del movimiento obrero y la clase media. No es casual que el ministro de economía de ese período haya sido José Alfredo Martínez de Hoz, “abogado y economista, nieto del fundador de la Sociedad Rural Argentina, gran terrateniente y director o miembro director de una veintena de empresas de capital transnacional. Martínez de Hoz resumía en su persona y en su currículum el proyecto político de una clase. Al cabo de su gestión, la pujante pequeña y mediana industria nacional se había reducido a un tercio, aplastada por la libre importación. Paralela y proporcionalmente, habían perdido poder e influencia la Confederación General de Trabajadores y la CGE. La política agraria fue la de los buenos tiempos, a tal punto que la dictadura se dio el lujo de desafiar el boicot de James Carter a la URSS y continuó vendiendo millones de toneladas de cereales al feroz enemigo comunista” (Gabetta, 2002: 33).

En 1976 se constituye el modelo financiero con su actualización desde 1991. Como indican Calcagno y Calcagno (2002: 153-154) “el modelo de 1976 es concentración, extranjerización, corrupción, desigualdad y pobreza. En 1998, las 500 mayores empresas concentraban más del 40% del PBI. Las empresas controladas por el capital extranjero generaban 32,2% del valor agregado total en 1993 y el 57,2% en 1998. Estas empresas aumentaron la productividad del trabajo en 49%, pero la remuneración creció sólo el 19%; despidieron a 40.000 personas y redujeron la participación de los asalariados en el ingreso del 35% al 28%. El panorama se completa con la desaparición de las empresas estatales y la extranjerización del sistema bancario. En marzo de este año, los bancos públicos tenían el 33% de los depósitos, los bancos privados nacionales el 21% y los extranjeros el 46%. En cuanto a la desindustrialización, basta con señalar que en 1976 el sector industrial generaba el 32% del PBI y en 1998 el 17%. En este desastre cooperó la apertura externa sin restricciones. La desocupación, que en 1976 era del 4,5% de la población económicamente activa, es del 15% en 2000, con otro tanto de subocupados. En cuanto a la distribución del

ingreso, en 1974 el 30% más pobre recibía el 11,1% del ingreso total y en 2000 sólo el 8,2%. Mientras tanto, el 10% más rico incrementaba su participación del 28,2% al 36,2%”. Pero el modelo de 1976 en el menemismo se extendió a la sociedad argentina, por ello, el corralito y la defraudación de las expectativas marcan la traumática experiencia en que se sumió la sociedad argentina en el 2001: “le voy a decir a Eduardito Escasany que mantengo la confianza en su banco para que me devuelvan la plata, porque si no, me pego un tiro, dramatiza Díaz. ‘Estoy atrapada por el corralito y elegí que me devuelvan los verdes dentro de 3 años. No me queda otra que confiar. Ahí están todos los ahorros que me dejó mi difunto marido’, explica, en la sucursal de Santa Fe esquina Talcahuano. En el mismo lugar, Ricardo Nissenbaun, un comerciante de 40 años que hace 15 que es cliente del Galicia, dice a La Nación: ‘si mantengo la confianza en el país, también la tengo en el banco’. ‘Qué otra queda?, se pregunta Eduardo Esandy. ‘No creo en ningún banco, pero no te queda otra que seguir laburando con ellos” (La Nación, 14 de febrero de 2002).

“Yo he trabajado 40 años en la industria y pude ahorrar una determinada cantidad de dinero que la transporte en dólares y la deposité en los bancos. Creo en mi país y en los bancos. Creí en mi país, y en los bancos. La deposite ahí porque a través de los bancos se otorgan créditos y ahí nace el bienestar de los habitantes de este país. Entonces yo un día me despierto y me lo habían robado” [INFORMANTE 5].

Experiencia traumática que explica “la desilusión de los comerciantes, que aguardan que la apertura parcial del corralón les ayude a incrementar sus menguadas ventas; o la de los cambistas, que se ilusionaban con que un pico en la demanda minorista les haga recordar sus felices jornadas de corrida y nervios en la City, el día en que muchos de los que por 11 meses padecieron la incautación de sus ahorros pudieron pasar a cobrarlos mostró que la primera preocupación que tienen los ahorristas es volver a ser ahorristas y, por lo mismo, buscan las formas para proteger el valor de su dinero” (Blanco, La Nación, 2 de Octubre de 2002). Por ello que el mundo de la crisis argentina no es económico, sino político. Las políticas económicas que condujeron a esta situación fueron posibles porque la mayoría de la sociedad las aprobaba. De manera activa, en las urnas y en la adopción de un modelo ideológico propagado por los medios de comunicación masivos<sup>209</sup>.

---

<sup>209</sup> Gabetta (2002).

“Este es un país donde la gente no se involucra, donde le parece que a él no le va a pasar. Hubo mucha gente que no hizo nada, no hizo ninguna acción legal, y que permitieron que los estafaran del todo o sea permitieron que les dieran 1.40 más SER, y nada más, esperando que toda la lucha nuestra, desde algún punto, los beneficiara a ellos también porque el tema de los BODEN se consiguió gracias a nuestra lucha porque eso es un beneficio para mucha gente que nunca participó en ninguna marcha ni vino (...) Hay un gran problema que es el peronismo, a mi modo de ver. Es un movimiento, como dicen los peronistas, donde no vas a ver ningún dirigente que sea pobre. Son todos millonarios, multimillonarios y enarbolan las banderas del pueblo, y que tienen a un pueblo sometido, hambriento, y que le dan dadivas. Y que no quieren que haya educación porque en este país hace 20 años que la educación ha involucionado, porque una persona que no tiene elementos para poder defenderse no puede elegir. Acá mucha gente en la provincia de Buenos Aires le meten el voto, van y votan. Si vos tenés elementos para defenderte el voto, lo sacas y lo cambias y votas a quien querés. Sin embargo, acá no se puede hacer. El voto es obligatorio para toda esa gente, entonces ves un pueblo donde hay un grupo de gente que es la gente más instruida, digamos, es la que esta en Capital, en provincia algunos también que es la gente pensante. Acá en este país, la izquierda no existe, son fracciones, fracciones divididas, entonces no hay. Hay extremos recalcitrantes como la derecha-derecha o como la idealización de un proyecto de un modelo. En la década de los noventa, viste, Menem era la panacea, y con Menem el país se quedó sin nada; se quedó sin ferrocarriles, sin el petróleo, sin los medios de comunicación. Todo es extranjero, sin la flota mercante. No hay país que pueda sobrevivir a eso. Entonces, qué político es bueno. Nombrame uno, el presidente se llena la boca y mandó los 600 millones que tenía la provincia de Santa Cruz a Suiza, o a no se donde y no los trajo y ahora no nos recibe a nosotros con 23 pedidos de audiencia, es un horror...” [INFORMANTE 7].

Una explicación coherente de la crisis argentina ha de tener en cuenta, pues, la interacción entre las percepciones de riqueza, y las decisiones del gobierno y de los agentes privados. La dinámica de las cuentas fiscales y el tipo de cambio real tienen que ser situadas en el contexto de las expectativas que los agentes locales y extranjeros tenían acerca del rumbo futuro de la economía argentina. En ese sentido, la propia evolución de la economía y las reformas de política aplicadas durante los noventa generaron cambios profundos en las expectativas<sup>210</sup>. En especial, “el rol del sistema

---

<sup>210</sup> Gabetta (2002: 41-42) señala que una explicación porque ganó Menem en 1989 es “el trauma que la hiperinflación dejó entre los argentinos: después de eso, la estabilidad que garantizó hasta ahora el ‘plan Cavallo’ fue un verdadero bálsamo. La reaparición del crédito favoreció en un primer momento la recuperación del poder adquisitivo de las clases medias y hasta de los sectores más desfavorecidos, ocultando los estragos sociales causados por el plan: la tasa de desocupación abierta pasó en el Gran Buenos Aires (la mayor concentración demográfica del país) del 6% en octubre de 1990 al 13,1% en octubre de 1994; en la Capital Federal del 4,3% al 8,7% en el conjunto del país del 6,3% al 12,2% en el mismo período, llegando en algunas zonas, como Bahía Blanca al 21,4%. La tasa de subempleo para todo el país paso del 7,9% en octubre de 1991 al 10,4% sobre un índice 100 en 1988, se situaban en el 73,7 en marzo de 1994. Los mecanismos de asistencia social están prácticamente desmantelados: miles de jubilados que cobran entre 100 y 300 dólares mensuales en un país con un costo de vida europeo, protestan semanalmente ante la Casa de Gobierno junto a las Madres de Plaza de Mayo. Recientemente,

monetario de convertibilidad fue mucho más allá de su función de ancla nominal. En los noventa, la Argentina buscó una nueva tendencia de crecimiento. Con el paso del tiempo, más y más promesas contractuales fueron realizadas bajo la presunción de que la economía podría sostener un crecimiento real dentro del marco de la convertibilidad. En una economía aún plagada de problemas de credibilidad, cada vez que las autoridades enfrentaron perturbaciones macroeconómicas respondieron redoblando el compromiso de mantener fijo el tipo de cambio, e implícitamente alentaron a la dolarización de los contratos. El gobierno prometió que ‘un peso es igual a un dólar’ y que sus bonos serían puntualmente repagados en dólares; las empresas de servicios públicos privatizadas tenían sus precios fijados en dólares, los bancos prometieron devolver los depósitos en dólares, los prestatarios firmaron grandes volúmenes de promesas denominadas en dólares. El cumplimiento de todos estos compromisos requería que la economía generara suficientes ingresos en dólares. El sistema funcionó durante la expansión inicial, y mostró la capacidad de absorber grandes shocks financieros. Sin embargo, las promesas que parecían incondicionales en realidad eran contingentes a la concreción de un conjunto de condiciones: continuos aumentos de productividad, buenas condiciones internacionales para la exportación, políticas fiscales consistentes y la voluntad de prestamistas extranjeros de brindar suficiente crédito (lo que a su vez, requería buenas perspectivas de crecimiento)” (Galiani et al, 2003: 8-9).

### **3.1.1.2. El régimen de la convertibilidad**

El proceso hiperinflacionario de 1989 que derrumbó a Alfonsín significó un punto de inflexión para el comportamiento de los argentinos. En el marco de una crónica megainflación, la temida hiper había amenazado con desatarse en 1975, bajo el gobierno de Isabel Perón y en 1984 en los momentos iniciales del alfonsinismo pero en ambas ocasiones pudo ser controlada. Con el debilitado mando de Alfonsín y en medio de un traumático proceso electoral, a cuyo dramatismo la candidatura de Menem había

---

el poder ejecutivo anuló por decreto (!) los procesos judiciales iniciados por los jubilados para que se actualicen sus haberes. El sistema estatal de salud está en ruinas. Las privatizaciones y los recortes en el presupuesto han hecho de la educación un privilegio de pudientes, una meta inalcanzable para los más desfavorecidos y una vía crucis para la clase media. Un maestro con 20 años de servicio gana 400 dólares. La deserción escolar es del 30% en la escuela primaria, del 49% en la secundaria y del 51% en la superior y universitaria. La participación del presupuesto universitario en el PBI, que era del 0,87% en 1974, del

contribuido poderosamente, no pudo suceder lo mismo en 1989. Tras el impacto de los saqueos y la licuación de la moneda, en los meses de junio y julio de ese año, coincidentes con el ascenso del poder del menemismo, una etapa de la historia argentina no sólo económica sino también social y cultural llegaba a su fin<sup>211</sup>. Desde la perspectiva de Calcagno y Calcagno (2002: 154) en 1983 regresó la democracia, pero el establishment económico demostró tener suficiente fuerza para realizar el golpe de mercado de 1989, sucesor y superador del anterior golpe de Estado. El mensaje fue claro: “en el campo económico, los ganadores y los perdedores de 1976 deben ser los mismos. La deserción casi total de la dirigencia política, sindical, empresarial, hizo que el modelo recobrase nuevos bríos. La inoperancia del Estado, la complicidad del legislativo, la complacencia de la justicia apoyaron el proceso. Pero no se trató de un cambio de grupos dominantes, como pudo ser el paso del modelo agrícola al industrial. Grupos delictivos ocuparon fuertes áreas de poder económico; muchas empresas nacionales y multinacionales incurrieron en prácticas corruptas. La corrupción envenenó la actividad productiva e implantó una forma de funcionamiento económico”.

“Yo siempre fui una persona independiente pero si era una persona politizada. Creía que la Argentina bueno, nunca me satisfizo, acá está el partido peronista, que es hegemónico y que dentro del partido tiene distintas líneas, y siempre gobiernan el mismo partido. Y yo con mi humilde voto siempre apoyé a los partidos más progresistas pero yo hoy descreo de todo. Creo que son todos iguales, están dentro del sistema, no hay ni oficialismo ni oposición. Cuando se vió la debacle no les importo la gente, les importó su estatus, y el sistema. Somos los únicos que podemos salvar al país, la misma clase política, corrupta, ladrona, estafadora y mentirosa de siempre, y lamentablemente de este país. Yo creo y si uno toma ejemplo, en los países avanzados, es el caso de los países más poderosos, más democráticos por excelencia. Yo creo que en el fondo este es un ejemplo que puede servir para la humanidad, porque en cualquier momento puede pasar lo mismo, este sistema capitalista, este, que lo único que importa es el lucro por excelencia y no le importa la gente realmente” [INFORMANTE 17].

“Se vive en un país con petróleo, con trigo, con ganado, con riqueza pesquera, con minerales. Es un país sumamente rico pero los políticos carecen de viveza como para poder desarrollar todo ese potencial económico que Argentina posee. Argentina posee climas, micro-climas a lo largo y a lo ancho del país, sin embargo, la mala política ha servido únicamente para crear pobreza. Vemos gente comiendo por la calle porque justamente está mal la distribución de la riqueza, está mal la explotación de las empresas. Los políticos fallan en algo fundamental que es la falta de seguridad jurídica y un país con falta

---

0,65% en 1981 (durante la dictadura) y del 0,45% en 1989, al asumir Menem ya había bajado al 0,43% en 1991 y la tendencia continúa”.

<sup>211</sup> Portantiero (1995).

de seguridad jurídica no se puede creer en los contratos. Al no creerse en los contratos no existe sistema político que se pueda venir. Precisamente los políticos desaprovechan que en estos momentos en las bóvedas de los bancos, en las cajas de seguridad de los bancos existen miles de millones de dólares que yo los veo porque tengo una caja de seguridad. Son miles de millones de dólares que hay en las cajas de seguridad de los bancos porque la gente esconde el dinero, esconde los dólares, esconde los euros y no existe una medida de gobierno capaz de captar esa riqueza que está escondida en las bóvedas de los bancos. Entonces yo creo que tenemos políticos me-dio-cres. Porque Argentina es rica, los políticos son mediocres” [INFORMANTE 38].

Una de las herencias más gravosas y amenazantes recibidas por la democracia restaurada en 1983 fue el problema del endeudamiento exterior. De los 7.500 millones de dólares de deuda externa que tenía el Estado nacional en 1975, se pasó a casi 44 mil millones en 1982 (¡se multiplicó casi seis veces en siete años!). Los efectos críticos de este salto en la deuda registrada se observaron con claridad con la caída en picada de la inversión, el estancamiento económico, el deterioro fiscal y en la incapacidad del Estado para proveer servicios esenciales a la población. Las dificultades en atender tales deudas y los fallidos ajustes que siguieron se convirtieron, por vía monetaria y cambiaria, en la mecha que hizo saltar minas dejadas por la economía de la dictadura militar y que llevaría al estallido hiperinflacionario. En esta situación heredada del caos hiperinflacionario, con sus secuelas de desinversión, desempleo, caída del poder adquisitivo del salario, y una alta deuda exterior –acrecentada por la acumulación de intereses devengados y capitalizados-, se generó fuertes caídas de la inversión productiva, desequilibrios monetarios y fiscales, volatilidad cambiaria y tasas de inflación excepcionalmente elevadas. Y, producto también de la imposición –y la aceptación- de “políticas de ajuste ortodoxas y rígidas por los acreedores externos y los organismos que representan sus intereses, cuando el marco externo (la economía mundial) exigía procesos más flexibles y adecuados a las distintas realidades nacionales, procesos en que prestamistas y prestatarios compartieran los costos del ajuste. Pero la asimetría del poder hizo (...) que la carga del ajuste recayera exclusivamente sobre los países de la periferia altamente endeudados, gran parte de ellos de América Latina” (Hopenhayn y Barrios, 2001: 61).

La crisis hiperinflacionaria y el caos económico y social de la Argentina a finales de la década de los 80 se transformó en la justificación ideológica de la

economía del menemismo<sup>212</sup>, ya que para legitimar la existencia de la convertibilidad monetaria y la continuidad del modelo económico que le daba sustento, se aludió en forma permanente al caos económico inmediatamente anterior a su puesta en marcha. Se asumió la estabilidad como la única posibilidad de escapar a la violencia social y se la mitificó como la base sobre la cual hay que edificar el nuevo marco económico y político. Por otra parte, el sistema de convertibilidad más que ser utilizado “como un instrumento transitorio para estabilizar los precios, y que fuera reemplazado después de unos pocos años, o bien porque las políticas económicas hubieran ganado fuerza y reputación permitiendo un movimiento a un sistema más flexible sin perder el control de la inflación, o bien porque un shock golpeará la economía. Ninguna de las dos alternativas ocurrió por varios años. La convertibilidad resistió los shocks durante gran parte de la década y claramente la confianza en las capacidades del gobierno para conducir políticas sensatas sin atarse a estrictas reglas no se desarrolló mayormente. Más bien, fue la convertibilidad la que se constituyó en un ‘punto fijo’ dentro del conjunto de políticas, contrarrestando la baja reputación del resto del proceso de formulación de políticas. Así, en vez de decrecer, la importancia de la convertibilidad como institución económica básica creció a lo largo del tiempo” (Galvani et al, 2003: 26).

La convertibilidad paso a ser, pues, el mito constitutivo del menemismo y de la sociedad argentina. El plan de convertibilidad fijaba por ley la paridad del peso con el dólar. Paridad que iba a “lograr reducir los índices inflacionarios anuales a dos dígitos, primero, y a un sólo dígito, después, realizando una hazaña que no se había conseguido en la Argentina en casi medio siglo y, más aún, en condiciones no recesivas. Entre los beneficios más ostensibles que la estabilidad trajo consigo, ciertamente el cese de aquel ‘espectáculo monstruoso’ de que hablaba Canetti y la gradual desaparición del ‘impuesto inflacionario’ (cuyas principales víctimas eran los sectores populares) jugaron un papel decisivo. A la vez, la revaluación del signo monetario y la apertura de

---

<sup>212</sup> “Como en 1989, la escala hiperinflacionaria parecía no tener techo (en su pico llegó a una variación equivalente al 4.900% anual); esto implicaba, de hecho, que los ingresos de la mayoría de los hogares no tendrían piso. En este contexto de devaluaciones y remarcaciones hora a hora, de dificultades de abastecimiento, de caída vertical del poder adquisitivo de la mayoría de la población, los poderes fácticos encontraron en las capas sociales más bajas, los pauperizados, caldo de cultivo para generar estallidos sociales, asaltos a los supermercados y otros hechos de violencia social que erosionaban las frágiles instituciones del nuevo orden institucional. El escenario se constituía así en otra histórica advertencia del poder desestabilizador de los grupos económicos concentrados del país y del extranjero” (Hoppenhayn y Barrios, 2001: 59).

la economía redundaron en un espectacular aumento de las importaciones (de 102.9% en 1991 y de 79.7% en 1992) que, entre otras cosas, favoreció un verdadero festival de consumo y tuvo un trickle down effect que les permitió también a los sectores de menos recursos acceder a bienes hasta entonces inalcanzables. Paralelamente, de marzo a diciembre de 1991 la producción industrial creció un 33% y la tasa de desempleo abierto declinó ligeramente. No es de extrañar que, desde esa época –y contrariamente a lo que sucediera antes-, la popularidad de Menem en las encuestas de opinión fuera siempre más baja que la del plan económico” (Nun, 1995: 89-90).

Borón (1995: 20-21) argumenta que luego de una campaña rabiosamente populista Menem conmovió a sus seguidores –y sorprendió gratamente a las clases dominantes- al revelar que sus políticas económicas se inspirarían en las recomendaciones formuladas por la comunidad financiera internacional. Este dogma económico y político, codificado en lo que se conoce como el “Consenso de Washington”, sostiene que “las crisis económicas son el producto del ‘estatismo’, o el crecimiento hipertrofiado del Estado, con sus secuelas de burocratismo, excesivas regulaciones, déficit fiscal, proteccionismo, proliferación de empresas públicas ineficientes, todo lo cual ahoga las fuerzas dinámicas del mercado, y del ‘populismo económico’, producido por la debilidad y/o irresponsabilidad de gobiernos que toleran o convalidan aumentos salariales en el sector público y privado, lo que genera déficit fiscal e inflacionario. Para luchar contra el ‘estatismo’ y el ‘populismo’ los expertos del Consenso de Washington aseguran que hay que priorizar como objetivos de corto plazo la estabilización económica y el equilibrio fiscal; a largo plazo, y para consolidar las reformas neoliberales, es necesario ‘achicar’ el Estado, liberalizar los mercados locales y el comercio exterior, desregular la economía y promover las exportaciones”.

Durante el período de la convertibilidad el consumo privado subió más del 35% en términos reales (y su valor en dólares prácticamente se duplicó). Durante la recuperación después de la recesión de 1995, una vez más, el consumo creció rápidamente, y declinó fuertemente después de 1998, de manera que para 2002 había caído el nivel de principios de los noventa. De hecho las características cualitativas de la economía argentina durante los comienzos de los noventa parecían resultar de comportamientos apoyados en la anticipación de incrementos de productividad futuros, y una oferta fluida de crédito externo durante la transición. Era como si la expectativa

de una nueva tendencia de crecimiento ya estaba descontada en las decisiones tanto de los agentes privados como del gobierno, induciendo un incremento en el gasto doméstico. Para poder sostener esas decisiones, los ingresos medidos en dólares tenían que ser suficientes como para mantener el gasto y pagar los servicios de la deuda, y eso requería que se materializara un crecimiento en el producto transable antes de que la oferta de crédito se extinguiera. En cualquier caso, un shock financiero inducido por un evento exógeno -la devaluación mexicana- podría haber sido tomado como una oportunidad para reemplazar el sistema de tipo de cambio fijo sin demasiada pérdida de reputación. Sin embargo, “el gobierno se ató a la regla rígida del tipo de cambio y señaló fuertemente su compromiso con ella, pero operó activamente con una variedad de instrumentos (incluyendo algunos aspectos de política monetaria) (...) Tal como el gobierno había esperado, la convertibilidad salió del episodio con una reputación fortalecida (...). Entretanto, la recuperación de la crisis financiera y de la recesión de 1995 condujo a una fase de optimismo acerca de la capacidad de crecimiento de la economía, a pesar de que la persistencia de alto desempleo y el crecimiento en la desigualdad de la distribución del ingreso eran temas de creciente preocupación pública” (Galiani et al, 2003: 30).

La persistencia de la convertibilidad y las expectativas que generaba como elemento central a efectos de cambiar la tendencia de la economía argentina, se observa en el hecho de que “durante la campaña presidencial de 1999, mantener la convertibilidad fue una vez más uno de los principales argumentos electorales. La opinión pública parecía demandar cambios claros en las costumbres políticas y más atención al desempleo y temas sociales, pero las sugerencias de que el régimen de tipo de cambio fijo podía ser puesto en duda causaban miedo y visible oposición (...) El apoyo a la convertibilidad se mantuvo muy fuerte mientras la crisis se desarrollaba. En enero de 2001, una encuesta realizada por Graciela Römer & Asociados indicaba que el 67% de los encuestados estaban a favor del mantenimiento de la convertibilidad y que sólo el 12% estaba en contra” (Galiani et al, 2003: 34). Pero al desencadenarse la crisis las reglas de juego cambiaron.

“Soy presidente de una empresa poliimportadora durante muchos años y ha tenido que transformarse a partir de la devaluación en una empresa productora, pero digamos yo establecí mi empresa bajo ciertas reglas de juego y esas reglas cambiaron de golpe, un día para el otro, no tenía más plata

disponible, mis proveedores del exterior no entendían y obviamente jamás habían vivido una situación así, solamente nos creían a través de los faxes que les mandábamos porque ni siquiera sabían lo que pasaba y lo primero que pensaban era que nosotros éramos gente que no queríamos pagar. O sea, nosotros como empresa, económicamente me afectó en mi liquidez y es el día de hoy que seguimos pagando el precio” [INFORMANTE 26].

### **3.1.1.3. El darwinismo social**

El modelo económico menemista: apertura total de la economía, desregulación, paridad cambiaria entre el peso argentino y el dólar, privatización de las empresas estatales<sup>213</sup>, tuvo consecuencias: la disminución notable del nivel de actividad de los sectores automotor, metalúrgico, siderúrgico y textil; el achicamiento de los niveles de producción de otros, con la sensible reducción del personal ocupado y el cierre de numerosas fábricas. Las medidas económicas, políticas y sociales “produjeron cambios importantes en el mundo del trabajo. En la clase obrera disminuyeron los asalariados y se incrementó el número de trabajadores autónomos, especialmente electricistas, mecánicos, peluqueros, taxistas, albañiles, pintores, plomeros y peones. El achicamiento de la clase obrera tuvo como contraparte el crecimiento de los sectores medios, integrados por un porcentaje importante de trabajadores autónomos y comerciantes minoristas. Durante el gobierno dictatorial se produjo un notable descenso del salario real, que en 1978 apenas cubría el 57% de la canasta familiar. Además, la suspensión de los derechos laborales y de las negociaciones salariales, así como de los aumentos automáticos, le otorgaba al Estado un poder ilimitado para decidir unilateralmente los aumentos de salarios de acuerdo con el nivel de productividad. Además, debe agregarse

---

<sup>213</sup> Entre 1990 y 1994 “se transfirieron al capital privado las principales empresas estatales (Aerolíneas Argentinas, ELMA, ENTEL, Gas del Estado, SEGBA, YPF y Obras Sanitarias de la Nación, entre otras), y se entregan en concesión los principales corredores viales y los ferrocarriles. (...) La privatización de las empresas públicas definió el ritmo de expansión de la cúpula empresaria, porque la magnitud del cambio estuvo asociada a un nuevo funcionamiento de estas firmas. En efecto, las empresas estatales de servicios exhibían un comportamiento que no estaba centrado en la maximización de ganancias, pero su transferencia al sector privado las integró plenamente a la lógica del capital concentrado, sustentado en la maximización de ganancias de corto plazo”. Durante el período 1995-1997 “se concreta una serie de operaciones que están vinculadas a compraventa de acciones de empresas privadas que (...) tienen un impacto significativo en términos de la composición de la cúpula empresaria en tanto se expande la influencia de los diversos tipos de capital extranjero, y declina la incidencia de los grupos locales que, como contrapartida, jerarquizan la valorización financiera y el capital líquido, remitiendo parte del excedente al exterior. De esta manera, las transferencias de capital definen las dos grandes etapas que caracterizan la expansión del capital concentrado local después de la crisis de 1989” (Basualdo, 2000: 62-63).

que, como los reajustes se fijaban porcentualmente, los salarios menores eran los más castigados, y dentro de esta franja, fueron más afectados los estatales que los privados” (Lobato y Suriano, 2003: 117-119).

El menemismo consolidó un nuevo tipo de estructura social en el capitalismo argentino, caracterizada por el alto grado de segmentación, dualización y fragmentación social y por el acelerado proceso de empobrecimiento y precarización laboral padecidos por grandes sectores sociales no sólo en el universo de las clases populares sino también entre las propias capas medias. Dicha nueva estructura social se remonta a la dictadura militar instaurada el 24 de Marzo de 1976 y es consecuencia de la política económica y social implementada por Martínez de Hoz. Las primeras medidas del equipo económicas encabezadas por José Alfredo Martínez de Hoz “suprimieron las negociaciones colectivas y prohibieron las huelgas. Poco tiempo después se realizó una reforma financiera mediante la cual se liberalizaron las tasas de interés al mismo tiempo que el Estado garantizaba títulos y depósitos a plazos fijos. El predominio de la especulación financiera se extendió a toda la población, que vivió al ritmo de la ‘tablita’, tal el nombre con el que se designaba la pauta cambiaria, o de la ‘bicicleta’, con el objetivo de acumular ‘plata dulce’, de acuerdo al lenguaje de la época. También se generó una marcada concentración económica de empresarios o grupos familiares nacionales –como Bulgheroni, Macri, Fortabat y Pérez Companc, o de multinacionales como Bunge y Born y Techint-” (Lobato y Suriano, 2003: 117).

Sin embargo, este proceso de creciente diferenciación clasista no es por entero atribuible al menemismo ya que su incubación y primeras manifestaciones datan de mediados de los setentas. Desde el “famoso ‘rodrigazo’, que impuso una brutal reconcentración de ingresos en 1975, hasta la fase actual hubo otras tantas etapas en las cuales la segmentación y el ‘clasismo’ de la estructura social argentina se fueron acentuando sin pausa. El Proceso, con el programa económico de Martínez de Hoz a la cabeza, y la desafortunada experiencia económica del alfonsinismo fueron hitos que marcaron tanto la progresiva concentración monopólica de la economía argentina –de hecho, los famosos ‘grupos económicos nacionales’ despegan durante los años de plomo y agigantan su gravitación durante el gobierno radical –como su colorario natural: el pronunciado empobrecimiento de grandes sectores de nuestra sociedad” (Boron, 1995: 25-26).

El menemismo, bajo el marco de la convertibilidad y la privatización de las empresas estatales<sup>214</sup>, legitimó el darwinismo social facilitando el saqueo de la sociedad y economía argentina, y el enriquecimiento de una minoría privilegiada y ello a causa de que el nuevo modelo requería de la transferencia a manos privadas de los bienes públicos<sup>215</sup>, la apertura de la economía a la competencia extranjera y la búsqueda de nuevos mercados externos. Pero esta apertura a partir de 1989 se realizó como un proceso contradictorio que si bien en sus aspectos más generales puede ser captado con la idea de liberalización, la misma da lugar a múltiples equívocos. Por ello parece más adecuado caracterizar lo ocurrido como una liberalización contradictoria, que abrió en algunos rubros la economía interna a la competencia de importaciones pero mantuvo las regulaciones proteccionistas y privilegios en otros, que no dejó de fijar estatalmente la cotización de la moneda extranjera o que convirtió en monopolios privados a varias de las más importantes empresas públicas. Pero en lo fundamental el problema del liberalismo económico remite en el caso analizado a otra cuestión mucho más significativa. El liberalismo económico “supone la existencia de un Estado capaz de velar por la preservación del ‘interés general’ sin trabar e inmiscuirse en la acción de los actores privados. Ahora bien, en el caso argentino el Estado se encuentra totalmente en crisis desde hace muchos años y sus funciones formales fueron cumplidas sólo en una mínima proporción. Se trata de aparatos estatales con muy poca capacidad de control y sin idoneidad técnica para realizar las tareas que tienen asignadas. Los entramados de venalidad y corrupción entre agentes burocráticos e intereses económicos, que

---

<sup>214</sup> Estas políticas para superar la crisis hiperinflacionarias de 1989 y 1990, permitió “a los sectores dominantes superar sus propias contradicciones y subordinar al resto del conjunto social, consolidándose, a partir de allí, el predominio de la cúpula en la economía y una tendencia hacia su autonomía respecto de la evolución del ciclo económico”. Así “luego de más de dos décadas de reestructuración, resulta evidente que un análisis de la cúpula económica que se sustente únicamente en las diferencias entre las empresas estatales y las privadas y, dentro de estas últimas, entre las de capital extranjero y las de capital local, no estaría en condiciones de identificar las profundas transformaciones en curso ni tampoco las de la década pasada, ya que uno de los cambios fundamentales, desde la interrupción de la industrialización sustitutiva, consiste en el creciente predominio que ejercen los grupos económicos locales y los conglomerados extranjeros y, en los últimos años, las asociaciones entre el gran capital local y el capital transnacional” (Basualdo, 2000: 79).

<sup>215</sup> Battistini (2002: 29) señala que “las condiciones para la venta de las empresas estatales incluían una importante disminución del personal. Una vez que estas habían pasado a manos privadas, continuarían la reducción del plantel. La expulsión masiva del empleo comenzaba a ser la expresión violenta sobre la sociedad de un nuevo modelo económico. La avanzada privatizadora sobre el Estado coincidía con la determinación estatal de flexibilizar las normas laborales. Paradójicamente, el mismo gobierno que liberalizaba la economía, que expulsaba mano de obra de sus empresas y de la administración pública, decía preocuparse por el desempleo y por lo tanto disolvía sistemáticamente las protecciones legales del contrato de trabajo para facilitar la utilización de mano de obra por parte de los empresarios”.

constituyen una nota usual de los estados de los países periféricos, le quitan a estos la posibilidad de operar como la contraparte necesaria de eventuales autorregulaciones liberales de los mercados” (Sidicaro, 1995: 144-145).

“En el plano nacional lo que sale en todos los diarios, lo normal, lo que creen todos, una clase política absolutamente corrupta. No hay dirigentes genuinos y los dirigentes no pueden llegar a ser de ninguna manera genuina a ser dirigentes honestos. Porque los pasos que siguen los partidos políticos para ascender dentro de sí mismos, para llegar a situaciones presidenciables, son mecanismos corruptos en sí. Los punteros políticos, si vos querés militar en política lo primero que haces es salir a pintar carteles y ya te estás peleando para ver en que zona con otro y te mandan a comprar pintura y el tipo ya arregla con el que vende la pintura para pintar las paredes, un poco y ya ahí empieza. Se empiezan a agarrar a piñas dos bandos de un mismo partido político en cual es el límite de hasta donde pueden pintar, no se “Cacho presidente” o “Cacho presidente” del otro lado. Entonces, se avanza a la corrupción. Esto va creciendo, intendentes municipales de la provincia de Buenos Aires que es una locura, he conocido a algunos, es terrible... o sea, estás en una reunión, y llega alguna discusión y el tipo tiene razón, y vos no le podés plantear bajo la justicia, bajo la lógica ningún cambio en la política porque el tipo saca un fierro, un revolver y se acaba la discusión. Seguramente, va a haber gente más o menos corrupta pero no creo fácil en ningún político honesto” [INFORMANTE 26]

“Las políticas neoliberales tomadas en la década de los noventa dieron lugar a mi empresa, si? Yo pude crear mi empresa a partir de ese tipo de políticas de importación, no? Sin embargo, yo sería muy feliz de ser un obrero en un país más justo, que no haya pasado toda la crisis Parece que el sistema neoliberal es totalmente injusto, que no se reparte, que la teoría del chorreo es la teoría del choreo. Jamás va a desbordar porque el de arriba al de abajo, los de arriba van a construir cada vez recipientes más grandes para que desborde menos y hasta que no desborde nada. Y las políticas neoliberales, concretamente, han sumido a todos los países en vías de desarrollo en la máxima miseria absoluta, en la caída de su producto bruto interno, en la ignorancia de la población, en la cultura. O sea vos mirás la televisión argentina en la década de los noventa, es algo patético, es una ponderación del éxito fácil, de la estupidez, del consumo. Bueno, en Europa lo viven con el tema de Gran Hermano, y todas esas estupideces. No les da vergüenza. Yo supongo que hay gente que se avergüenza de que medio España vea de Gran Hermano. Bueno, es lo que yo siento cuando se habla de neoliberalismo en la década de los noventa, me da vergüenza haber pertenecido al país en esa década, a pesar de que fui absolutamente beneficiado en esa época, me fue bárbaro...” [INFORMANTE 26]

Las privatizaciones fueron efectuadas como parte de la estrategia gubernamental de disminuir el peso de la deuda externa y la liberalización del mercado interno. Liberalización a efectos de hacer bajar los precios internos mediante la competencia externa y que generó una Argentina deteriorada institucionalmente, con un alto nivel de

exclusión social y creciente desigualdad. Por ello, como indica Semán (2002: 127-128), “una de las ideas fundadoras de la democracia restaurada en 1983 fue su extensión a la vida social, algo ingeniosamente expresado por Raúl Alfonsín en su campaña bajo el lema ‘Con la democracia se come, se cura, se educa’. Y éste es precisamente el campo en el que el fracaso de la democracia es más rotundo y evidente. El país de hoy es socialmente más subdesarrollado y económicamente más fragmentado que el que había hace 19 años. Las nuevas protestas, saqueos, piquetes y cacerolazos pueden ser la evidencia de que emergen nuevos actores –con consecuencias que aún es temprano para determinar- pero también es cierto que representan actores sociales que, afortunadamente, no existían antes de la manera masiva con la que hoy le dan forma a la sociedad argentina: se trata de movimientos políticos que están tratando de expresar a gente que ha sido excluida de forma permanente del trabajo, y cuya integración a una sociedad más o menos igualitaria ya no forma parte de su imaginario. El punto más alto de ese fracaso de la democracia es el gobierno de la Alianza, no sólo porque es el último de la ‘normalidad’ institucional, sino porque revela la impotencia de aquellos que, en el fondo de su pensamiento, también creían junto a Menem, que la convertibilidad era un ‘piloto automático’ para la economía argentina que les permitía no tomar ninguna decisión rigurosa, y que les hacía creer que podían gobernar siguiendo simplemente la promesa de campaña de modernización sin corrupción y crecimiento con convertibilidad”.

Una situación institucional en la que emergió la corrupción como elemento estructural al neoliberalismo, y la pérdida creciente de sentidos integradores estatales produjo una lógica de bandas mafiosas (políticas, policiales, judiciales y empresariales) que operan desde entonces alrededor de los restos del Estado. Lo que quedó, por tanto, al final del decenio menemista fue una burbuja financiera con una gran masa de empobrecidos y marginados. Una de las principales consecuencias de la política económica aplicada fue un acelerado proceso de concentración de la riqueza y el ingreso, lo que en una economía que tiende al estancamiento o al retroceso implica que, para que el sector más pudiente aumente sus ingresos, se debe empobrecer la mayoría de la población. En efecto lo que se observa al final del decenio menemista es una población por debajo de la llamada línea de pobreza (el límite para atender necesidades básicas) y que llegaba a los 14 millones de personas, o sea más del 35% de la población argentina. Dentro de ésta, la población indigente, que no cubre la necesidad básica de

alimentación, era de 3,8 millones de personas, o sea más del 10% de la población total<sup>216</sup>.

“Los que realmente tienen dinero lo tienen afuera y son las fortunas grandes. Algunas mal habidas, otras no. Pero las fortunas grandes no están en la ciudad de Buenos Aires ni en la República Argentina. Entonces, lógicamente agarraron a la gente que menos tenía que eran muchos. A ellos los tenían más a mano y les confiscaron el dinero (...) Lamentablemente, esto es así y no sabemos cuando le van a dar un corte porque de esta forma no pueden trabajar y la gente mire en qué situación está. Fijate alrededor quien marcha, toda gente de trabajo: gente arruinada; gente que ha quedado en la calle y la mayoría de nosotros estamos enfermos” [INFORMANTE 35].

El modelo de acumulación impuesto por los corifeos económicos de la dictadura en 1976, y gestionado, es cierto que con variaciones significativas, por autoridades democráticas elegidas desde 1983, mostraba ya en 1999 a todas luces sus deficiencias, su inviabilidad intrínseca. Se multiplicaban los foros en que se sostenía que ese modelo se encontraba agotado. Puesto que sólo funcionaba si contaba con financiamiento externo, encontró su final, justamente, cuando el sobreendeudamiento agotó ese financiamiento. A lo largo de buena parte de la década de los noventa, el aumento de los pasivos externos iba permitiendo encubrir la inviabilidad económica del modelo: bicicletear los vencimientos de la deuda vieja, seguir importando indiscriminadamente los bienes y servicios que demandara el mercado, posibilitar la fuga de capitales y, con las divisas que sobraban, inyectar liquidez para el funcionamiento de la economía. Un régimen económico que bajo el manto de la derrota de la hiperinflación provocó que las relaciones de precios fueran transfiriendo masivamente ingresos de los asalariados y los jubilados, y de los bienes públicos que presta el Estado (salud, educación, seguridad, etcétera), hacia el capital concentrado y extranjerizado que dominó las decisiones políticas del período menemista<sup>217</sup>. Y es que Argentina cayó en la gran trampa de la

---

<sup>216</sup> Lobato y Suriano (2003); Hopenhayn y Barrios (2001); Delich (2002).

<sup>217</sup> Basualdo (2000: 106 y 114) destaca que los capitales centrales del poder económico “desde la dictadura militar en adelante, fueron tanto los grupos económicos como los conglomerados extranjeros. Ciertamente, la irrupción de los primeros es la más novedosa –porque no ocupan ese lugar durante el modelo sustitutivo- y dinámica –porque crecen más que el resto, partiendo de una participación reducida-, pero lo que no es menos cierto es que los conglomerados extranjeros –que ya integraban la cúpula en la sustitución de importaciones- concentraban una proporción de las ventas que superaba a la de los grupos económicos. (Pues bien) durante el primer quinquenio de los noventa se expresa (...) cambios sustanciales en la conformación de la cúpula, que giran alrededor del principal cambio estructural de la década: la privatización de empresas públicas (...) el primer efecto de la misma es provocar una caída vertiginosa de la participación de las empresas del Estado en la cúpula empresaria, y el segundo consiste en una inédita expansión de las asociaciones, debido a la irrupción de los consorcios, que toman a su cargo la prestación de los servicios públicos. (...) Las asociaciones constituyen una forma de propiedad

convertibilidad “para sostener el régimen se necesitaban capitales externos, pero las tasas de interés que pudieran atraerlos reprimían la actividad económica nacional. En estas condiciones, los únicos sectores que lograron crecimiento y rentabilidad fueron los bancos, los servicios monopólicos a cargo de capitales externos –que obtenían financiamiento a tasas reducidas en otros mercados financieros, aun a veces subsidiadas por los gobiernos de sus países de origen- y los sectores exportadores de productos con poco valor agregado (commodities) vinculados a la producción agrícola. El resto de la economía (sectores industriales y pequeños agricultores con producción destinada al mercado interno, el comercio minorista, etcétera) encontraba fuertes limitaciones para su desenvolvimiento por la escasez generalizada de crédito y su altísimo costo” (Hopenhayn y Barrios, 2001: 100).

“La indignación es por la asociación ilícita entre los banqueros y el gobierno, que ni siquiera se tuvieron que molestar en ir a la casa a robarle a la gente, sino que la gente se los había dado directamente en custodia, y de ahí nomás lo tomaron. Pero este robo se tendría que investigar al señor Cavallo que estaba acostumbrado a hacerlo porque ya lo hizo en el año noventa cuando se quedó con el plazo fijo de toda la gente y después le dieron unos papeles basura, aunque no parece que esos papeles algunos los cobro. Pero después en el año 98, Cavallo fue a hacer el robo a Rusia, porque da la casualidad que fue como asesor y posterior a su llegada todo el pueblo de Rusia fue robada en los bancos. Así hay una sistematización en este señor en todos los lados que va. Por no es sólo Cavallo acá, mucho peor que Cavallo es Duhalde y Kirschner. Porque Duhalde inclusive, licuó el patrimonio que uno tenía ya adentro. El otro lo había inmovilizado, Duhalde directamente lo licuó, se quedó con los dólares, los dólares le cayeron a él en su banco del grupo Mariba que tiene con el grupo Clarín, y después devolvieron las centrales del Banco Mariba y la financiera que es de Bush, que se había instalado en el país, se había quedado con los dólares de la sucursal de Perón y Florida, que se llamo del Bank Boston. El Bank Boston pasó a ser Providean de golpe. Ahí quedaron los dólares, cuando consiguieron la licuación de los dólares, el Providean que es la financiera de Bush, junto con el Mariba se convirtieron en las dos centrales que vendían los dólares que eran nuestro” [INFORMANTE 18].

La sombría situación social provocada por el régimen de la convertibilidad<sup>218</sup> explica la vorágine a que se sumergió Argentina desde diciembre de 2001, por lo menos

---

que presenta algunas peculiaridades que la diferencian del resto porque (...) se constituyen a partir de sociedades controladas por otras entidades que, en repetidas ocasiones, son propiedad de grupos económicos locales o conglomerados extranjeros. Sin embargo, esta caracterización siendo cierta es aún incompleta, porque la propiedad de las asociaciones intervienen, además, otros inversores locales y transnacionales, tales como el propio Estado; bancos extranjeros y nacionales; fondos de inversión; empresas transnacionales; otros inversores de Bolsa, etc”.

<sup>218</sup> “En términos de la distribución poblacional del ingreso, en 1991 el 10% más rico de la sociedad ganaba 14,4 veces lo que obtenía el decil más pobre; en 1999 esa relación se elevaba a 24 veces, En los

hasta mayo de 2002: corralito bancario, resistencia social, estado de sitio, estallido social generalizado, sucesión de autoridades, cesación de pagos, devaluación, depresión continuada, inflación, y, sobre todo, indignación, furia, ira y perplejidad generalizadas.

“Y mal me afectó. El corralito me afectó muy mal, sabe por qué le digo señorita, porque me enfermé de los nervios. A raíz de eso perdí el trabajo. Estoy desocupada, estoy viviendo en la casa de un vecino que lo pueden constatar. Este hombre vive solo pero lamentablemente es alcohólico pero no tengo otro lugar. Entonces lo que yo tengo miedo en este momento. Miedo a que mis nervios me traicione irme de ahí y ser una indigente más. Hay 6 millones de argentinos bueno, yo voy a ser una indigente más porque el banco Francés a mí me robó todos los ahorros. Yo no puedo tener mi casa por esta gente inescrupulosa. Y lo que voy a decir y me hago cargo, es que el Estado está de acuerdo y es cómplice de los bancos. El Gobierno es cómplice de los bancos porque si él sabiendo que cuando iba a ser presidente estaba el problema de los ahorros, él tendría que haber tomado cartas en el asunto, y ayudarnos y no nos quiere recibir. Ni siquiera nos quiere recibir y ya le mandamos 20 veces una nota, que la última fue el 7 de junio del año pasado (2003) y ahora el 12 del mes pasado le mandamos otra nota y vamos a ver si hoy nos puede recibir” [INFORMANTE 39].

“¿ Cómo me afectó el corralito? En todo sentido, perdí la argentinidad. Es un asco esta política, a parte que económica y psicológicamente me estropearon quiere decir que estas autoridades que están acá no sirven estamos igual que a principios de 1800. No era que la revolución de Latinoamérica o de Sudamérica fuera contra los españoles, sino que era contra la ocupación, porque Napoleón había ocupado Europa. La manera de salir adelante era esta, qué podía haber en contra de nuestros ancestros? Si nada podíamos tener, lo que pasa es que se querían independizar de los poderes del reinado, pero eran tantos los españoles como los nativos y qué pasó? Después estuvieron cuando vino San Martín 6 años y a San Martín lo sacaron a patadas, prácticamente y seguimos en la misma. Los políticos de ahora son los mismos que había en ese entonces, que no digamos políticos” [INFORMANTE 25].

En definitiva, en 1989 el proceso económico que desató la hiperinflación y los saqueos derivó en la instalación de Menem en la Presidencia y Cavallo en el Ministerio de Economía. Con ese antecedente, “causa escalofríos pensar en cuál podría ser la consecuencia política de estos saqueos de 2001 y el colapso del modelo si la historia se repitiera. La hiperinflación que provocó los saqueos de 1989 fue usada como herramienta de disciplinamiento social, como advertencia de lo que podía pasar si el

---

noventa, sólo el 10% superior incrementó significativamente sus ingresos reales, mientras que el 10% siguiente los mantuvo, y el 80% restante experimentó pérdidas importantes en su capacidad de consumo. El largo proceso de redistribución regresiva del ingreso y la riqueza, resultado no imprevisto del modelo instaurado en 1976 y agravado en el decenio de los noventa, dejaba como herencia para el nuevo gobierno un país cada vez más fraccionado en dos mundos. A lo sumo, un quinto de la sociedad vivía en una suerte

Estado intervenía para regular los mercados y racionalizar las privatizaciones. La hiperinflación había castigado a los más pobres y se la usó para seguir castigándolos con el modelo que provocó los saqueos de 2001” (Bruschtein, Página/12, 20 de Diciembre de 2001). A causa de este modelo, Argentina se encontraba en 2001 frente a la manifestación económica “del caos ante la nada: los caminos que proponen los grupos dirigentes sólo generaron angustia. La política económica es un vacío; cada cual se ofrece para gerenciar mejor lo mismo, sin rumbo y sin perspectivas, acumulando errores. Sobre la base de intereses espurios y de diagnósticos falsos el país deambula entre usureros” (Calcagno y Calcagno, 2002: 156).

Esta situación no es una fatalidad de la República Argentina, sino el resultado de una evolución histórica, de decisiones políticas y de una serie de errores que van desde el dogmatismo económico hasta la deficiente instrumentación práctica de las políticas económicas. Estos errores serían: 1) “frente a una recesión que dura desde hace casi cuatro años, se aplican políticas antiinflacionistas de ajuste como si los economistas oficiales no hubiesen advertido que no hay inflación sino deflación. Se trata de un error conceptual grueso, que parte de la premisa de que si Argentina demuestra su capacidad de autodestrucción como parámetro de sana gestión, entonces bajará el riesgo país, volverá el crédito externo, bajarán las tasas de interés y se reanudará la inversión. Más allá de la imposibilidad práctica que tal encadenamiento virtuoso supone, se ignoran variables tales como la demanda (¿quién comprará esos hipotéticos bienes y servicios?), que depende del empleo y la distribución del ingreso”; 2) “se toman medidas para superar una crisis de insolvencia como si ésta fuese de iliquidez. La diferencia es que hay iliquidez cuando no se dispone de fondos de inmediato, pero se obtendrán a corto plazo (en el plano personal, si por un inconveniente no llego a fin de mes, le pido prestado a un amigo y devuelvo el dinero en cuanto cobro, a los pocos días). En la crisis de insolvencia, lisa y llanamente no se puede pagar, ni ahora ni después, porque no existe capacidad de crecimiento en el actual sistema de convertibilidad. En este caso, la solución está en renegociar la deuda y no en pedir más dinero prestado, para colmo a tasas de interés elevadísimas que, ‘capitalizadas’ o no, agravan el sobreendeudamiento y prolongan la carga de la deuda”; 3) aunque se lograra el déficit fiscal cero, “no garantiza que Argentina pudiera pagar intereses de una deuda dolarizada. Estarán los pesos para

---

de ficción de Primer Mundo, cuatro quintos, en un declinante Tercer Mundo, con un segmento cada vez más extenso prácticamente excluido del resto de la sociedad” (Hopenhayn y Barrios, 2001: 110-11).

comprar los dólares y pagar los servicios de una deuda pero lo que no se tienen son los dólares, porque las exportaciones no alcanzan, el patrimonio nacional está vendido, los créditos externos cerrados y el Banco Central no puede fabricar dólares. A menos que se utilicen las reservas, en cuyo caso disminuye el circulante o se va hacia la devaluación-catástrofe (sin reservas para manejarla ni para conducirla). Fuera de Argentina no es posible cambiar pesos por dólares y los acreedores externos no los aceptan como medio de pago”, y 4) “un cuarto error conceptual consiste en la insistencia en la economía de la oferta. El gobierno cree que si se capacita a alguien, esa persona conseguirá trabajo; y que si se rebajan los impuestos y las tasas de interés, habrá inversiones. Para ellos no existe la economía de la demanda: si nadie compra porque no tiene dinero ¿quién va a invertir? En vez de ver con qué medidas se puede alentar el consumo de los grupos más ricos, hay que aumentar el ingreso y el consumo de los sectores desfavorecidos, mediante una redistribución de ingresos que introduzca más justicia social y genere mayor eficiencia económica. Pero esto no le conviene a los intereses de corto plazo del sector financiero, que se maneja en el mundo de la renta y no en el de los beneficios y salarios” (Calcagno y Calcagno, 2002: 157-158).

#### **3.1.1.4. Movilidad social y procesos estructurales**

En su perfil mitológico, Pandora era una mujer de extraordinaria belleza y sensualidad, sólo que al abrir su caja escaparon los males y se difundieron por toda la Tierra. Si sustituimos belleza y sensualidad por convertibilidad, el relato mítico resulta perfectamente aplicable a la Argentina de fines del 2001. Una Argentina en la que las contradicciones sociales estructurales –los desigualdades sociales- caracterizan a todos los aspectos de su vida societal, no sólo económicas. De hecho, tanto el modelo estatista, consistente en sustitución de importaciones, como el neoliberal, basado en los equilibrios macroeconómicos, han sido insuficientes para aumentar el bienestar de los ciudadanos argentinos y cambiar la distribución de la renta. Así, Kessler y Espinoza (2003), en “Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Argentina: rupturas y algunas paradojas del caso de Buenos Aires”, se reafirman en la tendencia detectada en investigaciones anteriores respecto a la transición desde una estructura ocupacional más propia de una sociedad industrial a otra que se fundamenta en los servicios. También se

señalan dos procesos antagónicos que caracterizan dicha transición: por una parte, una movilidad estructural ascendente vinculada al aumento del peso de puestos técnicos y profesionales y, en el polo opuesto, una descendente originada por la desaparición de puestos obreros asalariados, así como por la reducción del empleo público y su recambio por servicios informales o inestables. La concomitancia de estas dos fuerzas divergentes mantendría, en términos generales, las tendencias tradicionales hacia el ascenso y la marginalidad, considerados rasgos propios de la movilidad social en América Latina. A diferencia de los procesos de movilidad estudiados anteriormente los cambios ocupacionales actuales no se encasillan fácilmente en movimientos ascendentes o descendentes, sino que originan trayectorias inestables o cambios que reflejen una movilidad espuria o bien inconsistente, situaciones que testimonian las profundas mutaciones que está sufriendo la estructura social argentina.

En la tabla siguiente se expone el panorama de la movilidad de padres e hijos en Buenos Aires a partir de cambios en el peso relativo de las distintas ocupaciones.

**Tabla 1**  
**Conurbano Buenos Aires 2000: Evolución de la estratificación ocupacional**

	Ocupación padre	Primera ocupación hijo	Ocupación hijo actual
	Circa 1965	Circa 1975	Circa 1995
Empleador/Gerente	1,8%	0,2%	4,5%
Profesional nivel superior	2,1%	4,1%	11,3%
Técnicos	4,0%	2,0%	5,2%
Empleados administrativos	14,7%	12,1%	11,1%
Trabajadores comercio	12,3%	26,5%	21,0%
Obrero, artesano, conductor	47,5%	33,7%	31,3%
Servicio personal y comercio marginal	6,6%	16,7%	15,7%
Trabajador agrícola	11,2%	4,7%	0,0%

Fuente: Encuesta FONDECYT N° 19908818

Significativamente, se aprecia la disminución de puestos de trabajo obreros asalariados (47,5% en los padres a 31,3% en sus hijos) y su recambio por puestos de

servicios especialmente en el comercio (12,3% a 21%), así como en puestos profesionales (21% a 11,3%). Se observa la transición desde una estructura ocupacional basada en la industria a otra asentada en los servicios. Por tanto, el sector servicios es la puerta de entrada al mercado de trabajo actual. Ocupaciones manuales cualificadas (obrero, artesano, conductor), comercio, ocupaciones no calificadas y empleos administrativos, comprenden el 79,1% de la ocupación. En las posiciones altas se nota un aumento de empleados y profesionales de nivel superior (15,8%), “ que aparecen como las mejores oportunidades de llegada para las trayectorias laborales. El incremento más notorio de vacantes en posiciones altas ocurre entre profesionales. El aumento en la demanda de trabajadores calificados, junto con el aumento de los años de escolaridad promedio de las cohortes más jóvenes, (...) ha generado un marcado aumento intergeneracional de dicho sector. El incremento de los puestos profesionales y técnicos ha sido una vía de ascenso social abierta en Argentina para las nuevas generaciones de trabajadores. La movilidad estructural que está en la base del incremento de estos puestos favorece el pasaje de hijos desde categorías ocupacionales inferiores hacia estos puestos. Los datos iniciales señalan que están abiertas oportunidades de ascenso en la estructura ocupacional, pero muy probablemente existen barreras al desplazamiento para quienes entran en puestos de menor calificación” (Kessler y Espinoza, 2003: 18).

Una mirada más detallada de las matrices de movilidad intergeneracional permite apreciar las categorías en las cuales se encuentra concentrada la dinámica de la movilidad. En primer lugar, puede revisarse la matriz de destino de los hijos, la cual permite apreciar cómo se distribuyen a través de las categorías ocupacionales hijos cuyos padres pertenecen a la misma categoría ocupacional. La tabla 2 representa la movilidad desde los padres hacia los hijos, vale decir, la distancia que salvaron los trabajadores con respecto a su familia de origen. Una línea sólida separa ocupaciones más calificadas (I a V) de las especializadas (VI) o no calificadas (VII y VIII). Los casilleros marcados con negrita señalan los porcentajes mayores a la distribución marginal, lo cual indica que quienes tienen ese origen alcanzan hasta allí con mayores probabilidades que desde otras posiciones. Por contraste con otros datos de movilidad, éstos reflejan una baja herencia de posición ocupacional del padre. En efecto, sólo entre los obreros el porcentaje en la diagonal es mayor al resto de la fila. Más aún, tampoco se observa una pauta clara en la diagonal y se advierten frecuencias relativas altas en

casilleros algo alejados de éstas. Vale decir, que la herencia de la posición ocupacional no es una característica saliente de la movilidad en los años noventa; más aún, algunos trabajadores tienden, consistentemente, a salvar largas distancias con respecto a sus padres.

Tabla 2  
**Herencia ocupacional: Ocupación del respondente, 2000**  
**(según ocupación del padre)**

Ocupación padre	Actual ocupación del hijo								
	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	Total
I Empleado/ Gerente	<b>28,6</b>	<b>28,6</b>	0,0	0,0	28,6	14,3	0,0	0,0	100%
II Profesión nivel superior	<b>14,3</b>	<b>42,9</b>	0,0	<b>42,9</b>	0,0	0,0	0,0	0,0	100%
III Técnico	<b>6,7</b>	<b>13,3</b>	6,7	<b>20,0</b>	33,3	6,7	13,3	0,0	100%
IV Empleado administrativo	<b>8,6</b>	<b>22,4</b>	<b>12,1</b>	<b>17,2</b>	12,1	20,7	6,9	0,0	100%
V Trabajador de comercio	<b>11,1</b>	<b>17,8</b>	2,2	<b>13,3</b>	17,8	24,4	13,3	0,0	100%
VI Obrero, artesano, conductor	0,6	7,2	4,4	8,3	<b>25,6</b>	<b>40,0</b>	13,9	0,0	100%
VII Servicio personal, Comercio marginal	0,0	3,8	0,0	11,5	<b>26,9</b>	26,9	<b>30,8</b>	0,0	100%
VIII Trabajador agrícola	<b>4,8</b>	4,8	4,8	7,1	11,9	<b>33,3</b>	<b>33,3</b>	0,0	100%
<b>Total</b>	<b>4,5</b>	<b>11,6</b>	<b>5,0</b>	<b>11,3</b>	<b>21,1</b>	<b>31,1</b>	<b>15,5</b>	<b>0,0</b>	<b>100%</b>

Fuente: Encuesta FONDECYT N° 19908818

La composición actual de los grupos ocupacionales (Tabla 3) sigue una pauta relativamente similar a la que se aprecia en el análisis de la herencia ocupacional. El escaso peso de la diagonal representa, en este caso, una baja tendencia al autorreclutamiento, la que se rompe sólo en el caso de los obreros (61%), que constituyen el grupo más homogéneo en términos de su origen. Además, los hijos de obreros son el grupo mayoritario en todas las categorías ocupacionales, excepto de los empresarios, aunque su probabilidad de encontrarse en esa posición sea menor que el promedio. Todos los grupos ocupacionales tienen un componente significativo de origen obrero, aunque en términos relativos éstos poseen menores oportunidades que el resto para ascender en la escala de ocupaciones. Es un alto volumen lo que hace que la movilidad de este grupo sugiera una mayor apertura de las que realmente tiene. Pudiera esperarse que la cultura obrera permeara los grupos de clase media que desempeñan ocupaciones más calificadas, pero no estamos en el punto que pudiera hablarse de una ‘nueva clase media’, más cercana a la tradición cultural obrera. Ello es poco probable porque en dos grupos de peso dentro de la clase media –profesionales y empleadores-

predomina el origen en ocupaciones calificadas no obreras. Se puede hipotetizar que tanto los anteriores como los obreros actúan más en base a sus orientaciones culturales de movilidad individual, que por referencia a sus raíces de clase. Por último, en el caso de los trabajadores del comercio, donde se observa un significativo componente obrero, parece predominar la lógica de la rama sobre la composición del grupo.

**Tabla 3**  
**Composición de la ocupación del respondente, 2001**  
**(según ocupación del padre)**

Ocupación padre	Actual ocupación del hijo								
	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	Total
I Empleado/ Gerente	11,8%	4,5%			2,5%	0,8%			1,8%
II Profesión nivel superior	5,9%	6,8%		7,0%					1,8%
III Técnico	5,9%	4,5%	5,3%	7,0%	6,3%	0,8%	3,4%		3,9%
IV Empleado administrativo	29,4%	29,5%	36,8%	23,3%	8,8%	10,2%	6,8%		15,3%
V Trabajador de comercio	29,4%	18,2%	5,3%	14,0%	10,0%	9,3%	10,2%		11,8%
VI Obrero, artesano, conductor	5,9%	29,5%	42,1%	34,9%	57,5%	61,0%	42,4%		47,4%
VII Servicio personal, Comercio marginal		2,3%		7,0%	8,8%	5,9%	13,6%		6,8%
VIII Trabajador agrícola	11,8%	4,5%	10,5%	7,0%	6,3%	11,9%	23,7%		11,1%
<b>Total</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>		<b>100%</b>

Fuente: Encuesta FONDECYT N° 19908818

La composición de las ocupaciones deja claro que dentro de las posiciones calificadas puede observarse una alta circulación, mientras que escasamente se comunican con las ocupaciones no calificadas (Tabla 4). De acuerdo con este análisis, en algún momento de los años setenta el crecimiento de las ocupaciones más calificadas redujo el peso de la movilidad dentro del estrato obrero y marginal. Los datos de la encuesta del año 2000 indican que esta tendencia ha continuado su profundización, estableciéndose como una barrera a la movilidad desde las ocupaciones menos calificadas hacia las más calificadas. La diagonal de la ‘carrera ocupacional’ indica la permanencia en la ocupación de entrada al mercado de trabajo; en Buenos Aires ésta es bastante más marcada que la de la movilidad intergeneracional. Con la sola excepción de los trabajadores agrícolas, la tendencia predominante es a mantenerse en

la ocupación de origen. La mayor estabilidad se encuentra entre los empleadores (100%), a los que le siguen los profesionales (75%), los obreros (50%) y los trabajadores marginales (44%).

Las ocupaciones de mayor y menor rango en la escala tienen una alta tendencia a la reproducción. Lo cual indica las mínimas oportunidades abiertas para los trabajadores de ocupaciones poco cualificadas. De hecho, quienes ingresan en ocupaciones de baja cualificación sólo excepcionalmente lograrán moverse desde el circuito de ocupaciones de bajo estatus. Por otra parte, quien hace ingreso al mercado de trabajo por la puerta de las ocupaciones más cualificadas tendrá prácticamente asegurada su circulación en estas posiciones. Sólo en el caso de los trabajadores administrativos se advierte el paso hacia ocupaciones en el comercio, probablemente como resultado de políticas de reducción del sector público. Los movimientos que llevan a los trabajadores fuera de su posición de origen son ascendentes, con la sola excepción de los trabajadores administrativos. Esto da la impresión de decisiones calculadas: pocos se arriesgan a dejar su posición de origen sin tener la seguridad de mejorar sus condiciones de trabajo. Los trabajadores cualificados se dirigen en general hacia posiciones cercanas, pero algunos trabajadores que ingresaron en ocupaciones administrativas o comerciales logran cubrir distancias que alcanzan hasta los grados más altos de la escala de estratificación.

Tabla 4

**Movilidad desde primera ocupación hacia la ocupación al año 2000**

Ocupación inicial respondiente	Actual ocupación del respondiente								Total
	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	
I Empleado/ Gerente	<b>100%</b>								100%
II Profesión nivel superior	<b>6,3%</b>	<b>75,0%</b>		<b>6,3%</b>	<b>6,3%</b>		6,3%		100%
III Técnico	<b>14,3%</b>	<b>42,9%</b>			14,3%				100%
IV Empleado administrativo	<b>4,3%</b>	<b>12,8%</b>	<b>17,0%</b>	<b>25,5%</b>	<b>21,3%</b>	28,6%	6,4%		100%
V Trabajador de comercio	<b>6,0%</b>	<b>18,0%</b>	<b>6,0%</b>	<b>12,0%</b>	<b>30,0%</b>	12,8%	10,0%		100%
VI Obrero, artesano, conductor	3,9%	2,4%	4,7%	11,0%	18,9%	<b>49,6%</b>	9,4%		100%
VII Servicio personal, Comercio marginal				<b>6,3%</b>	18,8%	<b>31,3%</b>	<b>43,8%</b>		100%
VIII Trabajador agrícola		5,6%			11,1%	<b>50,0%</b>	<b>33,3%</b>		100%
<b>Total</b>	<b>4,2%</b>	<b>11,3%</b>	<b>5,3%</b>	<b>11,3%</b>	<b>21,1%</b>	<b>31,1%</b>	<b>15,8%</b>		<b>100%</b>

Fuente: Encuesta FONDECYT N° 19908818

En las tablas 5 y 6 que se presentan a continuación se intenta demostrar la hipótesis de la movilidad espuria. Para ello, en primer lugar, se compara lo sucedido con la movilidad estructural y los ingresos de distintas ocupaciones entre 1980 y 2001. El cuadro 7, muestra que en los extremos (1980-2001) la distribución relativa de puestos ha cambiado, produciéndose una movilidad estructural. En efecto, mientras en 1980 la fuerza de trabajo se dividía, de acuerdo a sus cualificaciones en un 6% de profesionales, 40% de trabajadores cualificados y 54% de no cualificados, la distribución en el 2001 era de un 10%, 60% y 30% respectivamente. Ahora bien, cuando se observa el cuadro 8 y se compara los ingresos de cada tipo de puestos a lo largo del tiempo, se observa la movilidad descendente en cuanto a los ingresos que todas han sufrido, al punto que, por ejemplo, un trabajador técnico y calificado del sector servicios del 2001 gana casi un 30% menos que un trabajador no calificado de la industria, comparaciones de este tipo podrían hacerse entre distintas o las mismas categorías a lo largo del tiempo.

Tabla 5

**Estructura ocupacional Gran Buenos 1980-1991-2001**

Gran Buenos Aires									
Categoría	Octubre 1980			Octubre 1991			Octubre 2001		
	Asalariado	No asalariado	Total	Asalariado	No asalariado	Total	Asalariado	No asalariado	Total
Profesionales	124 265	93 957	218 222	269 817	126 702	396 519	280 155	180 226	460 381
Técnico calificado- Administrativo	173 333	31 293	204 626	322 075	39 741	361 816	552 727	21 242	574 312
Técnico calificado- Comercio	74 475	53 312	127 787	92 514	78 670	171 184	149 885	67 242	217 127
Técnico calificado- Industria, Reparaciones y Transporte	590 232	257 383	847 615	901 581	469 328	1 370 909	734 163	403 665	1 137 828
Técnico calificado – Servicios	222 734	71 609	294 343	307 939	92 985	400 924	556 646	166 699	723 345
No calificado- Administrativo	299 267	21 434	302 654	302 654	18 671	321 325	60 525	3 153	63 678
No calificado- Comercio	143 561	214 408	215 220	215 220	304 373	519 593	191 808	227 342	419 150
No calificado- Industria, Reparaciones y Transporte	238 582	25 190	195 039	195 039	10 439	205 478	67 288	9 768	77 056
No calificado-Servicios	299 895	85 089	437 202	437 202	143 243	580 445	492 321	82 936	575 257
No sabe/ No responde	101 621	581 222	27 743	27 743	17 261	45 004	151 647	91 006	242 653
<b>Total</b>	<b>2 267 965</b>	<b>1434897</b>	<b>3 702 862</b>	<b>3 071 784</b>	<b>1 301 413</b>	<b>4 373 197</b>	<b>3 237 165</b>	<b>1 253 622</b>	<b>4 490 787</b>

Tabla 6

Ingresos medios de las ocupaciones (a precios de octubre de 2001)

Gran Buenos Aires									
Categoría	Octubre 1980			Octubre 1991			Octubre 2001		
	Asalariado	No asalariado	Total	Asalariado	No asalariado	Total	Asalariado	No asalariado	Total
Profesionales	1 886.9	2 166.1	2 005.7	1 108.4	1 051.8	1 090.7	1 541.4	1.616.3	1 570.4
Técnico calificado- Administrativo	1 290.4	1 491.2	1 321.1	679.1	1 207.2	737.1	759.0	564.8	752.7
Técnico calificado- Comercio	1 101.0	1 304.9	1 184.3	648.1	559.3	607.0	626.2	624.0	625.5
Técnico calificado- Industria, Reparaciones y Transporte	769.9	885.3	804.5	444.0	429.9	439.2	509.3	403.6	472.6
Técnico calificado – Servicios	831.4	980.4	866.0	425.9	706.9	490.5	529.2	429.3	507.3
No calificado- Administrativo	677.1	975.0	695.2	386.7	932.7	409.3	385.5	81.5	370.3
No calificado- Comercio	615.5	778.8	710.2	337.6	323.4	329.5	303.6	275.1	288.4
No calificado- Industria, Reparaciones y Transporte	506.6	517.9	507.7	291.5	282.0	291.1	278.3	126.7	261.0
No calificado-Servicios	480.9	410.9	465.6	322.4	305.3	318.2	273.4	321.9	280.3
No sabe/ No responde	783.5	989.5	875.1	183.3	3.3	114.3	476.3	649.9	540.0
<b>Total</b>	<b>800.9</b>	<b>858.1</b>	<b>858.1</b>	<b>489.0</b>	<b>502.8</b>	<b>493.0</b>	<b>593.5</b>	<b>585.5</b>	<b>591.3</b>

En la tabla 7 se realiza un primer intento para ilustrar la plausibilidad de hipótesis acerca de inconsistencia de estatus y rol o movilidad espuria. Empíricamente, la variable se construye a partir de la identificación que el respondente hizo respecto de su mejor y peor ocupación. La clasificación de mejor o peor ocupación corresponde a la percepción del entrevistado, la cual se cotejó con una medida de distancia subjetiva. El cuadro presenta una comparación entre mejor y peor ocupación para verificar si la percepción del cambio de estatus es consistente con el cambio de categorías. Se han definido así tres situaciones distintas: estatus inestable, cuando la mejor y la peor ocupación ocurren en la misma categoría ocupacional, movilidad consistente, cuando la mejor ocupación ocupa una categoría más alta que la peor en la escala de estratificación y movilidad inconsistente, en el caso contrario del anterior.

Tabla 7

**Percepción de movilidad  
(según categoría de ocupación actual)**

Ocupación actual	Movilidad consistente	Estatus inestable	Movilidad inconsistente	Total
Gerente/eEmpleador	<b>50.0%</b>	25.0%	25.0%	100.0%
Profesional nivel superior	<b>61.8%</b>	29.4%	8.8%	100.0%
Técnicos	<b>61.5%</b>	30..8%	7.7%	100.0%
Empleados administrativos	<b>61.1%</b>	19.4%	<b>19.4%</b>	100.0%
Trabajadores comercio	<b>50.0%</b>	25.7%	<b>24.3%</b>	100.0%
Obrero, artesano, conductor	33.3%	<b>52.8%</b>	13.9%	100.0%
Servicio personal y Comercio marginal	44.2%	<b>38,5%</b>	<b>17.3%</b>	100.0%
<b>TOTAL</b>	<b>46.5%</b>	<b>36.6%</b>	<b>16.9%</b>	<b>100.0%</b>

Fuente: Encuesta FONDECYT N° 19908818

Mora y Araujo (2002) expone en la tabla 8 la distribución de la tenencia de bienes materiales en la Argentina. El ítem de tenencia que muestra la menor dispersión entre los distintos estratos socioeconómicos es televisión con control remoto (TV). El ítem que muestra la mayor dispersión es computadora personal. Puede decirse a partir de la lectura de los datos que la sociedad argentina está homogéneamente expuesta a los medios de comunicación de masas y presenta en cambio fuertísimas desigualdades en el acceso a los recursos tecnológicos de la modernidad y a los instrumentos que permiten operar eficientemente en el mundo moderno (teléfono, tarjeta de crédito, automóvil). La sociedad uniforma a sus miembros en cuanto a su papel de “receptores”, y los diferencia en su potencialidad de constituirse en “emisores” o sujetos de acción con recursos y

capacidades propios. En la búsqueda de pautas capaces de sugerir hiatos más profundos a lo largo del continuo distributivo, tiende a percibirse que –más allá de discontinuidades- entre los segmentos medio alto (C3) y medio bajo (D1), entre éste último y los bajos. La brecha entre los estratos medio alto y medio bajo es un fenómeno en aumento, y que esto marca una tendencia importante en el cuadro de las diferenciaciones sociales en la Argentina: una sociedad que presentaba paradigmáticamente una situación de homogeneidad en sus clases medias y segmentaba a una clase baja relativamente reducida (en comparación con la mayor parte de las sociedades latinoamericanas) va dando paso a una sociedad con una clase baja en crecimiento cuantitativo y una segmentación creciente al interior de su clase media.

Tabla 8

**Distribución de posesiones materiales, 2001**

**(según nivel socioeconómico)**

	<b>Total</b>	<b>ABC1</b>	<b>C2</b>	<b>C3</b>	<b>D1</b>	<b>D2</b>	<b>E</b>
	<b>%</b>	<b>%</b>	<b>%</b>	<b>%</b>	<b>%</b>	<b>%</b>	<b>%</b>
Tv control remoto	94	99	97	96	94	90	88
Teléfono	66	94	88	75	62	49	33
Refrigerador c/freezer	64	92	82	72	59	51	38
Lavarropas programable automático	54	92	79	64	48	35	20
Secarropas	46	58	56	49	46	38	27
Videogravadora	45	87	74	56	38	23	9
Tarjeta de crédito	27	74	55	31	18	10	3
Computadora personal	24	81	57	26	12	7	2
Freezer independiente	12	28	21	13	10	6	4
Aire acondicionado	12	44	27	12	6	3	1
	<b>Total</b>	<b>ABC1</b>	<b>C2</b>	<b>C3</b>	<b>D1</b>	<b>D2</b>	<b>E</b>
	<b>%</b>	<b>%</b>	<b>%</b>	<b>%</b>	<b>%</b>	<b>%</b>	<b>%</b>
No posee auto	62	19	35	56	68	78	87
Posee un auto	33	64	55	27	27	19	12
Posee dos o más autos	3	14	6	2	1	1	0
No contesta	2	3	4	3	4	2	1

Fuente: Ipsos-Mora y Araujo/Analogías-Riop

En cuanto al plano de la distribución educacional Mora y Araujo (2002) presenta en la tabla 9, que el estrato más bajo (extrema pobreza) se segmenta fuertemente del anterior y se constituye en una franja altamente marginal. Así el 98% de sus miembros no supera el nivel educacional primario y el 75% no alcanzó a completarlo. En los segmentos intermedios de la sociedad (C3), el 71% de los jefes de hogar alcanzaron o superaron el secundario. En el nivel C2 este porcentaje llega al 89%.

Tabla 9

**Nivel de Educación del PSH, 2001**

	<b>Total</b>	<b>ABC1</b>	<b>C2</b>	<b>C3</b>	<b>D1</b>	<b>D2</b>	<b>E</b>
	<b>%</b>	<b>%</b>	<b>%</b>	<b>%</b>	<b>%</b>	<b>%</b>	<b>%</b>
Sin estudios	2	0	0	0	1	2	24
Primario incompleto	8	0	0	1	3	17	51
Primario completo	31	0	3	11	41	59	23
Secundario incompleto	15	1	5	15	25	17	1
Secundario completo	23	8	29	49	25	5	0
Terciario incompleto	2	1	4	5	2	0	0
Terciario completo	5	6	15	9	2	0	0
Universitario incompleto	5	9	21	8	0	0	0
Universitario completo	8	68	21	2	0	0	0
Posgrado	1	6	1	0	0	0	0
No responde	0	1	1	0	1	0	1

Fuente: Ipsos-Mora y Araujo/Analogías-Riop

La distribución de la población por categoría ocupacional presenta las tendencias que se presentan en la tabla 10. Los aspectos más salientes de esa situación son: a) la proporción de personas económicamente activas aumenta a medida que se sube de

estrato socioeconómico; b) la proporción de amas de casa tiende a ser mayor en los estratos medios; c) la proporción de jubilados y pensionados aumenta a medida que se baja en la escala socioeconómica, y d) el desempleo incide de manera creciente a medida que se desciende en la escala socioeconómica.

Tabla 10

**Situación ocupacional del entrevistado, 2001**

	<b>Total</b> %	<b>ABC1</b> %	<b>C2</b> %	<b>C3</b> %	<b>D1</b> %	<b>D2</b> %	<b>E</b> %
Desocupado	12	3	6	8	11	18	27
Jubilado/ pensionado	12	3	7	8	10	18	22
Rentista	0	0	0	0	0	0	0
Estudiante	8	13	11	9	8	5	4
Ama de casa	19	11	12	17	24	22	19
Trabaja actualmente	49	68	64	58	47	37	28
No responde	0	2	0	0	0	0	0

Fuente: Ipsos-Mora y Araujo/Analogías-Riop

El 49% de las personas incluidas en la muestra tiene trabajo, en tanto un 12% se declara desocupado. El 39% no trabaja (ama de casa, jubilados, estudiantes o rentistas). El diferencial entre activos y no activos según estrato socioeconómico es grande; en otras palabras, hay una lata correlación entre la proporción de personas laboralmente activas y la posición socioeconómica. La diferencia se explica por una combinación del efecto sexo (las mujeres trabajan menos que los hombres, y tanto menos cuanto más baja es la posición social) y el efecto acceso a la educación (en los estratos más altos hay más jóvenes que estudian). Además, en los estratos más bajos hay más personas que se jubilan y dejan de trabajar que en los estratos altos. La condición de ‘trabajador autónomo’ comprende al 35% de la población y 37% de los jefes de hogar (tabla 11). Esta condición también se correlaciona con la posición social, distribuyendo a medida que se desciende en la escala de NES. En el plano ocupacional, la distribución de la

población por tipo de ocupación –más allá del cuadro puramente descriptivo- indica un fenómeno que está lejos de ser obvio, a saber: la proporción de trabajadores autónomos crece linealmente desde el estrato bajo al alto-alto, pero repunta también en el bajo-bajo. Si esta curva en forma de U es correlacionada con la distribución educacional, puede concluirse que el trabajo autónomo o cuentapropista en la Argentina tiene un componente de clase alta (profesionales), un componente de clase media (presumiblemente comerciantes) y un componente de clase muy baja (changarines y trabajadores a destajo en tareas manuales).

Tabla 11

**Tipo de ocupación del PSH, 2001**

	<b>Total</b>	<b>ABC1</b>	<b>C2</b>	<b>C3</b>	<b>D1</b>	<b>D2</b>	<b>E</b>
	<b>%</b>	<b>%</b>	<b>%</b>	<b>%</b>	<b>%</b>	<b>%</b>	<b>%</b>
Autónomo	37	56	46	43	31	26	45
Empleador	4	22	10	3	1	0	0
En dependencia	33	2	8	20	40	55	42
Empleado sin jerarquía	16	1	15	23	20	13	3
Jefe intermedio	6	12	15	6	5	1	0
Gerencia	1	5	3	2	0	0	0
Alta administración	0	1	1	0	0	0	0
Otros	0	0	0	0	0	0	0
No contesta	3	1	0	3	5	5	10

Fuente: Ipsos-Mora y Araujo/Analogías-Riop

De acuerdo con la visión que surge del análisis precedente, la sociedad argentina se segmenta en, en un extremo, una clase alta afluyente –entre 7 y 18% de la población- y en el otro, una clase baja paupérrima –5%- o pobre –34%, dejando que una clase media abarca al 28% de la población. Una visión dinámica de esta estructura capta dos procesos de gran importancia que están ocurriendo en los últimos años: a) el aumento

del tamaño del segmento bajo (D2) como consecuencia de la movilidad descendente de las clases medias bajas, y b) la creciente tendencia a un clivaje al interior de la clase media, separación más y más al estrato medio alto (C3) del medio bajo (D1).

Parece, pues que la visión de una Argentina con una gran clase media, que abarcaba al 75% de la población, en cuyo seno las diferencias de ingresos o de educación no alcanzaban a producir mayores diferencias en los estilos de vida, está dando paso a una sociedad más segmentada, en la cual las oportunidades de acceso a los recursos de la modernidad y a los mercados laborales más competitivos se torna crecientemente diferente. Por otra parte, las oportunidades económicas de los individuos que componen el cuerpo social siguen afectadas por una condición relativamente independiente de las dimensiones de estratificación social vertical. Esa condición es la situación laboral que determina distintas formas de conexión con las fuentes de los ingresos de los trabajadores. Además, quienes se desempeñan en ocupaciones en relación de dependencia reciben sus ingresos del empleador, en tanto los que trabajan por cuenta propia los reciben directamente de sus clientes. Los primeros trabajan bajo contrato –explícito o implícito- y, por tanto, ven atenuado el impacto que producen las circunstancias que afectan a los mercados de las empresas donde trabajan. Del mismo modo, esa situación los protege, dentro de ciertos límites, de las enfermedades y otros accidentes que pueden afectar su continuidad laboral. En cambio, quienes se desempeñan como cuentapropistas no disponen de protección alguna que los proteja de los vaivenes coyunturales; además, cuando no trabajan no reciben ingresos.

Beccaria (2003: 126) realiza un análisis de los cambios acaecidos en la estructura distributiva en Argentina en los últimos años y señala que hacia mediados de los años setenta dio inicio un proceso de crecimiento de la desigualdad de la distribución del ingreso que modificó el comportamiento aproximadamente estable que se habría registrado a lo largo de los dos decenios anteriores. Por ejemplo, en indicador de Gini de la desigualdad de la distribución de los ingresos por cápita de los hogares (YPCH) aumentó 40%, lo cual refleja el hecho de que el 20% de hogares más pobres pasó de concentrar el 9,3% de los ingresos totales en 1974 al 6,5%, en 1998; para el quinto más rico las proporciones pasaron del 35,6% al 46,8%. Este proceso se verificó en el contexto de una persistente reducción de los ingresos reales, con lo cual la caída de los correspondientes a las familias más pobres resultó particularmente aguda. Lo

acontecido con la distribución de los ingresos de los hogares respondió a una dinámica también creciente, aunque menos pronunciada, de la desigualdad de la distribución de las remuneraciones de los perceptores y al efecto del desempleo. El clima de inestabilidad macroeconómica, el estancamiento productivo y la consecuente débil demanda de trabajo formal verificados en mayor o menor medida a lo largo de los años ochenta facilitaron la continuación del deterioro distributivo. Esta dinámica impidió la recuperación de los niveles de desigualdad de la distribución de las remuneraciones. Estas se mantuvieron en los alcanzados en 1980. En la década de 1990 “ fue el desempleo el factor determinante de la elevación de la desigualdad de los ingresos familiares. Pero durante estos años su impacto resultó particularmente intenso como consecuencia de los muy elevados registros de la desocupación abierta. Su efecto sobre la desigualdad de la distribución de los ingresos de los hogares resultó, incluso, compensando parcialmente por el mayor crecimiento de la tasa de actividad de los hogares de menores ingresos, comportamiento inverso a lo relatado para los ochenta. Las persistentes dificultades ocupacionales también impidieron que la estabilización y el acelerado crecimiento económico se tradujesen en disminuciones de la elevada desigualdad existente en la distribución de las remuneraciones. Estas sólo se redujeron inicialmente –entre 1990 y 1991-, quizá como consecuencia de las negociaciones salariales inmediatamente posteriores a la desaceleración. No cabe desechar tampoco que haya continuado verificándose un proceso de devaluación educativa, aun cuando en estas oportunidades (y a diferencia de lo ocurrido durante los ochenta) se produjo un estancamiento de las brechas entre los ingresos medios tanto desde la perspectiva de las ocupaciones como del nivel ocupacional”.

Beccaria (2003) explica que la brecha entre los hogares más y menos pobres se fue ampliando no sólo en términos de los ingresos sino de la estabilidad y cobertura social de las ocupaciones a las que accedieron sus miembros. En la tabla 12 se advierte, precisamente, la fuerte reducción de la proporción de asalariados en blanco que se registra entre los ocupados de los hogares que componen el 20% más pobre de la población del área metropolitana. Esta proporción prácticamente se mantiene entre los miembros del estrato más alto.

Tabla 12

**Distribución de los ocupados en los quintiles extremos de la distribución del ingreso familiar per cápita.  
Gran Buenos Aires**

	(%)	
	<b>20% más pobre</b>	<b>20% más pobre</b>
<b>1991</b>		
Asalariados en blanco	46,7	57,6
Asalariados en negro	34,7	12,4
Cta. Ppia. Profesionales	0,0	8,9
Cta. Ppia. No Profesionales	18,7	21,1
Total	100,0	100,0
<b>1997</b>		
Asalariados en blanco	29,9	55,8
Asalariados en negro	42,9	17,1
Cta. Ppia. Profesionales	0,0	12,2
Cta. Ppia. No Profesionales	27,2	14,9
Total	100,0	100,0

Fuente: Beccaria (2003)

Frenkel y González Rozada (2003) explican el comportamiento del empleo y los ingresos en el período de convertibilidad, entre el primer semestre de 1991 y el primer semestre de 1998. En la tabla 13 se muestran los factores del aumento del índice de desigualdad, entre 1991 y 1998. Puede verse en la manufactura, el índice de desigualdad se contrajo 23,7%. En cambio, la desigualdad se contrajo al 23,7%. En cambio, la desigualdad aumentó en todos los sectores de servicios. El incremento de 14,2% del índice agregado resultó exclusivamente del aumento de la desigualdad en los servicios. El efecto composición total es negativo pero pequeño. El efecto total de los aumentos de la desigualdad sectoriales contribuye con 92,9% del aumento del índice agregado. La caída de la desigualdad en la manufactura fue más que compensada por los aumentos de la desigualdad de los servicios. Los cambios de composición del empleo determinan un

efecto positivo en la manufactura, que fue más que compensado por el efecto de la caída de la desigualdad en ese sector, de modo que su contribución sectorial total es negativa.

Tabla 13

**Descomposición de la tasa de aumento del índice de desigualdad entre 1991 y 1998.**

Sector	(En % de la tasa de aumento del índice)				
	Ef. composición sectorial	Ef. variación desigualdad del sector	<b>Total</b>	Tasa del índice del sector (%)	Tendencia del índice (%)
2	+48,0	-62,8	<b>-14,8</b>	-23,7	-0,50
5	+4,7	+16,6	<b>+17,1</b>	+39,3	0,15
6	-55,6	+22,3	<b>-33,2</b>	+59,3	1,53
7	+4,1	+39,4	<b>+40,0</b>	+7,2	0,32
8	+14,6	+77,4	<b>+92,0</b>	+20,3	3,41*
<b>Total</b>	<b>-7,1</b>	<b>+92,9</b>	<b>100</b>	<b>+14,2</b>	<b>1,57*</b>

\* Significativa al 5%.  
 2: Manufactura 5: Comercio 6: Transporte y comunicaciones 7: Servicios financieros 8: Otros servicios

Fuente: Frenkel y González Rozada (2003)

Beker (2003) señala que tras los procesos hiperinflacionarios de 1989 y 1990, la tasa de desempleo se elevó del 6,0% en octubre de 1991 –inmediatamente después del lanzamiento del plan de Convertibilidad- al 12,2% en octubre de 1994 -justo antes del efecto tequila - y al 17,3% en octubre de 1996.

Tabla 14

**Índices de desempleo en la Argentina (1)**

Año (2)	%
1988	6,1
1989	7,1
1990	6,3
1991	6,0
1992	7,0
1993	9,3
1994	12,2
1995	16,6
1996	17,3
1997	13,7

(1) Promedio de 28 centros urbanos que representan el 70% de la población urbana.

(2) Octubre de cada año.

Fuente: Indec, en: Beker (2003).

En la tabla 15 se muestran los índices anuales de crecimiento de PBI. El PBI argentino entre 1990 y 1994 creció un 40%. Sin embargo, como señala Beker (2003: 141-142) “cuando se lo analiza sectorialmente, este crecimiento no tiene una distribución uniforme. Tiene un marcado sesgo hacia los sectores productivos de bienes no comercializables. En realidad, durante el período 1990-1994, mientras la agricultura creció un 36% y la industria manufacturera un 35%, los servicios crecieron 41% y la construcción, 88 por ciento. Es sorprendente que a pesar del hecho de que el crecimiento fue liderado por dos sectores de mano de obra intensiva, el nivel de empleo no acompañó tal crecimiento”.

Tabla 15

**Índices anuales de crecimiento del PBI**

Año	%
1989	-7,0
1990	-1,3
1991	10,5
1992	10,3
1993	6,3
1994	8,5
1995	-4,6
1996	4,3
1997	8,4

Fuente: Secretaría de Programación Económica, en: Beker (2003).

Como se observa en la tabla 16 la tasa de empleo –que mide la proporción de la población total actualmente empleada- cayó del 35,7% en mayo de 1990 al 34,8% en mayo de 1995. Esto sugiere que el crecimiento que tuvo lugar durante el período debe atribuirse principalmente a un enorme aumento de la productividad laboral. Este fenómeno se vio favorecido por un cambio radical en los precios relativos entre mano de obra y capital: la drástica reducción de las tarifas de importación redujo significativamente el precio de los bienes de capital importados y esto indujo un agudo proceso de sustitución de trabajo por capital. La consecuencia fue un salto en la relación marginal capital-mano de obra-. Actualmente es necesario invertir un monto mucho mayor de capital por unidad adicional de mano de obra que antes de la reforma económica. La elasticidad del empleo en relación con el PBI se ha estimado en apenas 0,20 para el período 1990-95. En marcado contraste, entre 1981 y 1991, el crecimiento del PBI fue nulo, pero el empleo creció un 18 por ciento. Es a partir de estos datos que Beker (2003: 142) afirma que “la economía argentina pasó de una década de empleo sin crecimiento a una década de crecimiento sin empleo. Durante los últimos 20 años no parece haber un claro vínculo entre crecimiento y empleo en la economía argentina”.

Tabla 16

**Índices de empleo en la Argentina**

Año (1)	%
1990	35,7
1991	36,8
1992	37,1
1993	37,4
1994	36,7
1995	34,8
1996	34
1997	35,3

(1): Mayo de cada año.

Fuente: Indec, en: Beker (2003).

En la tabla 17 se ilustran las principales características del mercado laboral argentino en la década de los 90'. El cuadro da una idea sobre la magnitud de la población involucrada en el desempleo (18,4, en 1995), las situaciones de subempleo (10,7, en 1995) y sobreempleo (33,7, en 1995).

Tabla 17

**Desempleo, subempleo y sobreempleo(1)**

Año(2)	Índice de desempleo	Índice de subempleo(3)	Índice de sobreempleo(4)
1987	5,4	8,0	30,8
1988	6,3	7,7	32,2
1989	7,6	8,5	39,1
1990	8,6	8,4	34,0
1991	6,3	7,7	36,1
1992	6,6	7,6	36,4
1993	10,6	8,2	37,3
1994	11,1	10,2	38,5
1995	20,2	10,7	33,7

(1) Cifras del Gran Buenos Aires.

(2) Abril de 1987; mayo del resto de los años

(3) Porcentaje de la población en edad de trabajar que involuntariamente trabaja menos de 35 horas por semana y prefería trabajar más horas.

(4) Porcentaje de la población en edad de trabajar que trabaja más de 45 horas por semana.

Fuente: Indec, en: Beker (2003).

La tabla 18 refleja una estadística resumida acerca de las tasas de creación, destrucción y reasignación de puestos de trabajo, cambio neto de empleo y exceso de reasignación de puestos de trabajo. Beker (2003: 145) señala que “las tasas de creación y destrucción de puestos de trabajo son marcadamente altos. Son bastante superiores a las de la economía estadounidense. Davis et al. (1996) informan sobre una tasa promedio de creación de puestos de trabajo del 9,1%; Andreoli y Massot encontraron tasas por encima de esa magnitud para los seis años que estudiaron. Las tasas promedio de destrucción de puestos de trabajo en Estados Unidos es del 10,3% de acuerdo con la fuente mencionada; para la Argentina es superior al 20%. Aproximadamente uno de cada cinco puestos de trabajo en la industria desapareció cada año”.

Tabla 18

**Flujos de empleo: 1990/95<sup>(1)</sup>**

	1990	1991	1992	1993	1994	1995
<b>Creación de puestos de trabajo</b>	9,53	12,57	16,30	13,25	12,85	13,23
<b>Destrucción de puestos de trabajo</b>	12,92	20,73	21,47	25,69	22,85	21,14
<b>Reasignación de puestos de trabajo</b>	22,45	33,29	37,78	38,94	35,69	34,38
<b>Cambio neto</b>	-3,38	-8,16	-5,17	-12,44	-10,00	-7,91
<b>Exceso de reasignación</b>	19,07	25,13	32,61	26,50	25,69	26,47

(1) Índices anuales.

Fuente: Beker (2003).

Beker (2003) concluye su análisis afirmando que luego de las privatizaciones y la liberalización del comercio, la economía argentina experimentó un agudo proceso de crecimiento e intensificación en el uso del capital sin que hubiera una creación neta de puestos de trabajo. Aunque la producción creció aproximadamente un 40% entre 1990-1994, el desempleo aumentó del 8 al 18% durante prácticamente el mismo período<sup>219</sup>. Uno de los hitos de la reforma económica argentina fue la abolición del papel del estado como empleador de último recurso. De aquí la persistencia de un alto índice de desempleo abierto. El análisis del proceso de creación y destrucción de puestos de trabajo en la industria manufacturera argentina entre 1990 y 1995 permite comprender en profundidad las características de dicho proceso. El cuadro que surge de este análisis es el de una brutal reestructuración del sector industrial de la Argentina. Bajo la presión de la apertura de la economía al mercado internacional, tuvo lugar un duro proceso de especialización de las actividades competitivas, junto con una amplia sustitución de factores. Las firmas no competitivas debieron cerrar y la mayoría de las que sobrevivieron recurrieron a nuevas tecnologías y a la intensificación en el uso del capital. Esta situación dio como resultado un severo proceso de destrucción de puestos

<sup>219</sup> Szalachman (2003: 10) plantea que durante “los noventa, el crecimiento promedio de la región latinoamericana alcanzó a un 3.1% cifra que si bien es superior a los deprimidos ritmos de crecimiento observados durante la década de la crisis de la deuda externa latinoamericana (la década de los ochenta), para la gran mayoría de nuestros países y para la región en su conjunto resultó inferior al crecimiento de las tres décadas anteriores a la de la crisis. Bajo estas condiciones, estimaciones de CEPAL indican que no sólo aumentaron los niveles del desempleo, sino que 7 de cada 10 empleos que se generaron durante los noventa fueron informales. Además, a pesar de haberse recuperado los niveles de ingreso per cápita de antes de la crisis, la incidencia de la pobreza media como el porcentaje de los hogares bajo la línea de pobreza, aún es de 38%. Si bien esta cifra es inferior a los altos niveles alcanzados durante la crisis de la deuda (41%), ewstá por encima de aquellos previos a la crisis (35%)”.

de trabajo, que empeoró aún más después de la crisis del tequila. Una de las características notables que surge del análisis es el alto nivel de destrucción de puestos de trabajo, el cual permaneció muy por encima del nivel de creación durante todo el período. Obviamente, esto dio como resultado una pérdida neta de empleos durante los últimos años. Cuando se toma en cuenta el tamaño, hay elementos que llevan a la conclusión de que existe una correlación positiva entre el tamaño de la empresa y la tasa neta de pérdida de empleo.

La tabla 19 ofrece un claro panorama acerca de lo sucedido durante la era de la convertibilidad en el área metropolitana del Gran Buenos Aires. En 1998, el 10% más pobre de la población acusaba un retroceso en relación con ocho años antes, en su percepción de ingresos totales, de casi un punto, lo que representa casi el 40% de disminución relativa. Si se toma el conjunto del estrato denominando bajo, la caída fue de algo más del 13%. Esto revela que el mayor peso del retroceso recayó en el segmento más pobre<sup>220</sup>. El segmento de ingresos medios, que reúne el siguiente 40% de la población en escala ascendente de ingresos, sufrieron un leve descenso, del 3% entre 1990 y 1998. En cambio, el segmento de mayores ingresos es el que captó todo lo que los sectores bajos, medios bajos y medios fueron perdiendo. Aunque la captación de ingresos de los demás sectores fueron dejando en el camino fue significativa –más de dos puntos en ocho años-, el elevado porcentual con que este segmento social participa del proceso distributivo supuso que tales ganancias representasen solamente el 4% de incremento relativo sobre el punto de partida.

---

<sup>220</sup> Rofman (2003).

Tabla 19

**Argentina. Evolución de la distribución de ingresos según tramos de ingresos  
(medición a octubre de cada año)**

Deciles	1990	1991	1992	19940	1995	1996	1997	1998
I	2,3	2,4	2,2	1,9	1,7	1,6	1,6	1,5
II	3,4	3,2	2,7	2,9	2,7	2,7	2,8	2,7
III	4,0	3,9	4,1	4,2	3,9	3,9	4,0	3,6
IV	5,1	5,0	5,2	5,3	4,9	5,0	5,2	5,0
Estrato bajo	14,8	14,5	14,3	14,2	13,3	13,3	13,6	13,0
V	6,3	6,2	6,5	6,3	6,1	6,2	6,3	6,1
VI	7,7	7,2	7,7	7,7	7,4	7,5	7,7	7,5
VII	9,1	8,9	9,3	9,3	9,0	9,1	9,4	9,0
VIII	11,4	11,5	11,8	11,8	11,3	11,3	11,7	11,4
Estrato medio	34,5	33,8	35,3	35,1	34,0	34,5	35,2	34,0
IX	15,5	15,3	16,1	15,9	15,4	16,0	15,9	16,1
X	35,3	36,3	34,4	34,8	37,3	36,3	35,3	36,9
Estrato alto	50,7	51,6	50,5	50,7	52,3	52,3	51,3	53
TOTAL	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: FIDE, Coyuntura y Desarrollo, Anuario Estadístico, Buenos Aires, 1998, pag. 33 en:

Rofman (2003)

### 3.1.2. El plano político: ¿Tecnocracia o la calle como fuente de legitimación?

En 1930, plena crisis mundial, se produjo el primer golpe de Estado de la serie que sólo habría de concluir en 1983. En esos 53 años, “ningún gobierno elegido en las urnas pudo terminar su mandato. En 1916, el voto secreto y obligatorio había acabado con el control de la ‘política’ (en realidad un sistema caudillesco basado en la demagogia, el fraude y la coerción) por parte de la oligarquía. Pero al menos hasta entonces el poder real y el formal coincidían. A partir del sufragio, los gobiernos representan un poder salido de las urnas con un mandato reformador, pero chocan con un establishment<sup>221</sup> que controla lo esencial de la economía y dispone del ejército. Esa es la causa de la inestabilidad crónica de los gobiernos democráticos, del ‘doble discurso’ (uno electoral y otro desde el poder) de los políticos y del actual desapego de los ciudadanos a la política” (Gabetta, 2002: 24).

“En la política argentina son todos unos mafiosos. Estos que están gobernando son los mafiosos que se infiltraron en el peronismo en el año 75. Llamándose peronistas renovadores. Entre ellos está el mafioso de Ruckauf que acá se jugó a los militares pero a él también habría que haberlo juzgado como a los militares porque él creó el decreto de exterminio en el año 76 en este país o en el año 75 mejor dicho. Que le daba protección legal a los militares para liquidar a cualquiera, así que si los militares liquidaron y exterminaron gente es por gente delincuente de Ruckauf que no sé si fue senador o diputado que presentó este proyecto de exterminio” [INFORMANTE 24].

“Te podés imaginar que después de lo que nos pasó. La política argentina es lo más nefasto que nos puede pasar. Pero, también, hemos vivido con los militares. Yo creo que el problema no es ni la democracia, sino que es la gente. Acá hay mucha corrupción, este es un país bananero. Ya, evidentemente, la justicia no existe. Los mismos gobernantes que tenemos ahora ya estuvieron en la época del proceso, porque ya estuvieron, y no dijeron nada, cuando estuvo Alfonsín. Estuvieron con Menem y ahora, están con Kirchner, especialmente con Menem que es el último. Alberto Fernández estuvo con Cavallo, entonces con esa gente no vamos a conseguir nada, y con Kirchner, lo único que veo positivo es que pelea por la deuda externa, lo que ocurre es que debe distinguir” [INFORMANTE 44].

---

<sup>221</sup> “Una particularidad de los golpes de Estado: es el sector minoritario nacionalista de las Fuerzas Armadas (que se reconoce en los derrotados de la guerra civil del siglo pasado), el que ejecuta la acción y parece marcar con su ideología al gobierno ‘revolucionario’. Muy poco después, es reemplazado por los representantes de la mayoría ala liberal. Esta sucesión se repitió invariablemente, y el antagonismo se mantiene en nuestros días entre liberales y ‘carapintadas’” (Gabetta, 2002: 25).

La sucesión de dictaduras militares y gobiernos democráticos frustrados del período de 1955-1973, se explica por la querrela entre dos sectores –el industrial y el agropecuario- opuestos en la estructura productiva. El sector industrial seguía requiriendo un mercado interno sólido y un Estado presto al subsidio y al proteccionismo. El sector agropecuario requería un mercado interno reducido “que permitiera los excedentes exportables, y un Estado ultraliberal que facilitara la especulación en divisas y las importaciones. Ninguno de los dos se planteaba el aumento de la inversión, la productividad y la competitividad; mucho menos la integración. Políticamente, uno expresaba vagamente el viejo sueño nacionalista y contaba con el apoyo natural de los trabajadores y la clase media; el otro la decimonónica aspiración liberal, representada por las compañías transnacionales exportadoras y naturalmente, la oligarquía” (Gabetta, 2002: 30).

Este proceso continuó desde 1983 y lo demuestra el carácter de clase del Estado Argentino, vigente desde el siglo XIX. Dicho carácter explica, por un lado, la aplicación de una política económica liberal y, por otro, que un cuarto de la población activa esté en paro, real o disfrazado. Las tasas de analfabetismo, desnutrición, mortalidad infantil se han multiplicado, colocando a Argentina al nivel de los países atrasados de América Latina. La educación universitaria se ha degradado. La capacidad tecnológica y científica casi ha desaparecido. Y es que “el neoliberalismo ha conseguido, al menos en países como Argentina, arrebatarse a la sociedad civil el control del Estado para ponerlo al servicio del mercado, es decir de unos pocos –cada vez menos- grupos de interés. Esta inversión contra natura ha despojado a los ciudadanos de su instrumento mediador, regulador de intereses individuales o sectoriales ante un interés superior (común: de todos). Se puede argumentar, como la izquierda, que el Estado expresaba ante todo el interés de las clases dominantes, pero los progresos de la democracia política y del bienestar general de ciertos países obligan a matizar: una democracia que realmente funciona, es decir estrechamente vigilada por una sociedad civil activa, tiende a inclinar la función del Estado hacia el interés de las mayorías. La democracia es un peligro para el poder económico concentrado, sobre todo para el financiamiento-especulativo. ¿Qué otra cosa representan si no los pujos neoliberales por reducir al Estado a su mínima expresión, que en el límite de esa lógica viene a querer decir funciones represivas, de seguridad, de policía, menos democracia?” (Gabetta, 2002: 106).

En unas condiciones de extrema deuda externa –60.000 millones de dólares-, un país en virtual cesación de pagos, una industria no competitiva y con una infraestructura de servicios no operativa, el gobierno de De la Rúa intentó una alianza con el sector agropecuario –único productivo y rentable-. Para ello asumió la responsabilidad de un plan de austeridad y privatizaciones, apoyándose en los factores reales de poder y tratando de atraer a la inversión. Sin embargo, estos remedios han sido suministrados reiteradamente en Argentina y el resultado es siempre el mismo: estimulados por la devaluación y otras ventajas, los productores agropecuarios aumentan las áreas sembradas (no la inversión, ni la productividad) y el resultado se refleja positivamente en la balanza comercial. Pero la mayor parte de las divisas permanecen en el exterior, gracias a una legislación permisiva y a complicados mecanismos de sobre y subfacturación, en los que las compañías agroexportadoras son expertas. El Estado, por su parte, utiliza el espejismo de la balanza comercial favorable y su servidumbre a las recetas del FMI para enfrentar sus obligaciones mediante el endeudamiento, que luego será transferido al conjunto de la sociedad<sup>222</sup>.

“El Estado se puso siempre del lado de las corporaciones, del lado de los bancos para proteger el balance de los bancos. Todo lo que se ha hecho, desde el principio al fin, hasta hoy es proteger el balance de los bancos, que tienen un derecho de lucro y como ha sido históricamente en todas las cuestiones que hace. El Estado los ha protegido como si fueran los pilares de la nación, olvidándose de la materia prima que son los ciudadanos comunes y los inversores. El banco dice es el Estado el que no nos deja devolver a ustedes en dólares, porque se interpone en el medio. Y el Estado dice que lo hace para proteger, para que no caigan los bancos, pero esos bancos tienen liquidez, son muy beneficiados y además han hecho un contrato particular que ha sido tener un depósito, tener en la caja de ahorro. Al que tenía dólares le dio dólares en pesos devaluados, en bonos del Estado, con el agravante de que el Estado confisca a favor de otros, no sólo confisca sino que confisca a través de otros y, además, los bonos del Estado, siempre esta dando bonos del Estado a la gente. Esto quiere decir que la deuda de los bancos la paga toda la gente” [INFORMANTE 46].

“No veo medidas de fondo, estamos mejor que el año pasado pero no en las grandes inversiones y en las grandes cosas porque hay desconfianza, están los pequeños fabricantes que empiezan a hacer algo pero pienso que con eso no se puede mover un país. Un país necesita una infraestructura mucho más importante, lo vemos con la energía, con la luz, con el gas” [INFORMANTE 16].

---

<sup>222</sup> Gabetta (2002).

Los aspectos del sistema político que influyeron en el desarrollo del movimiento de ahorristas hay que situarlos en el propio “el gobierno de De la Rúa. Este gobierno que mantuvo “el régimen menemista” cayó producto de una conjunción de fuerzas muy heterogéneas, entre las que se contaron notoriamente sectores importantes del aparato del partido Justicialista de la provincia de Buenos Aires, y un amplio espectro de la clase media. Esta heterogeneidad condicionó a su vez las consignas de la movilización. Además de la renuncia de De la Rúa, la protesta social fue dirigida contra la “clase política”, los banqueros y la corrupción en el Estado y para “que se vayan todos y no quede ni uno sólo”.

La llegada al gobierno de la alianza UCR-FREPASO a fines de 1999 abrió un breve paréntesis esperanzador, pero “una vez en el gobierno, la distancia entre las promesas y la realidad fue el detonante para que las voces de protesta, algunas afónicas y cansadas de no ser escuchadas, se hicieran oír nuevamente. Al poco tiempo, todo parecía conducir a un callejón sin salida, pues a la recesión económica –que llevaba más de tres años-, la continua caída del PBI y la profundización del endeudamiento externo se sumaban las políticas de ajuste permanente, que, como en una espiral, sólo acentuaban la recesión, la disminución de la recaudación y el déficit fiscal. (...) Toda la situación contenía los componentes para un cóctel explosivo. Los niveles de pobreza crecieron de manera alarmante, los sectores de la clase media vieron seriamente dañada su capacidad de consumo así como deterioradas las expectativas que había alimentado un dólar barato” (Lobato y Suriano, 2003: 148-149).

“Fue una consecuencia de los 10 años de menemismo, así como de ilusión, que no era verdad, y que era lógico que pasara eso. Esto nos pasa por confiar en las instituciones que son muy corruptas” [INFORMANTE 29].

Este cóctel explosivo estalló cuando el 1 de Diciembre, Cavallo firmó el decreto de congelación de depósitos, conocido como corralito, en un intento de frenar la retirada de las reservas y depósitos del sistema bancario. El 30 de noviembre habían salido de los bancos 1.500 millones de dólares y entre enero y septiembre de 2001 se habían retirado más de 6600 millones. Dos millones de clientes se vieron afectados, generalizando la desconfianza y la irritación de las clases medias en el sistema financiero. Unas clases medias que declaran que “en el banco están ahorros de toda su

vida de trabajo. Porque si estuvieran sólo los frutos de la vida de trabajo, no estarían ahí, sino en otro lado. No estarían especulando con las tasas de interés, sino solamente amontonándose en la lentitud acumulativa de la hormiga laboriosa. Pero están en el banco, en función de unas promesas que el banco hizo. Y las promesas no eran productivas sino especulativas. Lo cual no está nada mal, pues marca hasta dónde ya no hay trabajo o ahorro sin especulación. O cómo el ahorro pertenece por derecho propio a los flujos de capital y no a las personas que los han ahorrado. Y que las personas que lo han ahorrado no pueden simplemente ahorrarlo, porque ahorrarlo hoy significa incluirse especulativamente en los circuitos financieros” (Lewkowicz, 2002: 170-171)<sup>223</sup>.

“El corralito fue un despojo a la clase media. Fue un ataque a la clase media. Fundamentalmente a la clase media, con su cultura del ahorro dentro del sistema. Ahorrar dentro del sistema fue castigado. Un castigo inmerecido a partir de una frase de una publicidad del banco de la Nación Argentina que decía: préstele al país, ahí fue donde cometí el error. A través de eso me ubiqué como ahorrista dentro del sistema de los bancos, a partir de una publicidad en el banco de la nación argentina que decía préstele al país” [INFORMANTE 13]

“Tremendamente mal. A partir de ese momento nos hemos enfermado mi señora y yo. yo principalmente. Malísimamente mal nos afectó<sup>224</sup>. Porque yo trabajé 40 años y si ahorré un peso lo ahorré para tener una ayuda en los años que esté jubilado y eso no tuve la suerte de conseguirlo porque los señores que estaban ahí en el poder me lo sacaron salvajemente” [INFORMANTE 22].

“Me afectó porque eran los ahorros de toda mi vida. A mi me afectó porque yo estoy sola, no tengo hijos y necesito ese dinero para vivir porque no estoy trabajando en este momento. Y yo estoy con una depresión terrible porque no dispongo de ese dinero que es mío, me lo gané, con mi trabajo, y bueno, estoy con un amparo pero parece que el banco pusiera trabas porque no me sale el amparo porque no estoy dentro de las excepciones, tendría que estar enferma o tener más de 75 años. Y no estoy dentro de esas excepciones así que tengo que esperar” [INFORMANTE 31].

---

<sup>223</sup> “Admitamos: no hay ahorro posible. En la medida en que la sede del ahorro es el banco y el banco es la conexión entre los lugares y los flujos, inevitablemente lo que llamamos de modo anacrónico ahorro es flujo de capital. Quien no quiera especular estará situado en una circunstancia irreal. El nombre ahorrista es encubridor” (Lewkowicz, 2002: 173). Y lo es “porque la dimensión del capital financiero transforma en intrínsecamente especulativo cualquier mango que uno tenga. La hegemonía del capital financiero hace que cada peso sea de por sí virtualmente peso y medio –y que si no se convierte en 1.5 no es que uno se ha abstenido de ganar sino que ha perdido y está en riesgo de sucumbir-. La especulación no es patrimonio de los especuladores sino que pertenece a la subjetividad consumidora en su conjunto –pobres, ricos, muy pobres, todos estamos implicados en circuitos financieros que piensan de hecho 1=1.5 (es un modo de decir)- (Lewkowicz, 2002: 175).

El gobierno de la alianza del presidente De la Rúa para salir de la recesión apostó por una profundización del modelo neoliberal con convertibilidad<sup>225</sup>. Esta reactivación generó un período de ajustes fiscales y de salvatajes financieros, y la consiguiente fuga de capitales, reflejado en el rígido y empujado aumento del riesgo país. Ante este aumento “los bancos internacionales se valieron del megacanje para disminuir su exposición en bonos argentinos (después de usufructuar largos períodos de altas tasas de interés) o sea, su propio riesgo argentino, trasladándolo sobre todo a las AFJP (Administración de Fondos de Jubilación y Pensión) y los bancos locales<sup>226</sup> (...) Ante la fuga de capitales al exterior y la consecuente baja creciente en los depósitos del sistema local, el ministro impuso la congelación de depósitos conocida como el corralito. Este manotazo de ahogado marcó el derrumbe final del gobierno más radical que aliancista. La tan anunciada cesación de pagos –el temido default- se produjo en diciembre de 2001, luego de que las autoridades que habían asumido en 1999 dejaran el gobierno en manos del Congreso, dominado por la oposición justicialista, lo cual llevó a la caótica crisis institucional en que la Argentina, para asombro del mundo, tuvo cinco

---

<sup>224</sup> “Mi suegro y mi suegra a raíz de eso fallecieron los dos. En junio del año pasado enterré a mi suegra y hace 3 días enterré mi suegro por golpes de presión que le daban por lo que nos han hecho” [INFORMANTE 24]

<sup>225</sup> “La salida de la recesión se buscó mediante continuos ajustes o reducciones del gasto público, y aumentos de algunos impuestos que, junto a los efectos de la propia recesión en contraer las importaciones, permitían obtener el ahorro fiscal y las divisas necesarios para el pago de los intereses y los vencimientos de la deuda. Se confiaba en que los mercados financieros verían esto como una señal de que el país estaba dispuesto a hacer los esfuerzos necesarios para honrar sus compromisos –viejos y nuevos- y, por lo tanto, volvería el financiamiento externo para sostener la economía argentina” (Hopenhayn y Barrios, 2001: 122).

<sup>226</sup> El PNUD (2002: 16) señala que, a modo de referencia, pueden observarse “varias categorías de provincias que surgen del análisis de la distribución geográfica de entidades financieras y de la construcción de un índice (con datos anteriores al derrumbe de fines de 2001 y principios de 2002) que capta la evolución de los créditos, los depósitos, los débitos bancarios, la situación de la cartera de préstamos según su normalidad y la participación del sector privado en el total del financiamiento. Con un tejido financiero complejo (fuerte presencia de principales bancos privados y entidades extranjeras, alta participación de los sectores productivos en el total del financiamiento sectorial), aparecen en la Ciudad de Buenos Aires, Córdoba, San Fe, Buenos Aires y Mendoza. Un segundo escalón abarcaría aquellas jurisdicciones que cuentan con una presencia generalizada de entidades financieras y con una envergadura de financiamiento significativa al sector privado, especialmente productivo: Entre Ríos, Salta, Tucumán y Río Negro- Neuquén y Chubut, por su parte, gozan de una presencia generalizada de entidades públicas y privadas, con una participación limitada de financiamiento significativa al sector privado. Hay escasa presencia de los principales bancos privado y baja participación de créditos a los sectores productivos en Corrientes, Jujuy, San Juan, Santa Cruz y Chaco. Finalmente, con un tejido financiero con decisiva presencia de entidades públicas nacionales o provinciales aparece Tierra del Fuego, San Luis y La Pampa, en tanto que la categoría de provincias con tejido financiero pequeño, muy reducida participación en el sistema financiero nacional y marginales al tejido bancario privado se ubican Catamarca, La Rioja, Santiago del Estero y Formosa”.

presidentes de la Republica en menos de un mes” (Hopenhayn y Barrios, 2001: 124-125)<sup>227</sup>.

Esta crisis institucional<sup>228</sup> y los sucesivos recambios presidenciales -Ramón Puerta, Adolfo Rodríguez Saa, Eduardo Caamaño, Eduardo Duhalde- acentuó en la opinión pública el despojo de todo futuro para Argentina<sup>229</sup> y provocó una profunda hostilidad hacia el sistema político en su conjunto que desembocó en los saqueos que comenzaron a producirse desde el 15 de diciembre de 2001, la declaración del estado de sitio el día 19 y la insurrección de esa misma noche y el día 20<sup>230</sup>: “comida, muebles, pero también discos y videos. Los saqueos que llegaron ayer al centro porteño fueron el capítulo siguiente a los gases policiales y las barricadas<sup>231</sup>. El paisaje de Buenos Aires se tiñó de humo negro, sirenas y disparos. Jóvenes que combatieron con la policía hasta el cansancio, una multitud que resistió en medio del gas y otra, que marchó en silencio en busca de un medio de transporte para volver a su casa. Autos que circulaban a

---

<sup>227</sup> “No sólo la crisis económica y social era grave, también lo era la crisis política. La alianza política de la UCR y el FREPASO se resquebrajaba con la renuncia del vicepresidente y el ingreso de Cavallo al gabinete. El justicialismo, por otra parte, se rearmó después de la derrota electoral y triunfó en las elecciones para renovar las cámaras legislativas, pero se produjo un importante crecimiento de la abstención electoral y de los votos en blanco e impugnados. La política se alejaba cada vez más de las expectativas y los deseos de una población que, por otra parte, no había colocado límites adecuados a las decisiones tomadas por los gobernantes” (Lobato y Suriano, 2003: 150).

<sup>228</sup> “La huida de De la Rúa no tenía nada que ver con las tres situaciones anteriores. No lo había derrocado un golpe, no era él mismo un presidente de facto, y tampoco debía marchar a enfrentar la conjura o encarar una negociación con un grupo de oficiales golpistas. Su salida fue el caso de mayor licuación de poder en menos tiempo posible más fabulosa que recuerde la historia argentina. Y también un record de muertes gratuitas” (Granovsky, Página/12, 21 de Diciembre de 2001).

<sup>229</sup> “Esta ausencia de futuro se transparenta en las discusiones que están a la orden del día en cada esquina y cada charla. ¿Te quedás o te vas? ¿Adónde? ¿A hacer qué? El ‘irse’ como consigna, la ansiedad que alimenta las colas en las embajadas, es simplemente una manifestación más del abandono de la idea de un futuro posible en el país, por parte de una buena parte de la clase media. Y, en particular, son los jóvenes los que más tienen para perder. Para los pobres, no es novedad, viven al día, tienen confiscado el futuro desde siempre; los ricos pueden dar el lujo de jugar al ‘no future’ punk –Como observa Caparrós-; pero para la otrora extensa clase media argentina, que hasta hace poco creía vivir para siempre en el círculo áulico del primer mundo, esta confiscación total del futuro es un golpe casi mortal” (Gutman, 2002: 192).

<sup>230</sup> “La crisis se erige en una oportunidad para estimular articulaciones que permitan que la sociedad misma incida directamente en lo público. Del mismo modo, el surgimiento de nuevas formas de organización –al calor de la crisis institucional de diciembre de 2001 y la visibilidad, creciente expansión y legitimidad que éstas adquieren-, puede ser concebido como respuestas sociales a la desprotección de vastos sectores de la población, operada a lo largo de toda la década pasada. En base de estos movimientos está la necesidad de subsistencia, rasgos compartidos por todos los movimientos, que impulsa diversas formas de autoorganización entre quienes recolectan residuos, presionan para el acceso a subsidios de empleo o alimentos, gestionan empresas abandonadas por sus propietarios o intercambian sus bienes y servicios en redes de trueque. Esta vida asociativa, como ya señalamos, no surge en un vacío social. Por el contrario, recupera experiencias como el cooperativismo –de desarrollo secular en el país-, particularmente en los emprendimientos productivos impulsados por todos los movimientos, y explora nuevas formas organizativas que canalizan experiencias previas en el mundo del trabajo” (PNUD, 2002: 10).

contramano o cruzaban con luces rojas para huir del caos. Sin subtes, sin trenes, con pocos colectivos y algunos taxis, la ciudad fue, con el correr de las horas, territorio de nadie. Aquel que ordenó desalojar la Plaza de Mayo se había convertido en el principal agitador de lo que vino después: la ciudad –como la bronca de la gente y el ánimo de los exaltados- había quedado demasiado grande para las pretensiones represivas. A partir de las 23, la Gendarmería empezó a patrullar las calles porteñas por orden judicial” (Viodelo, Página/12, 21 de Diciembre de 2001)<sup>232</sup>.

Los sucesos de diciembre revelan que la fetichización financiera de las relaciones económicas y sociales tuvo que ver con las distintas políticas de los gobiernos argentinos y/o del poder político argentino. No dejando más alternativa que se escucharan en los barrios de Buenos Aires primero, y en la Plaza de Mayo después, expresiones como: “‘El que no salta es un inglés’, ‘El que no salta es un militar’, ‘Paredón para quienes vendieron la nación’, ‘Cavallo hijo de puta’, ‘Argentina, Argentina’. Y el más festejado de la noche del 19: ‘el estado de sitio se lo meten en el culo’. Y luego, la primera articulación del ‘que se vayan todos, que no quede ni uno solo’. La mezcla de consignas hizo reaparecer en el presente las luchas del pasado: contra la dictadura, la guerra de Malvinas, la impunidad de los genocidas, la privatización del patrimonio público y otras. Los cantos no se superponían, tampoco se identificaban grupos previos a la multitud allí reunida. Todos, como un cuerpo único, cantaban las canciones una por una. Al mismo tiempo, en todas las calles aparecían los contemporáneos métodos piqueteros de las barricadas, incendiadas, cortando arterias urbanas” (Colectivo Situaciones, 2003: 37-38).

---

<sup>231</sup> Veintiséis muertos, 300 heridos y más de 400 comercios saqueados fueron el resultado de los sucesos del 19 y 20 de diciembre.

<sup>232</sup> “Esto es la rebelión: la ciudad encendida, hecha un fuego por las columnas que habían sido expulsados de la plaza, como de tantas partes. Muchos del trabajo, otros de sus casas, o de hoteles familiares, o del club, del almuerzo y la cena, de la educación, del disfrute, de la vida digna. Pues ellos se rebelaron. Lo hicieron sin conducciones, por el fervor de ocupar la calle y dar combate con rudeza. Entonces, de a miles, por todo el centro de la ciudad, estallaron con una bravura olvidada. Fueron mujeres, muchas mujeres, con sus chicos; jóvenes incansables, parejas que escapaban de la mano para no perderse en la multitud, huyendo de los gases; hombres de traje que han perdido el saco y llevan camisa mojada como un pañuelo en la cara; músicos de bandas de rock, de cumbia, del Colón; motoqueros haciendo retroceder a la policía mejor que sus enormes caballos; una maestra jardinera herida en la pierna, gritando que los odia, que los odia. Y parándose, volviendo a correr, para intentar recuperar la plaza. Sabiendo, tal vez a esa hora, que en estos combates han asesinado a cinco jóvenes, entre ellos ese muchacho que ella vio desangrándose sobre el cemento, con una bala 9 milímetros en la cabeza que salió del interior de un banco amenazado en Avenida de Mayo y Chacabuco, el HSBC” (Alarcón, Página/12, 21 de Diciembre de 2001).

“Salimos a la calle, ya el 19 y 20 de diciembre y a partir de ahí, yo no se como fue que empezamos a nuclearnos. Empezamos la lucha. Fue un despertar. Porque yo creía que vivía en un país que se cumplía la constitución, que se cumplía la ley y me he abocado a estudiar la constitución página por página, estudiar el código penal, página por página. Y realmente a estos dirigentes que no han cumplido con su deber y que han hecho malversación de fondos, han hecho un montón, todos absolutamente todos tendrían que estar presos. El código penal ahora se ha invertido. Ellos tienen que demostrar como han hecho ese dinero, no lo podrían demostrar porque no se conformaban con el sueldo sino que coimeaban y los bancos pusieron el gran coimeador ahí que también lo pagaban. Y me enfermé, es la verdad. Encontrarte con la verdad de lo que son nuestros dirigentes, y vos ves las cabezas blancas. Nosotros que somos todos gente grande ya sabemos que no los estamos haciendo por nosotros, sino por mis hijos” [INFORMANTE 20].

Ante estos sucesos, el discurso político aparecía fragmentado y confuso, adaptándose a la demanda en períodos pre-electorales, y sin especificar con claridad los mecanismos de solución de los problemas planteados. En el caso que nos ocupa cuando se trata de inscribir estas problemáticas “dentro del esquema económico, para proyectar posibles salidas al descontento social que ellas generan, el discurso se vuelve obscuro y poco creíble. La política y la razón técnica se inscriben en el terreno de las intenciones, bajo premisas irrealizables y apelan al ‘sacrificio’ permanente de la población. Por otra parte, escudándose en la dudosa ‘verdad’ de los datos estadísticos, los políticos endurecieron sus consignas, hasta llegar a involucrar la ‘muerte’ en sus referencias a la necesidad de ‘mano dura’ contra la delincuencia” (Battistini, 2002: 33). Por ello la corrupción, la violencia y el deterioro de las instituciones políticas democráticas evidencian dos hechos claves a niveles de acción que han sido puestos en cuestión en la crisis de diciembre de 2001: 1) El primero y más general es la falta de un modelo de desarrollo para la Argentina desde, al menos, los ’70. Por otra parte, en esta falta de un proyecto de desarrollo o de proyecto nacional se encuentra una de las pocas y más tristes continuidades entre la última dictadura y el estado democrático; 2) un segundo nivel puesto en cuestión de esta crisis es el lugar de la democracia y su efectividad en este proceso. Porque después de 19 años de democracia, ésta ha sido el marco y el escenario de un largo proceso de deterioro institucional, exclusión social y creciente desigualdad. Las protestas, saqueos, piquetes y cacerolazos representan movimientos que están tratando de expresar a actores que han sido excluidos de forma permanente

del mundo del trabajo, y cuya integración a una sociedad más o menos igualitaria ya no forma parte de su imaginario<sup>233</sup>.

“¿Cómo fue que te quedaste sin trabajo? Bueno, yo me quedé sin trabajo a raíz de esta presión alta y descompensación nerviosa. Y entonces ahora yo vivo de eso, de vender ropa por mi cuenta. Pero vos imaginate yo haber sido una modelo que se recibió con María Fernanda Cartier, que trabajé 12 años en Canal 9, todo mi sacrificio quedó en el banco y ahora me siento mal. Me siento mal no solo económicamente. Me siento mal anímicamente, me siento estafada. No puedo creer que mi Argentina, mi país este pasando esto. Cuando yo, 10 años atrás, era una persona que tenía coche, tenía departamento, por un problema familiar perdí todo. Volví a juntar mi dinero para comprar mi casa y me pasó esto. (¿Después de trabajar como modelo en qué trabajaste?) Trabajé acá en Sarmiento y Florida que ya cerraron. Una empresa de seguros. (Ahora, ¿De qué buscas trabajo?) Y ahora busco de lo que sea, aunque sea para limpiar, de lo que sea. Yo no me siento menospreciada si tengo que ir a limpiar, si tengo que ir a cuidar a un enfermo, pero no hay, no consigo. (Entonces para poder subsistir) Estamos hablando de subsistir. Vendo ropa, eh, y me duele muchísimo de que la gente hoy, yo nunca lo vi en mi vida, en mis 48 años de edad, la gente junta cartones para poder comer” [INFORMANTE 39].

“Fíjese yo que soy desocupado, no soy cartonero pero si hay un cartón lo tengo que alzar. ¿Para qué ahorra? Ahorra para que cuando fuera la edad que tengo estuviera un poco mejor. No tengo mucho, el ahorro mío no era mucho pero era para eso, nada más” [INFORMANTE 21].

El punto más alto del fracaso de integración social de la democracia fue el gobierno de la Alianza, al revelar la impotencia de aquellos que, en el fondo de su pensamiento, también creían junto a Menem que la convertibilidad era un “piloto automático” para la economía argentina. Un piloto que les permitía no tomar ninguna decisión rigurosa, y que les hacía creer que podían gobernar siguiendo simplemente la promesa de campañas de modernización sin corrupción y crecimiento con convertibilidad, y esto lleva a la conclusión de que la convertibilidad fue puesta en cuestión por la realidad misma. La convertibilidad significó la posibilidad de volver a pensar su futuro, de planificar ingresos, gastos y ahorro para muchos argentinos.

“Yo tenía un trabajo y pensaba si me quedo sin trabajo, entonces quería tener un dinero por si me quedaba sin trabajo. Por las dudas..., no quería que nadie me ayude sino tener mi dinero y deje de tener vacaciones, de hacer un montón de cosas para tener el dinero, por si necesitaba después y resulta que quedé sin nada... Por momentos pienso que nunca lo voy a recuperar, he tenido momentos de mucho

---

<sup>233</sup> Semán (2002).

bajón, con un poco de depresión porque no tengo nadie que me de una mano ni me ayude” [INFORMANTE 43].

“(¿Usted por que ahorra?) Ahorra porque es fruto del trabajo. Todo como empresario lo hice a través de el trabajo de toda la vida y que es un ahorro que uno fue dejando con vistas a tener mayor edad y después tener alguna posibilidad de vivir dignamente. (¿Usted ya está jubilado?) No, no estoy jubilado, yo me dedico a hacer instalaciones termomecánicas... pero los proyectos que uno tenía han sido postergados, han sido frenados, han sido trabados. (¿Y cómo esto repercutió en su familia?) Bueno, en mi familia repercutió porque todo esto hace que expectativas o el elemento que uno hace de un futuro para desarrollar o para modificarse o para irse a vivir algún lado dentro del país, se postergó. Yo no pensaba irme a Europa pero si a algún lugar en el interior del país y esto me trabo totalmente. Estoy luchando para ver si lo puedo lograr” [INFORMANTE 6].

El ámbito político había creado un marco en el que los ciudadanos argentinos podían desarrollar su vida privada, a pesar de que, como dice Stiglitz (2002), la idea de que la Argentina tocaría el cielo con las manos manteniéndose atada al dolar fuese una política tonta<sup>234</sup>. Por ello la dimensión de clase del movimiento de ahorristas en cacerolas suscitase “la irritación, la desconfianza o el desdén de nuestra subjetividad afectada del bolchevismo. Sin embargo, el alcance del movimiento nos obliga a considerarlo más o menos en serio. La subjetividad bolchevique tiene coartada: estaríamos ante un punto local de impugnación del sistema global. Según los movimientos noventistas –más o menos Toni Negri, más o menos antiglobales, más o menos horizontalistas-, se trata ante todo de movimientos anticapitalistas: lo múltiple subjetivo es lo múltiple del anticapitalismo. El marxista puede descansar un poco. Sin embargo, parece que aquí estamos en la antípoda de eso: nada parecido a una impugnación del capitalismo se puede hallar entre los ahorristas en cacerolas. La apertura del corralito quiere más capitalismo, quiere capitalismo bien, es decir, no corrompido por la presencia delictiva del Estado mafioso” (Lewkowicz, 2002: 87-88).

“Yo soy artista plástica. Vos sabés que los artistas se autofinancian. Está dado así, vos tenés que invertir. Yo tengo exposiciones inclusive internacionales. Yo tenía una muestra en San Pablo que me la arruinaron, por que era una plata movable, era mi capital, porque yo hago piezas de plata. Eso se funde. El fundidor cobra de antemano, entonces yo tengo que invertir. Cuando vendo recojo. Incluso yo vendí en

---

<sup>234</sup> Como indica Bouzas (2002: 9) “la globalización, además de ser un fenómeno de mercado, es un formidable recurso de política. La globalización es también una ‘agenda’ que con frecuencia aparece representada como el ‘sentido común’ de los mercados. Su papel como recurso de política le da una

otros países, cambié ahí porque vendí, ahí mismo cambié porque en Brasil eran cruzados. Lo cambié ahí y como tengo parientes en Estados Unidos, me dijeron que el Bank de Boston era muy serio, pagaba muy poco interés, 5 % anual, y yo lo tenía ahí por que era una plata en movimiento. Yo lo necesitaba. Sacaba de ahí, armaba, invertía, vendía, ganaba, por supuesto lo traía acá. Toda la plata era declarada, porque yo hasta era monotributista. Me pusieron de un plumazo de rodillas y me sacaron absolutamente todo el capital, me arruinaron que no pude hacer la muestra de San Pablo, porque yo tenía que sacar el pasaje. Una debacle total fue el 2001” [INFORMANTE 20].

Astarita (2002: 2) plantea que en torno a los sucesos de diciembre se dieron dos tipos de interpretaciones: 1) la interpretación de la izquierda radicalizada que consideraba que a partir de diciembre se abría una situación política revolucionaria determinada por un cambio de la correlación de fuerzas entre grandes clases sociales, y 2) la interpretación progresista que consideró que el 20 de diciembre marcaba el final del modelo económico social instaurado en el país a partir del golpe militar de 1976, y se abría un campo propicio para la transformación de las formas de hacer y participar en política. Como alternativa a ambas interpretaciones, Astarita plantea la siguiente interpretación: “en los días decisivos que marcaron el fin del gobierno de la Alianza la clase obrera [entendemos como perteneciente a la clase obrera a todo asalariado que vende su fuerza de trabajo y esta subsumido a la relación capitalista, sea en la industria, el comercio o el sector servicios] no intervino como clase, con sus organizaciones y un programa alternativo, y que este hecho tiñó con su luz particular la coyuntura y determinó los límites de los movimientos sociales de protesta. De hecho el cambio de gobierno no modificó en alguna manera el modelo; y la ausencia de alternativas económico-sociales superadoras operó negativamente para los movimientos sociales. Lo cual facilitó la preparación de una salida de la crisis profundamente regresiva”.

“La política argentina es todo un gran negocio. La verdad de generación en generación las caras son siempre las mismas y si no son las mismas son los hijos de los mismos. Digamos que hay una cuestión de ideología y de educación que hace que se piense así y se actúe así y que lo único que les preocupa a los políticos es meter la mano en la lata y quedarse con la plata de la gente. Es un negocio para unos pocos para el que esté de turno.” [INFORMANTE 41].

---

poderosa influencia que homogeneiza el pensamiento y proyecta una visión de lo que es deseable y posible”.

“(¿Y cómo ve la situación política actualmente?) Con un gran signo de pregunta. No creo demasiado en las soluciones. No por que me parezcan mal esas soluciones, creo que son discursos de barricada, y que es como dicen algunos, estás de luna de miel y después te parece que esta todo bien y después se va a destapar la olla y te vas a empezar a enterar de cosas, de vuelta, como pasó en el gobierno anterior, y que al principio esta todo bien... Ahora hay como aparentemente menos corrupción y como que la controlan un poco más, pero les desconfío mucho. Me parece que es todo discurso de barricada” [INFORMANTE 27].

Pasados los sucesos de diciembre, días de euforia y triunfo, los movimientos comienzan a girar en el aire en la medida en que no se formulan cursos cualitativos distintos, y asumidos por los sectores populares. Mientras tanto, “la crisis y el malestar social continúan, y la clase dominante actúa (nunca se insistirá bastante en que ‘no hay crisis sin salida’). No existe así la posibilidad de acorralar al capital y su Estado en tanto la protesta social no articule programas para enfrentar escenarios marcados por el chantaje de los propietarios de los medios de producción y el dinero (huelga de inversores, ‘golpes de mercado’) y la desocupación masiva. En la medida en que no haya respuesta a estas cuestiones, no podrá haber algo parecido a un movimiento asintótico de ascenso creciente de las luchas sociales. Por el contrario, se acrecientan las posibilidades de decepción y desengaño (que se vive por lo general como un ‘reflujo’ del movimiento). Las cuestiones que se discuten en muchos ámbitos de las ciencias sociales sobre la falta de representación política y vacío de los partidos tienen que ver con estas falencias de las fuerzas que se presentan como alternativas” (Astarita, 2002: 6).

“Mis hijos son muy escépticos, mi hijo ni votó, es terrible, digo: yo no voy a votar, y yo que soy una persona que creo que hay que participar y que hay que luchar, así fuera hasta el último día. Eso yo me lo juré, yo voy a luchar, porque no es por mi, yo tengo mis hijos acá, mis nietos, como le tengo que decir váyase, no...” [INFORMANTE 20].

### **3.1.2.1. Poder y tecnología**

La constatación de que no hay alternativas de acción política y programática referidas al poder del Estado y a la crisis, explica que “las masas”, “la gente”, “la calle” no pudieran controlar ni torcer el curso de los acontecimientos post-diciembre de 2001.

De hecho, en torno al corralito y la historia política de Argentina desde el programa económico de Martínez de Hoz, se observa una doble y aparentemente opuesta situación. Por un lado, el embate de la “modernización neoliberal”, liderada por la tecnocracia, como principio legitimador y, por otro, convertir la calle en fuente de legitimación. En otras palabras, una democratización otorgada desde arriba por las corruptas oligarquías exportadoras o liberada desde abajo, por la “gente”, por la “calle”. Respecto a la modernización neoliberal hay que destacar que la aportación de la técnica y el desarrollo tecnológico en el crecimiento, explica la modernización según Solé (1976: 198). Esta autora centra su explicación de la modernización en el cambio científico-tecnológico, y define la modernización como “la (rápida y masiva) aplicación de ciencia y tecnología basada en la fuerza motriz de las máquinas a esferas (total o parcialmente) de la vida social (económica, administrativa, educacional, defensiva, etc.), implementada o puesta en práctica por la intelligentsia indígena de una sociedad”.

Intelligentsia que nos obliga hablar de ofensivas modernizadoras, desencadenadas a menudo por pequeños grupos con unas determinadas expectativas. Las “modernizaciones” no se pueden entender como procesos autopropulsados, sino como ofensivas de modernización promovidas por determinados grupos de actores guiados por motivos declarados. Por ejemplo, como argumenta Basualdo (2002: 59), las evidencias disponibles indican que, a partir de la interrupción de la sustitución de importaciones, la cúpula económica argentina, que actúa como intelligentsia “modernizadora”, “tiende a independizarse de las alteraciones que se registran en la economía en su conjunto, las cuales, debido a la propia naturaleza del nuevo comportamiento económico especialmente por su acentuada vulnerabilidad externa, son propensas a ser más reiteradas e imprevisibles que en las décadas anteriores. En tanto este proceso de largo plazo trae aparejado un crecimiento de las ventas de la cúpula empresarial, mucho más elevado que el del PBI, se puede concluir que, durante los últimos veinte años, se incrementó significativamente el grado de centralización y concentración de la economía argentina evaluado en términos del valor agregado, ya que todo parece indicar que la incidencia de las grandes firmas, en dicha variable, se incrementó sensiblemente a pesar de la modificación que se registró en la relación que mantenían el valor agregado y el valor de producción. Al mismo tiempo que esto ocurrió se registraron, también como tendencia de largo plazo, notorios cambios en la relación entre el capital y trabajo, en tanto las alteraciones en el comportamiento del

salario real y la desocupación, tendieron a imprimirles a los ingresos de los asalariados una trayectoria inversa a la que seguían los integrantes de la cúpula empresarial”.

Este balance de Basualdo hay que situarlo en un contexto en el que los regímenes que suceden a las dictaduras militares o civiles fueron democracias o incompletas o débiles. Se trata de regímenes que si bien son básicamente democráticos mantienen cierta impronta del régimen anterior, lo que Garretón (2001: 28) ha denominado enclaves autoritarios. Estos son “del tipo institucional (Constituciones, sistemas legislativos amarrados, etc.); ético-simbólicos (problemas pendientes de verdad y justicia en torno a crímenes y violaciones de derechos humanos desde el Estado); actorales (grupos que intentan volver al régimen anterior o no juegan cabalmente el juego democrático) y culturales (actitudes y comportamientos heredados que impiden la participación ciudadana y democrática)”. Por otra parte, la modernización sigue siendo de naturaleza endógena “por que surge de un amplio espectro de la sociedad con parecidas capacidades de interiorización e implementación de los avances científicos y técnicos, con la añadida habilidad de utilizar las nuevas tecnologías de la información con eficacia para mantenerse incluido en la red de interconexiones entre empresas, organismos, administraciones, asociaciones, grupos sociales, etc.” (Solé,1998: 264). Sin embargo, la noción de que los cambios importantes se generan en y por la propia estructura de una sociedad “se considera aplicable a unos pocos casos excepcionales (el paso del capitalismo industrial al postindustrialismo, por ejemplo). Es más habitual que sean resultado del influjo o impacto de ciertas intrusiones externas que suspenden o al menos interrumpen la vigencia de la norma (...) Son acontecimientos exógenos imprevistos (...) producto de la interacción social los que principalmente contribuyen a desencadenar el cambio social o imponen una mudanza súbita y radical” (Aguilar y Giner, 2003: 559).

Entonces, actualmente lo que se reconoce como modernización o segunda modernización se explica, o, más bien, se identifica con lo que se conoce como tecnoglobalismo, y cuyas formas más extendidas son: 1) la explotación internacional de la tecnología producida nacionalmente, la cual se refiere a los intentos de las empresas por obtener ventajas económicas de sus capacidades tecnológicas en mercados distintos al nacional; 2) la generación global de la innovación por parte de empresas multinacionales al descentralizar parte de sus actividades de innovación en sus empresas

filiales; 3) la colaboración tecnológica a nivel global, tanto entre empresas como entre centros de investigación pública y universidades, y 4) las tecnologías de la información y la comunicación que han contribuido a la globalización de mercados financieros, bienes y servicios, y que han puesto de manifiesto la importancia del conocimiento en la nueva economía y que explica, para Castells (2000), que los mercados de productos intensivos en este recurso favorezcan la competencia monopolística. De dicha importancia se sigue la relevancia que se concede al factor trabajo, y es que “los puestos de trabajo no sólo requieren la capacidad de utilizar tecnologías de la información, sino también la capacidad de aprender a aprender: la fuente de la productividad y la competitividad es la mano de obra capaz de programarse a sí misma. Se sigue de aquí que la producción de una mano de obra autoprogramable y de alta calidad en una sociedad dada sea el factor de producción más importante para lograr una ventaja competitiva de la economía informacional” (Castells e Himanen, 2002: 18).

Castells (2001) plantea que las sociedades en red son aquellas que organizan su sistema de producción en torno a los principios de maximización de la productividad basada en el conocimiento a través del desarrollo y la difusión de las tecnologías de la información y mediante el cumplimiento de los prerequisites para su utilización (fundamentalmente, recursos humanos e infraestructura de comunicaciones), y cuyo resultado es exigir a las empresas nuevas formas de competir y una adaptación a las modificaciones que se registran en las fuentes de las ventajas competitivas. En este contexto se considera que la norma no es lo verdadero ni lo justo, ni el saber como tal, sino lo eficiente y lo eficaz. Y por ello es más el deseo de enriquecimiento que el de saber el que impone en principio a las técnicas el imperativo de mejora de las actuaciones y de la realización de productos. Todo se resume, pues, en el poder como objetivo tanto por parte del Estado como por parte de la empresa, pues no se compran savants, técnicos y aparatos para saber la verdad, sino, como indica Lyotard (1987), para incrementar el poder. Y esta cuestión de la relación entre poder y tecnología, explica, como señala Wagner (1997), el hecho de que en las sociedades organizadas y administradas del siglo XX se da una alianza sojuzgadora entre la razón instrumental y la voluntad de poder. Bajo la omnipotente conexión de la ciencia y poder, apenas si podrá plantearse el problema de resistir o someterse.

De esta manera se explica la crítica de Marcuse (1994) a la racionalidad instrumental, a la tecnología y a la razón tecnológica como soportes ideológicos de una sociedad represiva, pero, también, explica que, históricamente, el avance tecnológico haya empezado por su aplicación al campo militar. En este sentido, Baran y Sweezy (1986: 144) citan a Marx y Engels quienes sostuvieron que “en general, el ejército es importante para el desarrollo económico. Por ejemplo, fue el ejército donde primero se desarrolló en la Antigüedad el sistema de salarios. En forma similar, entre los romanos, el *peculium castrense* fue la primera forma legal en la que fue reconocido el derecho de la transferencia de la propiedad de quienes no eran padres de familia. Asimismo el sistema de gremios entre la corporación de *Fabri*. Aquí también se inició el uso de maquinaria a gran escala. Aun el valor especial de los metales y su uso como moneda parece haber estado basado originalmente (...) en su significación militar. La división del trabajo dentro de una rama, se llevó a cabo primero en los ejércitos. Toda la historia de las formas de la sociedad burguesa está sorprendentemente resumida aquí”. El propio desarrollo de la tecnología militar fue un motivo para que el Estado extendiera su actividad al ámbito industrial<sup>235</sup>. Friedman (2000: 464) argumenta, al respecto, que “la mano invisible del mercado nunca funcionará sin la ayuda de un puño oculto. Los mercados funcionan y prosperan sólo cuando los derechos de propiedad están asegurados y salvaguardados, lo que, a su vez, requiere un marco político protegido y respaldado por el poder militar (...). De hecho no habría McDonald’s sin McDonell Douglas, la firma que diseñó el avión de combate americano F-15. Y el puño visible que mantiene seguro el mundo para que en él prosperen las tecnologías de Silicon Valley lo constituyen el Ejército, la Fuerza Aérea, la Armada y el Cuerpo de Marines de EE.UU”.

La importancia del cambio tecnológico está en que conduce a una más rápida difusión y adopción de nuevos métodos y técnicas de producción que afectan a las ventajas competitivas de las empresas. Competir con éxito implica tener más poder de mercado, de negociación, de monopolio. En la propia literatura sobre la globalización, una preocupación fundamental, que plantea Kaldor (2001: 19), “es la de las repercusiones de la interconexión mundial en el futuro de la soberanía basada en el territorio”, es decir, en el futuro del Estado moderno. Las nuevas guerras surgen en el contexto de la erosión de la autonomía del Estado y, en ciertos casos extremos, la

---

<sup>235</sup> Kaldor (2001).

desintegración del Estado. Es en este ámbito cuando se define la globalización como un fenómeno que torna irrelevante el Estado-nación desde el punto de vista del mercado capitalista<sup>236</sup>. Así, Ohmae (1991) considera que los Estados-nación tradicionales son ahora unidades de negocio antinaturales, por lo que deberíamos pensar en un mundo de economías regionales regidas por los valores del capitalismo de empresa. Este es el motivo por el que, más que hablar de soberanía de los capitales quizá haya que hablar de subversión financiera del proceso de soberanía, característico del Estado-nación. Y es que “una de las características fundamentales del poder soberano “es la capacidad de declarar la excepción; y el modo genérico de la excepción soberana, al menos la figura constitucional para nuestra excepción soberana en Estado-nación, fue siempre el estado de sitio. Quizá aquí el patetismo del estado de sitio que declaró De la Rúa sea un indicador no sólo de la estupidez personal sino también de la estupidez hoy orgánica del Estado. Uno de los primeros puntos de sorpresa en torno al cacero lazo fue la desestimación masiva del estado de sitio. Nos preguntábamos si De la Rúa había declarado el estado de sitio u opinaba que hubo estado de sitio. Son dos realidades bien distintas. En el primer caso, la figura soberana tiene la soberanía, o la autoridad, o el poder para declarar la excepción. En el segundo caso, no. La desestimación general del estado de sitio –no la resistencia, tampoco la desobediencia civil, sino la pura espontaneidad del ‘no hay estado de sitio’- muestra, aunque sea en letras minúsculas, que la capacidad de declarar la excepción no transcurre por los andariveles del Estado” (Lewkowicz, 2002: 190).

La erosión del Estado-nación supone, como contrapartida, su reemplazo por el Estado técnico-administrativo<sup>237</sup>, y que es el operador de la tensión heterogénea entre el orden financiero o el flujo financiero y el lazo social. El Estado desacelera los flujos, o mejor: pone condiciones para que los flujos se desaceleren en el espacio donde intenta

---

<sup>236</sup> Negri y Hardt (2003).

<sup>237</sup> “El Estado-nación es un instrumento de dominación de una clase sobre otra, es garante de la racionalidad del sistema. Estado-nación es una metainstitución por encima de las clases, segregada por las clases para regular el conflicto entre las clases, es decir, para reproducir la dominación de una sobre la otra. El conflicto de la sociedad civil segrega al Estado como el operador de la puesta en un dos esencial. Pero todo este juego supone una existencia de lo social, de contradicciones entre términos que operan en un mismo plano y, sobre todo, supone que el campo de juego, el campo de confrontación, el campo de batalla, pertenece por derecho propio al conflicto entre los dos términos. Es decir que ese suelo en el que básicamente confrontan dos términos está bajo la soberanía indiscutida de los dos, o del conflicto entre los dos, o de uno de los dos. Es decir que el territorio y las precondiciones de ese conflicto están sometidas a la soberanía del conflicto. Si el Estado es un el operador del conflicto, las precondiciones

tramar una articulación social; tiene que ofrecer al capital financiero una ocasión de ganancia que permita que en el tiempo –el tiempo del proyecto- se sostenga alguna articulación social. Por supuesto que el espacio social está sometido a tensiones, contradicciones, “pero éstas ya son inmanentes a un campo más homogéneo, o al menos ontológicamente homogéneo. Lo que amenaza la vida social no es que las disensiones internas desgarran el tejido sino que los flujos de capital abandonen ese punto y saquen la posibilidad de lo social mismo en su conflictividad. El Estado técnico-administrativo no tiene soberanía sobre los capitales; tiene que gestionar la permanencia del capital –lo que en tiempos menemistas se llamaba ‘producir imagen de la Argentina en el exterior’, ‘emitir señales para los mercados’, ‘seducir a los capitales’” (Lewkowicz, 2002: 193).

Llegados a este punto, nos resulta realista Alexander (2000: 65) cuando considera que el pensamiento social debe concebirse “no sólo como un programa de investigación, sino también como un discurso generalizado, del cual una parte muy importante es ideología. Como estructura de significado, como forma de verdad existencial, la teoría científica social funciona efectivamente, de forma extra-científica”. Este autor establece cuatro periodos distintos teóricos e ideológicos en el pensamiento social de postguerra: 1) la teoría de la modernización y el liberalismo romántico; 2) la teoría de la antimodernización y el radicalismo heroico; 3) la teoría de la postmodernidad y el distanciamiento irónico, y 4) la fase emergente de la teoría de la neo-modernización o neofuncionalismo que recupera la teoría moderna del cambio social como diferenciación y que contiene ésta los rasgos generales de la historia moderna. Pues bien, consideramos que la teoría de la neo-modernización coincide con un nuevo vigor del mercado capitalista, tanto simbólica como objetivamente en el Occidente capitalista, y que demanda un nuevo y muy diferente tipo de teoría social y de identidad social que apuntan a la realización neo-mercantil, a la elección racional, a la personalización, acorde con la narrativa emancipatoria del mercado. Narrativa en la que sitúa un nuevo pasado (sociedad antimercado) y un nuevo presente/futuro (transición al mercado, eclosión capitalista), y que impone “nuevas exigencias a cada individuo concreto. En vez de poder instalarse cómodamente en un lugar seguro dentro de un orden social estable, se le pide a cada persona que se comprometa activamente en la modelación de su vida y de sus posiciones sociales en un medio ambiente en

---

están sometidas a la soberanía del Estado. Toda esta ingeniería lógica es un estorbo para pensar el Estado técnico-administrativo” (Lewkowicz, 2002: 192).

constante cambio. Este desplazamiento de acentos debe fomentar forzosamente las inseguridades e incluso las angustias” (Wagner, 1997: 284).

“Hoy en día en el lugar que estoy nadie puede estar 100 por ciento seguro. Pero por como viene el rumbo de todo. No es lo mismo mayo del 2004 que febrero del 2001 o 2002. Ahora no pienso todos los días que pasará conmigo. Estoy un poco más tranquila pero en cualquier día se puede modificar y pensar eso me inquieta bastante. Igualmente creo que estudio para el día de mañana poder armar un proyecto propio y no tener que depender de estas cosas aparte de hacer algo que me gusta. No tener que depender si me toman o me echan. (¿Cómo te imaginas tu futuro?) Me gustaría que sea siempre con una tranquilidad económica y un buen pasar que me permita no sobrevivir que es como me parece que vive la gente ahora, que tiene que festejar cuando gana 800 mangos y quizás vive justo. Me gustaría poder vivir. Me gustaría poder tener una mucama porque yo salgo a trabajar todo el día y me parece que porque salgo a trabajar todo el día tengo que poder tenerla. Y me gustaría tener mi casa. Me gustaría casarme y tener 4 hijos pero a este paso yo no sé mi edad biológica me lo va a permitir...” [INFORMANTE 41].

Desplazamiento que en la era de la neo-modernización se refleja y legitima en la teoría del actor racional. Y es que “cuando la moderna ciencia social diseña el homúnculo del acto racional calculador y lo propone como modelo alternativo al viejo homo sociologicus (en el fondo una variante normativista y en términos de rol del más viejo y antropológico homo culturalis), no está sino reproduciendo en términos de lógica de la investigación social lo que antes ha ocurrido en la propia lógica social, en la realidad misma. El hombre post-moderno es un actor racional, crítico, autocrítico y reflexivo, que analiza de forma sistemática su entorno y sus propias alternativas de conducta y persigue, por supuesto, maximizar sus beneficios, sean éstos riqueza, poder, prestigio o la revolución, la preservación del medio ambiente, la reivindicación de minorías o cualquier otro objetivo, pues es evidente que la conducta racional puede aplicarse a objetivos egoístas pero también a los más altruistas” (Lamo de Espinosa, 1996: 145-146).

“(¿Hiciste algo respecto a los ahorros, alguna medida legal, lo estás siguiendo?) Si, hice amparos en algunos bancos. En otros inevitablemente tuve que pesificar, en algunos casos a 1.40. Después, la verdad que no recuerdo, tuve que perder, porque la verdad, necesitaba esa plata, o me comía juicios internacionales o simplemente no le podía pagar los sueldos a la gente, y la gente no me iba a poner un amparo, me iba a poner un juicio, y un juicio laboral en Argentina dura tres meses, y lo perdés tengas o no tengas razón. (¿Y tuviste relación con otros ahorristas, te vinculaste o lo tomaste como una cuestión individual?) Si, me manifesté. Sí participé activamente, no, no. Porque creo que si bien es justo el reclamo, me parece que hay reclamos anteriores, que la clase media fue la que se vió afectada y la clase

media sólo se manifiesta cuando se ve afectada a si misma. Es una clase muy egoísta, muy poco solidaria, y hasta Nito Artaza no se sabía quien era hasta el día que se estableció el corralito y le tocaron la plata a él. La clase media salía con cacerolas y hay gente que no tiene cacerolas en este país. Y ahora, si los ahorros algunos los fueron recuperando ya nadie se acuerda de la pobre gente que está muriendo de hambre en el norte del país y cosas por el estilo” [INFORMANTE 26].

“(¿Es la primera vez que siente que se movilizó por algo que tenía que ver con la sociedad en general?) En realidad no. En realidad no fue la primera, pero para mi fue la más importante. A pesar de que ahora dicen que nosotros salimos porque nos metieron la mano en el bolsillo, es cierto, salimos porque nos metieron la mano en el bolsillo, pero nos robaron. Y creo que todo el mundo cuando reclama, reclama porque le metieron la mano en el bolsillo. Entonces, una vez un periodista dijo eso y le pregunté si cuando se privatizó YPF, el salió a reclamar. Y no ningún periodista salió. Entonces, salí a reclamar porque era mío. Me costó y lo quería” [INFORMANTE 42].

La racionalidad de mercado ha creado un espacio en el que los diferentes Estados nacionales o Estados técnico-administrativo no compiten, en la actualidad, según el principio tradicional del imperialismo, sino como unidades empresariales que concurren dentro de una amplia geoeconomía a la búsqueda de la supremacía política y competitiva de sus emplazamientos<sup>238</sup>. Al respecto, Delich (2002: 15-16) plantea que “un balance de la década de los 90 se impone, no tanto como el balance de una administración sino como el reporte de una coincidencia: en 1989 se derrumbó el muro de Berlín y comenzó otra historia para el planeta; en nuestro país la hiperinflación terminó con un gobierno pero no con el sistema. Esa década comenzó en un contexto internacional diferente al conocido desde los años veinte. (...) (Pero) la década del noventa incluyó otra novedad. Apareció el mercado (los mercados) como fantasía, ideología y realidad. Protagonista olvidado, regresó como un actor imprescindible. Virtualmente excluido o minimizado en tiempos del predominio del modelo de industrialización por sustitución de importaciones, planes de desarrollo, cambios de estructura, reformas agrarias, retornó como un espacio nuevo y (para las elites) como una esperanza. No solamente reemplazó al Estado donde debía sino que también lo desplazó. Más aún: se confundió (o lo confundieron) con la propia sociedad civil, como si sus lógicas y valores fueran idénticos o intercambiables”.

---

<sup>238</sup> Brunet y Belzunegui (1999; 2000).

Por ello la racionalidad de mercado explica que el terreno de las operaciones de la Política Estatal sea el gran mercado mundial y que recurra, en aras de legitimación de la estructura de la actividad económica, al principio de la libre empresa, esto es, al imperativo estratégico de la sociedad de mercado o al imperativo técnico de la sociedad cibernética. El primer imperativo implica una noción de orden social identificado con el principio de menos Estado y más mercado, y que ha llevado a una agresiva globalización económica que acaba desvinculando la actividad económica de los controles políticos democráticos. Una noción de orden que produce en los individuos incertidumbre y sentimientos de zozobra. De ahí la asociación del actual orden social con la noción de riesgo, y que opera para definir a la sociedad postmoderna como sociedad del riesgo, dramatizando las condiciones de vida contemporáneas provocadas por los avances científico-técnicos, según Beck (1998). Y que para Giddens (1990) tal dramatización deriva del hecho de que las grandes decisiones de política tecnológica residen en unos abstractos sistemas expertos que marcan el rumbo de los individuos proyectándolos a una zozobra ontológica. Pero en lo relativo a la sociedad del riesgo hay que tener en cuenta que los Estados técnico-administrativos no compiten según el principio tradicional del imperialismo, sino como unidades empresariales, y es por ello que nada más lejos de la realidad que la idea, tan extendida, de una economía alejada de la política, de un mercado liberado del Estado. El capitalismo informacional es un capitalismo fuertemente repolitizado, pero desde los intereses de los poderosos<sup>239</sup>.

Para Negri y Hart (2002) el imperialismo hace referencia a la expansión de los capitales monopolistas en el mundo entero a finales del siglo XIX y principios del XX. En esta época, el capital que se colocó en el exterior consistía en capital financiero, principalmente en forma de préstamos en dinero. A la internacionalización del capital financiero se le denominó imperialismo. Negri y Hart (2001) argumentan que este imperialismo está acabado, al considerar a Estados Unidos no ya como un Imperio ni como una potencia imperialista, sino que, más bien, es el mundo el que se ha convertido en un Imperio. Para estos autores, la soberanía nacional está siendo irrevocablemente desplazada por la soberanía imperial. El Imperio es el enemigo de la multitud, pero eso no significa que las viejas naciones-estado sean amigas, y afirman que el deseo desterritorializante de la multitud es el motor que empuja todo el proceso de desarrollo

---

<sup>239</sup> Zubero (1998); Gray (2004).

capitalista, y el capital debe intentar constantemente contenerlo. Altamira (2003: 82) plantea que la multitud de Negri y Hard “debe ser entendida como multiplicidad de sujetos irreductibles; también puede ser vista como clase en tanto conjunto de la fuerza creativa laboral que es explotada. Es decir, la clase de los operadores del trabajo inmaterial, cognitivo, que se propone a su vez como sujeto de la lucha de clases. Finalmente, también puede ser abordada como potencia ontológica, es decir, como dispositivo que intenta representar el deseo y transformar el mundo. La multitud se opone al pueblo y lo excluye en la medida en que éste representa la unidad que el moderno Estado capitalista necesita para construir su legitimación ficticia. La construcción de una nueva ontología política asentada en la praxis política determina que la fuerza constitutiva de la multitud sea precisamente la política, campo de relación con el poder establecido”.

Un Imperio como el de la antigua Roma, sólo que global y sin centro, aunque Estados Unidos ocupe una posición privilegiada en sus segmentaciones y jerarquía global. Al respecto, Nair (2003: 24) señala que el actual “sistema-mundo imperial, mercantil, oligopolístico y democrático (la contradicción yace en los hechos, no en la teoría) no puede reducirse hoy a la estrategia agresiva de los Estados Unidos. Este país es sin duda la mayor potencia del planeta, doman al resto de los pueblos, se ha dotado de medios para reproducir su dominación, no duda en recurrir a lo que sea- incluida la amenaza del terror armado- para reinar en solitario y según mezquinos intereses. Sin embargo, por sí solo no constituye el imperio. No es más que su columna vertebral. El cuerpo del imperio lo constituyen la cerrada y compleja red de élites transnacionales del capitalismo globalizado, irrigada por los mecanismos de circulación de bienes, capitales y servicios”. En este Imperio global las soberanías toman nuevas formas, y las desigualdades y barreras se distribuyen a través de líneas múltiples y fracturadas. Es un imperio formado de redes, con un nuevo paradigma de los derechos, sobre todo el derecho a ser policía y a vigilar, pues es una sociedad que pasa de ser disciplinaria a ser una sociedad de control. El control es la base de este imperio a través de la tríada bomba, dinero y éter, esto es, el poder militar, y, en particular el nuclear, la economía, las finanzas, las comunicaciones, la educación y los valores. Para Altamira (2003: 83), en un contexto biopolítico dominado por la multitud de Negri, “la temática de la neutralización se impone por sobre la soberanía. Si lo que está en juego es el pasaje de la disciplina al control, bajo un contexto de neutralización de las relaciones de fuerza, el

objetivo no es la eliminación del adversario sino su control, administrar y no disciplinar. Pero para que la neutralización se vuelva efectiva necesita siempre de un plus de violencia, de una sobredeterminación del terror. Éste es el momento en que la guerra viene a completar el concatenamiento de la disciplina de los individuos y el control de las poblaciones, perfeccionando la definición moderna del poder. La guerra deviene la forma específica del control. El biopoder del imperio debe enfrentarse a la multitud, al cuerpo vivo, a la vida misma”.

Esto explica el planteamiento de Thompson (1998) que considera como en la era de la globalización la lucha por la visibilidad haya adquirido prioridad en la vida social y política de las sociedades de finales del siglo XX y principios del XXI. Lucha a consecuencia de que con la transformación de las organizaciones mediáticas en organizaciones comerciales a gran escala, la libertad de expresión ha ido enfrentándose a una nueva amenaza, amenaza que no procede del exclusivo uso del poder Estatal sino, por el contrario, del libre crecimiento de las organizaciones mediáticas qua empresas comerciales, y como tales desarrollan líneas programáticas que, acordes con el diagnóstico neoliberal de la situación contemporánea, propician y garantizan las condiciones de producción y reproducción del mismo sistema económico que las sostiene. Un sistema sustraído al control, libre de constricciones, y que no conoce más criterios que el interés particular de los más fuertes, por lo que se asiste a una “degradación creciente de las condiciones de vida de la mayoría, un aumento de las desigualdades sociales y la generalización de una especie de nihilismo político. Pero en la hipótesis de la constitución y del arraigo en dispositivos duraderos de un nuevo espíritu del capitalismo, el realismo de esta formación ideológica y su capacidad movilizadora dependerían en gran medida de la pertenencia y de la intensidad de las presiones que la crítica haya sido capaz de ejercer sobre el orden o, para ser más exactos, sobre el desorden que caracteriza las formas actuales de la acumulación capitalista” (Boltanski y Chiapello 2002: 647). Un desorden que “se está definiendo desde ahora y de manera muy fuerte, y es desde aquí que estamos frente a un nuevo pasaje muy pesado. Yo creo, estoy convencido, que las nuevas reglas del unilateralismo norteamericano, las reglas que se están estableciendo a nivel mundial, en el mercado mundial, tienen que ver con la concepción de la guerra como estrategia soberana fundamental del imperio global norteamericano. Estoy convencido de que detrás de esto subyace la conciencia de la crisis del mercado global como había sido imaginada y

construida en el espacio-tiempo que va desde los sesenta-setenta hasta ahora. Creo que la crisis interna que la economía estadounidense mundializada están verificando es una crisis muy pesada que tiene que ser controlada y sostenida, superada de cualquier manera; y es a nivel imperial que se lleva adelante esta voluntad de guerra instalada en el sistema mismo de la soberanía” (Negri, 2003: 33-34 y 39). Y agrega que “estas políticas de la guerra se convierten en elementos de producción en el interior de los Estados-nación que nosotros conocemos, en los que la política militar, la política económica, la política de la constitución tiene lugar de la misma manera en otras partes del mundo, de un modo unitario, jerarquizado para dividir, para matar”.

Un desorden como consecuencia de situar las finanzas –el crédito y la cotización bursátil- en el corazón del sistema económico, y en el que la incertidumbre sobre los beneficios futuros es una fuente, no de prudencia, sino de aumento generalizado de las tomas de riesgo financiado por el crédito<sup>240</sup>. Un sistema económico que reemplaza los derechos de ciudadanía por los derechos de propiedad y en donde el acceso real a la ciudadanía pasa por la capacidad de disponer de unos recursos económicos suficientes y estables<sup>241</sup>.

“(¿ Para qué ahorras?) Para un proyecto de vida, o sea, para que la estafa de la jubilación sabíamos que era, porque la jubilación en la República Argentina siempre fue una estafa. Eso no es de ahora, ahora se ha empeorado, pero cuando vos comenzás a trabajar, cuando los ideales se te caen, cuando te empezás a ver la realidad del país que te toca vivir decís: bueno, a qué apunta mi jubilación a 200, 300 pesos por mes y qué hago con eso, ni los impuestos puedo pagar. Bueno, la jubilación me la voy a hacer yo, a eso apuntaba. A no tener que mendigar, a poder comprar los remedios, pagar mi médico, pagar mis impuestos y comer nada del otro mundo. Te quitan eso te quitaron el proyecto de tu vida. ¿ Qué te queda a los 58 años? ¿ Qué podes iniciar? Nada. Pelear y llevarme puesto a alguno conmigo, llevarme puesto significa no sé si matarlo pero cazar un político de estos por la calle y pegarle un par de piñas es lo único que te queda. Digamos la bronca te empuja a eso. Que lo hagamos o no es otra historia pero si vos me preguntás que tengo ganas de hacer en este momento: matar a algún político esa es la conclusión” [INFORMANTE 15].

“(¿Cómo fue que lo afectó el corralito?) Yo tengo doble nacionalidad, Argentina y Alemana, y el dinero que me robaron acá lo traje todo de Alemania donde trabajé durante algunos años y ahorré austeramente, 42 mil dólares. Yo vivía de esos ahorros y como no conseguía trabajo quería volver a

---

<sup>240</sup> Aglietta (2002); Chesnais y Plihon (2003).

<sup>241</sup> Zubero (1998).

emigrar y justo en ese momento me vino el corralito. Y desde entonces no puedo salir, porque sin mi dinero no puedo salir. Y tampoco tengo para vivir y yo le pedí al gobierno, y a las entidades que dan subsidios que me dieran un subsidio por el tiempo que dura la incautación de mi dinero y no me lo dan. (¿Me decía que es docente primario, no?) Si y antes de irme a Alemania yo ya trabajaba unos años aquí, pero por supuesto con lo que da la docencia aquí yo no podía subsistir como yo estoy acostumbrado a vivir. Pero después me vino una beca para ir a Alemania y ya me quede ahí. Si bien no gane mucho pude ahorrar bastante bien, después me quedé sin trabajo allá y encima me dieron una buena indemnización, entre lo que ahorre y lo que me quedó de la indemnización pude generar este dinero” [INFORMANTE 19].

El reto ante la insatisfacción de las necesidades reales de los ciudadanos, sea la movilización efectiva de los movimientos sociales dentro de la sociedad civil<sup>242</sup>. Movimientos que, por ejemplo, Casquette (1998) caracteriza por desarrollar una estrategia dualista consistente en la orientación de sus demandas hacia las autoridades estatales (la estructura política) y hacia la sociedad civil (la dimensión sociocultural).

“(¿Qué posición adoptó cuando se enteró de todo lo que sucedía, qué hizo usted en lo particular?) En lo individual cuando surgió esta situación lo que hice fue manifestarme, o sea primero salí sólo y después me fui encontrando con gente que había tomado la misma actitud y hoy seguimos juntos en esta pelea. Así que yo particularmente he llevado mi denuncia a las Naciones Unidas, a Washington, he estado en la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, todo con el esfuerzo particular. (Y no hubo respuestas.) Digamos, que en los logros particulares hemos conseguido al menos que la Comisión Interamericana viajara a Argentina. Estuviera digamos con los ahorristas, porque esto también hay que decir que se han violado los derechos fundamentales de gente que no tiene ni para comprar los remedios. Hay mucha gente que se ha muerto, el gobierno y los políticos, digamos, tienen la culpa, y no se puede medir la angustia de la gente, pero acá hay mucha gente, muchos compañeros nuestros que están en psiquiátricos. (¿Y usted anteriormente a estos sucesos participaba en manifestaciones, se participaba?) No, la verdad realmente no, lo único que quizás positivo, como yo digo, haya tenido esta desgracia es que ha despertado en muchos de nosotros la solidaridad, y uno realmente aprendido realmente eso” [INFORMANTE 4].

“(¿Cómo te afectó el corralito?) Me afectó con la plata que tenía ahorrada. Justo había tenido un muy buen año de trabajo y todos los ahorros me quedaron adentro, los míos y los de mi familia. (¿Qué posición adoptaste frente al corralito?) Por un lado, la acción judicial y por el otro lado, salir a romper todo. (¿Mantenés alguna relación con ahorristas?) Sí, cuando puedo vengo a las marchas. De hecho creo que fui un de los primeros que terminamos en la comisaría por las marchas. Fue un día que protestamos adentro del Bank Boston y bueno, no terminó muy bien” [INFORMANTE 36].

---

<sup>242</sup> Doyal y Gough (1994).

Garretón (2001: 8) considerara que la acción colectiva en América Latina se configura “principalmente a través de cuatro ejes. Estos dan origen a una diversidad de actores sociales relativamente fluctuantes y son: la democratización política; la democratización social o lucha contra la exclusión y por la ciudadanía; la reconstrucción y reinserción de las economías nacionales o la reformulación del modelo de desarrollo económico y la redefinición de un modelo de modernidad”. Pues bien, si hay que situar el movimiento de ahorristas, éste no se sitúa en ningún eje concreto pero prima la lucha por la ciudadanía.

“Me pareció una gran injusticia porque si los propios directivos del país tienen dinero afuera y lo tienen en dólares nos obligan a los ciudadanos que ahorramos poco y es dinero bien habido. Porque si fuera mal habido lo saca del país. Nuestro dinero podemos justificarlo y nos hicieron esto de confiscarnos los ahorros y a parte pesificarlos. (¿Siempre vivió en la Argentina?) Sí, mis padres son inmigrantes del año veintipico, prácticamente mis padres se casaron acá y mi hermana y yo fuimos argentinas así que mi papá tenía nacionalidad argentina y mi mamá también, eran ciudadanos argentinos, así que siempre confié en mi país” [INFORMANTE 26].

“A partir del 3 de diciembre del 2001 nosotros entendimos que nuestros depósitos fueron incautados, porque eso es a partir del decreto 1570. Nosotros decimos que primero nos han secuestrado y después violado, o sea primero secuestraron nuestros ahorros y después violaron, cambiándonos la moneda. Entonces, la visión que nosotros tenemos es que un juez tendría que entender esto como que primero hay un secuestro y después una violación, no que son dos hechos aislados, no que primero me secuestraron y a los diez meses me violaron, no, no... me secuestraron y me violaron. Yo me considero un ciudadano activo. Un ciudadano argentino que vive en este país, que trata de defender los intereses de este país. Nunca estuve al margen, tampoco participo en forma tan activa, en alguna organización sino lo contrario, simplemente, y bueno, como ciudadano activo, si hay alguna marcha en pos de la paz o con alguna que a mi me parece justa” [INFORMANTE 9].

Lucha que nos reenvía a la temática de las constelaciones individuales. Constelaciones definidas como puramente relacionales. Concretamente a la construcción del individuo moderno como sujeto en estrecha relación con el espacio de relaciones sociales objetivas del capitalismo. Un espacio que no es un fenómeno puramente lingüístico, sino, más bien, un fenómeno material de instituciones varias, de rituales, prácticas, estrategias y tácticas. Un espacio relacional que hay que sacar a la luz para así hacer posible un verdadero conocimiento de las situaciones estratégicas

complejas en la sociedad moderna capitalista. Por ello, la cuestión es si, como lo desarrollan los teóricos construccionistas, para pensar los sucesos del 19 y 20 de diciembre, hay que partir o presuponer las nuevas estrategias de subjetivación de nuevas categorías, como por ejemplo, que el sujeto de esta subjetivación “no es el pueblo, las masas, los sectores medios o las clases, sino la gente. Sorpresivamente la gente produjo una estrategia de subjetivación. La subjetividad que se produjo es la subjetividad del vecino. Quizás sea un mal nombre. Se podrá pensar en otros, pero se usa éste. El asunto es que se produce un encuentro, en ese espacio, en ese terreno, la gente devino vecino, devino ese que decide abandonar su casa y devenir otro con otros” (Lewkowicz, 2002: 130).

Pero, paradójicamente, ello tiene lugar en una sociedad perfectamente urbanizada, Buenos Aires, que “registra uno de los índices de desconfianza más altos del planeta. En Buenos Aires el 80% de las personas encuestadas no confía en sus vecinos. Porcentajes parecidos no confían en sus dirigentes políticos, empresarios o sindicales. No confían en el sistema judicial. No confían sino parcialmente en la información que reciben. No confían en la palabra comprometida. No confían en la palabra, simplemente. Todo es puesto bajo sospecha, como prueba de lucidez o inteligencia. Una sociedad con estos índices de desconfianza (que cualquier encuestado justifica con su propia experiencia) es consistente con la institucionalización de las transgresiones, con los síntomas señalados de anomia y las tendencias violentas latentes” (Lewkowicz, 2002: 131). Este tipo de análisis en donde la acción social emana de las estrategias de subjetivación de la “gente”, borra totalmente del análisis los efectos estructurales a consecuencia de que la estructuración de la sociedad ya no está más basada en el trabajo o producción ni en la política. Desde este discurso los actores y las identidades ya no se constituyen desde el ámbito del trabajo y de la política, sin embargo ocurre que son en las transformaciones acaecidas en el ámbito del trabajo, de la política a las que hay que apelar para explicar la particularidad y materialidad de las acciones que se constituyen dentro de un contexto histórico e institucional que ellas mismas contribuyen a producir y reproducir. Y es que se olvida que sólo sea por la conciencia de las determinaciones, la sociología puede contribuir a la construcción, “de otro modo abandonado a las fuerzas del mundo, de algo así como un sujeto” (Bourdieu, 1991: 44), de algo así como un movimiento social, de algo así como un agente histórico portador de proyectos históricos de cambio social, esto es, la sociedad cambiando la

sociedad. En realidad, como afirmó Deleuze (1993), no hay sujetos, sólo hay individuaciones dinámicas sin sujeto que constituyen los agenciamientos colectivos. Y toda construcción de un sujeto ha de tener en cuenta para realizarse una deconstrucción del modelo o institución de sujeto hasta ahora conocido, al ser el sujeto el resultado de una simple costumbre, la costumbre de decir yo<sup>243</sup>, y es que toda institución –incluido el sujeto– se fundamenta en convenciones sociales que, en principio, pueden ser modificadas a consecuencia de que su permanencia exige que sean constantemente ratificadas por las prácticas humanas cotidianas.

Prácticas alteradas por la tendencia histórica dominante en el mundo moderno: el proceso de globalización, y que Robertson (1991) define como el conjunto de procesos que conducen a un mundo único, a una sociedad mundial. Y en este conjunto de procesos aparece la contingencia como variable al indicar la posibilidad de que algo acontezca o no, esto es, la casualidad de las alternativas de acción. Y es en torno a la contingencia como, por un lado, se destaca la insistencia postmoderna en las posibilidades de actuar de los sujetos<sup>244</sup> y la crítica a la sociología por haber acentuado el carácter normativo de la acción humana y convertir, así, a los sujetos en idiotas culturales. Por otro, se insiste en otra versión del sujeto, híbrido, nómada, polimorfo, que abre nuevas posibilidades de identidad, posibilidades postmodernas<sup>245</sup>. Se apela al sujeto o sujetos, pero esta apelación ha de reconocer que tienen una cierta densidad histórica, “que se definen en términos de identidad, alteridad y contexto, que se involucran en los proyectos y contraproyectos, y en los que hay una tensión nunca resuelta entre el sujeto o principio constitutivo y trascendente de una determinada acción histórica y la particularidad y materialidad del actor que lo invoca. No todo lo que se mueve o actúa en una sociedad es un actor en el sentido sociológico del término, podríamos llamarlo simplemente agente. Tampoco todo lo que llamamos actor es siempre portador de una alta densidad histórica. ¿Cómo una determinada categoría social, demográfica, ocupacional, etaria, territorial, de género, etc. se convierte en actor-sujeto? Todo el problema de la sociología y la ciencia política radica en describir esto: cómo una situación material o categoría estructural se transforma en actor-sujeto” (Garretón, 2001: 13).

---

<sup>243</sup> Deleuze (1993).

<sup>244</sup> Dubet y Wiewiorka (1995).

<sup>245</sup> Haraway (1999); Negri y Hardt (2003).

“(¿Participaste de alguna movilización?) No, no participé. Me parece bien la movilización pero en general mi trabajo. Opto más bien por esas cosas. Tengo 52 años además mi trabajo es muy importante y opto por no utilizar el tiempo en otras cosas, la verdad es esa. (¿Qué consecuencias crees que tuvo el corralito para la sociedad?) Bueno, terribles, por un lado, está la cuestión económica y, por el otro, el daño mayor es un daño moral por lo que te decía antes la pérdida de confianza en las instituciones. Es muy grave la pérdida de confianza en las instituciones, porque eso incrementa la soledad del ser humano en todo sentido. He visto salidas interesantes en relación a esa soledad. Salidas que tienen que ver con el afianzamiento de las redes, los vínculos mayores entre las personas. Me parece como que la gente ante esa soledad se han incrementado los vínculos primarios, la relación con los otros. Eso es una de las cosas que me parece que ha ocurrido en la Argentina. Noto que no todo ha sido negativo, por ahí no lo relaciono tanto con el tema específicamente de los bancos aunque sí tiene que ver pero me parece que en la Argentina se vivió un sueño en la década menemista que es el sueño del uno por uno, de ser ciudadano del mundo. El sueño vinculado con el sueño neoliberal si se quiere y me parece que ese momento yo lo ubico como un momento traumático porque se despertó de ese sueño” [INFORMANTE 14].

### **3.1.3. El plano de la interacción comunicativa: El miedo y la ira.**

Desde el punto de vista moral, el miedo y la ira producidos por el corralito muestran la cruda realidad, su crueldad. Como dice Rosset (2004), lo real no es problemática por ser difícil de conocer, intrincando o inacabable, sino sencillamente porque es horroroso, despravado, insensato e idiota.

“La política argentina es como en todos lados, pero acá se nota más porque nos toca más de cerca, es sucia. Los políticos nuestros no tienen dignidad y ellos no se juegan en absoluto por nosotros. Nosotros tenemos un congreso que en una oportunidad dictó la ley de intangibilidad para que nosotros nos quedáramos tranquilos y en cuanto subió Duhalde lo primero que hizo fue suspender esa ley de intangibilidad para que nos pudieran hacer todo lo que nos están haciendo. Jamás nos han defendido, entonces, para mí los políticos son todos oportunistas y lo único que buscan es su bien personal. La política cero” [INFORMANTE 42].

“El corralito destruyó la fe, el futuro de la clase media y además provocó dentro de lo que se puede llamar la desocupación contribuyó muchísimo. Porque no te olvides que la clase media siempre se manejaron con fondos propios, con sus ahorros, con su capital. La mayoría somos profesionales o pequeños emprendedores o pequeños empresarios que se han manejado pura y exclusivamente con su capital propio, al quitarle el capital te quitan la posibilidad de generar trabajo y eso significa que echamos

a la gente a la calle y que muchos trabajos de changas, arreglos de tu casa, pintar, dejaron de hacerse” [INFORMANTE 15].

Clarín (9 de febrero de 2002) informa que “otro día cargado de protestas y bronca se registró ayer en la City porteña. Alrededor de 500 ahorristas descargaron cánticos, pintadas y golpes a las puertas de los bancos, especialmente los de origen extranjero, en una jornada de rechazo a las restricciones impuestas por el corralito financiero. Golpeando las cacerolas, los ahorristas iniciaron su raid en el edificio del Bank Boston –en Diagonal Norte y Florida- cuyas pesadas puertas de bronce se mantuvieron todo el día cerradas”. Los ahorristas perjudicados por el congelamiento de sus ahorros, golpean cacerolas, gritan consignas<sup>246</sup>, elevan quejas, hacen escraches<sup>247</sup>, atacan camiones de caudales, entran en los bancos y hacen pintadas en las puertas, paredes y columnas, esparcen bolsas de basura por la entrada de las entidades bancarias<sup>248</sup>, protestas ante la sede diplomática estadounidense, irrumpen en el Consejo de la Magistratura, en el Congreso, generan destrozos en los bancos<sup>249</sup>, presentan amparos<sup>250</sup>. Llevan ollas y cucharas, banderas, carteles<sup>251</sup>, palos, martillos, silbatos,

---

<sup>246</sup> “ ‘Chorros, chorros, chorros, devuelvan los ahorros’ fue nuevamente la consigna principal de las 300 personas que se concentraron ayer a las 12.30 en Florida y Diagonal Norte, frente al BankBoston, para escrachar a los bancos del microcentro. Los ahorristas –una heterogénea mezcla de comerciantes, amas de casa, oficinistas de saco y corbata, y jubilados- no tienen ninguna asamblea, agrupación u organización que los nuclea. Lo único que los une es la esperanza de recuperar aunque sea una parte de los depósitos congelados hace más de dos meses” (Sin autor, Página/12, 21 de Febrero de 2002).

<sup>247</sup> “El ex presidente Carlos Menem recibió ayer el repudio de un grupo de ahorristas estafados que lo escracharon a la salida de una estancia en Sierra de la Ventana, provincia de Buenos Aires. El temor al repudio popular tiene alejado a Menem de Buenos Aires desde que recuperó su libertad” (Sin autor, Página/12, 31 de Mayo de 2002).

<sup>248</sup> “Una nueva protesta realizaron hoy los ahorristas en su recorrido por la City porteña contra la confiscación de depósitos, en la que arrojaron basura contra los bancos y hubo quejas por el fallo judicial que liberó al ex ministro de Economía Domingo Cavallo. Cerca de las 13, cuando asomaban las informaciones sobre la liberalización de Cavallo, preso en la causa por la venta ilegal de armas a Croacia y Ecuador, algunos ahorristas se despacharon contra la decisión judicial. Es que Cavallo fue el creador del corralito financiero pese a que los movimientos de las cuentas encerradas se hizo casi infranqueable tras la devaluación que impuso el gobierno de Eduardo Duhalde” (Sin autor, La Nación, 7 de Junio de 2002).

<sup>249</sup> “Norma, es el símbolo de un país que arde: la mujer se presentó en el Banco Río y reclamó que le canjearan su plazo fijo acorralado por bonos. Cuando le respondieron que los plazos para ese cambio se habían vencido, sacó un frasco de alcohol, roció su ropa y se prendió fuego a lo bonzo. Ahora internada, con quemaduras, Norma Albino se convirtió en un duro emergente del drama social disparado por la crisis” (Dandan, Página/12, 3 de Mayo de 2002).

<sup>250</sup> “Un grupo de ahorristas, encabezados por el actor cómico Nito Artaza, rechazó hoy el decreto presidencial que frena los amparos judiciales por el corralito y anunció que harán una presentación ante el defensor del pueblo, Eduardo Mondino, en contra de la medida” (La Nación, 24 de Julio de 2002).

<sup>251</sup> “ ‘Duhalde = mafia = Maqueda’, ‘No al corralón, si al trabajo’ y ‘justicia’ rezaba algunos de los carteles que portaban los manifestantes, apostados en las escalinatas del Palacio guareciéndose de la lluvia” (Sin autor, La Nación, Diciembre de 2002).

aerosoles, huevos, etc.<sup>252</sup>. En Mar del Plata<sup>253</sup> los ahorristas se “animaron a todo. Arrojaron bombas de sangre, estiércol animal y leche cuajada contra las fachadas de los bancos. En las puertas de esas sucursales improvisaron choricéadas solidarias. Parodiaron la presencia de Bin Laden atentando contra una sede del Citibank y la de Saddam Hussein fusilando a un banquero. Y con sus cuerpos cubiertos apenas con un taparrabos –‘así nos dejaron’, decían – ingresaron a la Cámara Federal de Apelaciones para reclamar celeridad en la resolución de miles de amparos que allí habían presentado” (Sin autor, La Nación, 7 de Diciembre de 2003).

“Estoy en las manifestaciones. Hicimos una ley de amparo que estamos esperando que salga pero están haciendo todo lo posible desde el Gobierno para no pagarnos. Para robarnos la plata. Que esa es la realidad, nos van a robar la plata” [INFORMANTE 34].

“Hice juicio. Fui a una abogada a un estudio jurídico y les hice juicio. Cobré una parte y el resto está ya veremos. Yo sé que en Mar del Plata les devolvieron a casi todos pero acá en Buenos Aires no pasa nada. Están los expedientes ahí durmiendo el sueño eterno en los juzgados, en las cámaras. Esta mañana fui, aparte que va mi abogado, yo también voy porque me gusta estar encima y ver lo que pasa y me salieron diciendo que después va a la Corte Suprema y hace 3 años que estamos así, y en una Cámara me lo tuvieron un año entero” [INFORMANTE 23].

---

<sup>252</sup> “Hace dos meses que son amigas. Cuando dentro de unos años les cuenten a sus nietos cómo se conocieron, dirán que fue en las manifestaciones de protesta contra los bancos. Hablarán entonces del corralito, de escraches y cacerolas. De la bronca que sentían y de las ganas de hacer algo. Elisa y María Elena van todos los lunes, miércoles y viernes al mediodía a Florida y Diagonal Norte para sumarse con los 200 ahorristas que piden por la devolución de sus depósitos. Desde allí, comienzan un recorrido por las puertas de los bancos de la City, con su ‘kit de combate’ compuesto por ollas y cucharas. Tratan de hacer el mayor ruido posible para que las escuchen y les devuelvan lo que les pertenece. Cerca de las 15 vuelven a sus casas, a su vieja rutina, a sus nuevas angustias. María Elena Vicente, la menor de las dos amigas, está desocupada y tiene todos sus ahorros en el banco. Para ella, los escraches implican ‘un gran desgaste físico y psíquico’, pero prefiere que le duelan ‘los brazos y el alma’ antes que quedarse sentada en su casa. Mientras camina entre los manifestantes con cacerolas, carteles, huevos, cucharas y martillos ve la desesperación de varios que no paran de golpear las chapas que protegen las fachadas de los bancos” (Sin autor, La Nación, 25 de Febrero de 2002).

<sup>253</sup> “Liderada por el actor cómico Nito Artaza, comenzó la marcha número 100 de ahorristas en Mar del Plata. El dirigente de los ahorristas Reinaldo Cavallieri denunció que desde el gobierno se pretende ‘dividir’ al movimiento ‘para que la gente se desgaste en sus reclamos’. En declaraciones a la Radio La Red, Cavallieri sostuvo que ‘gran parte de la prensa y el Gobierno está interesado en que todos los ahorristas bajen los brazos’ pero advirtió: ‘No estamos en esa postura’. ‘Somos muchos y somos muchos sufriendo. No es que uno está tranquilamente esperando la Corte Suprema dictamine lo que es justicia en este país. Uno está nervioso, está molesto’, explicó que el ahorrista. Sin embargo, reconoció que a partir de las nuevas flexibilizaciones en el ‘corralón’, hay gente que necesita imperiosamente el dinero y en algún momento puede claudicar en la lucha por necesidad’. ‘Creo que es una estrategia de un gobierno como este, en donde hay alguien hipócrita, en donde estiran para que la gente se desgaste’, se quejó” (Sin autor, La Nación, 30 de Enero de 2003).

“Peleé, salí a la calle, grité, hice todo lo que legalmente se me permitió hacer mientras parecía que podíamos tener una posibilidad. Cuando vi que ya el tema estaba cocinado desde el punto de vista del arrebato de los ahorros, hice un amparo que hasta ahora tampoco ha dado ningún resultado” [INFORMANTE 15].

En diciembre de 2001 estalla la crisis, los ahorristas se enteran de que pese a la existencia de leyes que protegían sus depósitos bancarios, como la Ley de intangibilidad de los depósitos sus ahorros habían sido confiscados en el llamado “Corralito”. Las sensaciones de los ahorristas era de “shock”, “incredulidad”, “bronca”, “angustia”, “indignación”, “engaño”, “rabia”, “tristeza”, “desorientación”, “sorpresa” y deseo de realizar juicios de amparo.

“Hacer juicio de acción de amparo en el cuál me encuentro abogado. Y ante la falta de respuesta de la justicia del poder judicial, hemos tenido varias entrevistas con ministros de la Suprema Corte de Justicia. Y ante la falta de respuesta es golpear bancos, recurrir a hacer público a través de las cadenas de mail, publicidades, reuniones, asambleas y fundamentalmente expresarnos en la vía pública en protesta permanente. Recurriendo a las protestas callejeras, nos fuimos juntando en Diagonal Norte y Florida, primero, luego por los bancos, luego en los barrios, luego nos fuimos conectando por internet y hoy nos hallamos organizados a través de una red de ahorristas por internet, por correo y por teléfono” [INFORMANTE 38].

“La primer posición que adopté fue ir a protestar a donde pude. Después hice un amparo, que supuestamente tenía que estar resuelto en 48 horas. Nosotros llevamos dos años y medio y todavía no resolvimos los problemas de los amparos. (¿Cómo fue que empezó a participar en manifestaciones y reuniones?) Me citaron, otros compañeros. Nos empezamos a unir por teléfono, gente que nos encontrábamos en los bancos, en distintos lugares porque en realidad éramos ahorristas, y no nos conocíamos y empezamos a juntarnos y a citarnos en distintos lados. Y así fue como se formaron algunas asociaciones de ahorristas que todavía están peleando por sus ahorros y no solo por sus ahorros, sino por la dignidad, por la justicia, para que esto se revierta, para que vuelva a ser un país en serio” [INFORMANTE 37].

“(¿Qué posición adoptó frente al corralito?) Venir a romper bancos y gracias que vengo a romper y no que me inmolo adentro. (¿Mantiene alguna relación con otros ahorristas?) Sí, siempre. Porque yo cuando se armó este desastre no iba a permitir que me robaran como me robaron. Iba a salir, iba a hacer algo. 50 años me callé, vivía, no molestaba, era ama de casa, trabajaba, cuidaba a mi mamá que está postrada. Y bueno, pero, ahora no lo puedo permitir por mis hijos y voy a tener un nieto” [INFORMANTE 33].

Con sensaciones disímiles y otras coincidentes, salieron los ahorristas la calle a “ver” que pasaba<sup>254</sup>. Un hito en la constitución del espacio de los ahorristas fue las vacaciones realizadas por un ahorrista en la sucursal del Bank Boston de Diagonal Norte y Florida.

“Con mi familia decidimos hacer algo en forma pacífica de forma tal que los bancos queden como mala gente, como malas personas. Entonces decidimos, justo fue la época de las vacaciones y ya que uno tenía que ir realmente todos los días al banco. Había que estar en el banco pasando de una cuenta a la otra y se pasaba tres cuatro horas diarias dentro del banco. Un día llegue a mi casa y le digo a mi mujer, lo único que falta es que también nos vayamos de vacaciones al banco y bueno, la idea prendió. Con mi familia fuimos un par de días después. Nos llevamos las sillitas de playa, la sombrilla y nos quedamos dos horas dentro del banco como si fueran nuestras vacaciones. Algo simbólico, no? Y a partir de ahí mucha gente se puso en contacto conmigo y empezamos a reunirnos para realizar protestas frente a los bancos” [INFORMANTE 3].

Los medios de comunicación difundieron esta original forma de protesta y así, muchos otros se acercaron a esa esquina. Ese acto, el del 29 de enero del 2002, puede tomarse como la primer marcha más o menos organizada.

“Lo vi por televisión que un grupo de ahorristas estaba golpeando los bancos acá en el centro, y yo dije, yo tengo que estar con ellos, porque cuando uno esta mal quiere estar con sus pares, si yo mañana estoy muy enferma yo quiero estar con la gente de mi misma enfermedad, si mañana me falta una pierna quiero estar con los que le falta una pierna, porque nos vamos a comprender todos igual” [INFORMANTE 10].

“Yo las relaciones que tengo es porque me enteré por la televisión que había un grupo de ahorristas estafados igual que yo que se han concentrado acá y que se siguen concentrando acá. Entonces yo me uní a ellos para que seamos más y luchamos y seguimos luchando. Hasta ahora no tenemos una contestación favorable, una contestación legítima, una contestación limpia, nada de eso” [INFORMANTE 22].

---

<sup>254</sup> Uno de nuestros informantes nos describe la situación de la siguiente manera: “bueno, saliendo a la calle, saliendo al centro y bueno, caminabas por el centro y sintiendo una necesidad. Es el centro donde se empiezan a manifestar las cosas... no?. Entonces, te repito, ibas por el centro y veías que había otra persona afectada, entonces, te ponías a hablar con él. Y veías que había otro más y otro más, empezábamos a sumarnos, a reunirnos y a generar conciencia, y cada día íbamos a ser más” [INFORMANTE 9].

Alrededor de 70 personas se concentraron en Florida y Córdoba, y caminaron toda la calle Florida, pasando por la puerta de cada banco y haciendo una protesta simbólica frente a cada banco. Así se constituyó el primer espacio físico de los ahorristas. Al principio, los medios de lucha utilizados eran los escraches en los bancos; la ruptura de sus cristales; las canciones contra el Estado y los Bancos<sup>255</sup>; sosteniendo pancartas, llevando banderas; realizando pintadas en aerosol en las puertas de los bancos tales como: “Bancos = Chorros”, “Al FMI le pagan, a vos te estafaron”, “Justicia para los ahorristas”.

“Y en el primer momento rompíamos todo, los bancos todo, porque era la impotencia, en mi caso era todo lo que había trabajado... toda una vida, entendes” [INFORMANTE 45].

Las marchas comenzaron a crecer. Cada vez más y más gente se fue acercando, los medios de comunicación, seguían el proceso, así más y más ahorristas se empezaron a juntar.

“Todo, surgió en forma espontánea. Nos fuimos autoconvocando, y en ese momento había tal convulsión que la prensa daba información, y así logramos autoconvocarnos” [INFORMANTE 5].

Nito Artaza, actor, cómico y empresario, se identificó con el movimiento. Sus ahorros también habían sido acorralados, y cómo el mismo lo explica tuvo un papel fundamental en la difusión del movimiento, ya que por ser un personaje público era un atractivo para los medios de comunicación y a la vez daba confianza a la gente.

“Si soy un amplificador. Un amplificador del problema, sabés, los medios pueden amplificar. Lo que no han podido solucionar los funcionarios, los ciudadanos comunes hemos tenido que salir a peticionar aparentemente porque el Estado se puso siempre del lado de las corporaciones, del lado de los bancos para proteger el balance de los bancos, todo lo que se ha hecho, desde el principio al fin, hasta hoy”.

A muchos les atrajo el personaje, y decidieron acercado a los grupos.

---

<sup>255</sup> La fisonomía de los bancos del centro fue cambiando, policías y puertas de acceso restringido a los mismos, y marchas, muchas marchas.

“Yo estoy en esta asociación que la lidera Nito Artaza porque tengo absolutamente confianza en él y porque fue el único que salió a la calle junto con nosotros a dar la cara. Como persona conocida, entonces a él me adhiero siempre, a otras asociaciones no” [INFORMANTE 42].

“Seguí con todo lo que estaba acá porque lo organizaba generalmente Nito Artaza. A veces, en un teatro, Metropolitan, a veces en la calle. Al confiar en él los ahorristas se daban cuenta de que lo que uno pretendía era que le devolvieran lo que fue ahorro de tantos años. Lo que pasa es que usted tenía unos pocos pesos o dólares y los colocaba en el banco, primero para seguridad, en segundo lugar para un interés” [INFORMANTE 2].

Al principio, 70, después 300, más tarde 600 y hasta 9000 o 15000 personas llegaron a sumarse a este proceso.

“Empezamos a reunirnos para realizar protestas frente a los bancos. Eso se puede decir que fue como fecha inicial el 29 de enero del 2002. Se puede decir que fue la primer marcha más o menos organizada, fue una marcha que había alrededor de 70 personas, nos encontramos en Florida y Córdoba, acá en la Capital y hicimos caminando todo por Florida. Pasando por la puerta de cada banco y haciendo protestas frente a cada banco y a partir de ahí mucha gente se empezó a acercar porque estaban con mucha bronca y en algún momento las marchas llego a reunir más de 1500 personas por Florida. Y al poco tiempo Nito Artaza, que es el actor cómico, que él en aquel momento estaba con su espectáculo en Mar del Plata, también como se vio afectado por esta situación, él también empezó a apoyar las marchas, y después se han hecho marchas mucho más masivas de alrededor de 8000 o 9000 personas reclamando por los derechos, mas que nada son derechos que nos corresponden” [INFORMANTE 3].

Los grupos comienzan a conformarse, pero se empiezan a fraccionar ya que algunos ahorristas se oponen a la violencia, y otros no. Se conforma un nuevo espacio de reunión, socialización y discusión entre ahorristas. Concretamente, en Callao 27. En un bar, cercano al Congreso de la Nación, extremadamente amplio, al fondo del mismo se empiezan a reunir algunos ahorristas. Lo que los separa de los de Diagonal Norte y Florida es su oposición a la violencia.

“El tema era la división. Mucha gente no quería ir a romper bancos. Por eso, la ruptura de bancos en alguna gente, en algún tipo de gente estaba como mal vista” [INFORMANTE 40].

“Yo me preocupé individualmente en tratar de hacer todo lo necesario para recuperar apenas que se podía. Que decían hoy se abre el corralito, se pueden retirar tanto, iba, me paraba en el banco, hacía la cola pero agarraba digamos, mi porción y me iba. La verdad es que nunca me identifiqué con las marchas

de ahorristas ni con las luchas y los huevazos contra un banco ni salir a escribir las paredes porque no me parecía la forma de reclamar” [INFORMANTE 41].

Este espacio será el de ABAE, -Ahorristas Bancarios Argentinos Estafados-.

“El grupo de Diagonal es un grupo más de choque donde la gente está peor que el grupo de Callao. Los dirigentes de Callao casi todos tienen estudios terciarios, universitarios. Entonces, la forma de lucha o los medios de lucha, sin desmerecer el tema de romper los bancos, es escribiendo cartas, escribiendo E-mails, haciendo notas por las radios. Uno es ingeniero, una es analista, otro es empresario, Pero hubo mucha gente de dinero, conocida, que cobró el amparo y se retiró y nunca se sumó a la lucha. Y en las profesiones hay ingenieros, contadores, hay abogados...” [INFORMANTE 40].

Esta agrupación –ABAE- aunque no tiene personalidad jurídica esta organizada. Algunos ahorristas comienzan a organizar al grupo, establecen una página web, difunden ideas mediante foros, escriben cartas a las casas matrices de los bancos, establecen redes de comunicación entre los mismos ahorristas para organizarse por bancos, conforman una base de datos de los ahorristas. Llegan a realizar un petitorio a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. A Callao, por otra parte, llegan muchos ahorristas para informarse. Unos ahorristas guían a otros en como proceder, se relatan experiencias, se intercambia información referida a los modos de presentar amparos, se comentan los dichos en los diferentes medios de comunicación, se organizan protestas, visitas sorpresivas a los juzgados para ver como van las causas. Han hecho pedidos de audiencia al Presidente de la Nación. Organizan Radios abiertas frente a la Casa de Gobierno o frente a Tribunales. Se financian con su propio dinero. Uno a uno juntan para alquilar el equipo para la radio, sacar fotocopias para realizar panfletos. Las decisiones se toman en forma conjunta, cada uno aporta ideas, acerca de qué dirá el panfleto, quién hablará en el acto. Al principio se reunían todos los martes, miércoles y jueves a las 19.30 y llegaron a ser 300 personas, hoy, a Abril de 2004, sólo se reúnen los jueves y a penas llegan a ser 15 o 20 personas.

“Nosotros solos, llegamos a movilizar, como grupo, 500 personas, 600 personas. Lo que se hacía entonces, era ir a lo bancos, escribirles cartas, directamente a las casas matrices lo cual contestaban la misma tontería de siempre que ellos escuchaban a la legislación argentina, y entonces, la contestación nuestra era que si la legislación argentina estaba violando los derechos humanos como el derecho de propiedad, y ellos aceptaban eso, era como la obediencia de vida en el caso de los militares, y bueno, se quedan sin respuesta. Hacemos algunas incursiones en dentro de los bancos en forma organizada, lo cual

no les gusta demasiado, a todo esto, el grupo de Florida y Diagonal sigue golpeando bancos” [INFORMANTE 40].

El movimiento tuvo un momento de auge en el que llegó a tener un programa de televisión diario a través de la televisión de cable, en el cuál se difundía información a los ahorristas, hablaba Nito Artaza y otros dirigentes. Los dirigentes se instituyen por su capacidad de organización.

“No, era por decisión. Uno es dirigente, en tanto y en cuando uno demuestre que hacía cosas por la gente. Yo no me convertí en dirigente porque alguien me señalo, sino porque en realidad organicé algo, hice algo, y lo que organicé fue productivo... bueno, y a si mismo Nito es dirigente por todo lo que hizo, en tanto a los otros grupos de Callao son dirigentes por cómo organizaron la lucha, de estar todos los días, de estar o no estar, si estaba o no estaban, si eran claros en el mensaje o no eran claros. Básicamente era eso” [INFORMANTE 41].

Nito Artaza, lidera la agrupación Ahorristas Bancarios Argentinos Estafados (ABAE), es correntino de Bella Vista y nació en 1960, “en una familia, donde todos, desde los abuelos, eran radicales. Cuando terminó el secundario se anotó en el Colegio Militar de la Nación, pero apenas se salió a tiempo y se fue a Miramar a trabajar como heladero. Después estudió periodismo en Buenos Aires, pero tampoco vio que allí estuviera su futuro, y tuvo que esperar hasta 1994 para empezarse a construir a si mismo con ladrillos de buen humor (...) El último verano, mientras trabajaba en un teatro de revistas en Mar del Plata, el concierto de cacerolas lo agarró desprevenido. ‘Había funciones en las que empezábamos con un presidente y terminábamos con otro’, contó pero tras el viso del humor asomaba la preocupación. Según dicen quienes están cerca de él, el corralito le había atenazado casi cuatrocientos mil dólares en los bancos de Boston, City y Francés, y le había hipotecado el futuro, y esas ya eran cosas de las que uno no podía reírse. Entonces el cómico que imitaba a presidentes, que leía a José Ingenieros, que veía con simpatía los reclamos sociales y participaba en las marchas donde los docentes correntinos reclamaban el cobro de sus sueldos: se calzó el casco y formó un grupo de nombre iracundo que acabaría por ser descriptivo: Ahorristas Bancarios Argentinos Estafados” (Camarasa, La Nación, 22 de Julio de 2002).

“Yo un día sentí por la radio...que Nito Artaza convocaba en los tribunales, entonces fui y me encontré este maravilloso grupo de gente. Pero que cada vez somos menos, porque lamentablemente,

muchos se han muerto. Otros están enfermos, muchos murieron de cáncer porque están psicósomáticos, se despiertan a través de un gran disgusto. Mucha gente ha muerto, otros están enfermos” [INFORMANTE 1].

La agrupación ABAE pretende, básicamente, obtener la libre disponibilidad de los depósitos encerrados en el corralito financiero y que se respete al derecho de propiedad ya que, para sus dirigentes, la combinación de la devaluación del peso con la prohibición del retiro de fondos y su reprogramación forzosa, sumada a la pesificación de los depósitos en moneda extranjera, implicó una conculcación del derecho de propiedad, que la Constitución garantiza. Ese es el fundamento de los recursos de amparo que numerosos ahorristas de esta asociación interpusieron y de las medidas cautelares que los magistrados están dictando para que se devuelva a los particulares -en especial cuando se trata de personas mayores o enfermas- su dinero.

Florida y Diagonal Norte, es ruidosa y anárquica, más desorganizada. A inicios del proceso convocaba a miles y miles de ahorristas, poco a poco se establecieron los días lunes, miércoles y viernes a las 12.30 para hacer sonar las cacerolas y marchar por la calle Florida realizando actos de protesta en cada Banco. La policía acompañaba al grupo.

“La policía tiene la costumbre de intimidar. Estando sobre Florida haciendo marcha, se formaban los de infantería de la policía que es el grupo de choque de la policía, con los escudos, los bastones largos y nosotros caminando por el medio de Florida. A cada lado nuestro dos filas de policía de infantería, y entonces cuando pasábamos siempre algún golpe de un bastonazo recibíamos. Intimidación permanentemente. Te digo hemos tenido marchas con tres grupos de policía de infantería, un grupo de bomberos, un grupo de agentes uniformados comunes, un grupo de agentes de civil, un grupo de la policía con perros, todo eso en una marcha...” [INFORMANTE 3].

Algunos ahorristas fueron detenidos, las causas son de diferente índole, por ejemplo, resistencia a la autoridad, romper propiedad privada, etc.

“Hay mucha gente que esta con proceso. Por haber roto un vidrio de un banco o lo que fuera, hay mucha gente que esta con proceso. El banco te roba tu dinero y no hay ningún procesado. Hay mucha gente que ha hecho denuncias penales en contra del banco, gente del gobierno, con pruebas y todo de que han cometido delitos, y nada. Las causas que digamos iban en contra de los banqueros o los políticos

están totalmente frenadas, no te digo desaparecidas..., están archivadas. En cambio, cualquier persona en un estado momentáneo no digo de locura pero si de mucho nerviosismo y bronca, golpea con un palo contra un vidrio se rompió y esa persona va detenida inmediatamente, queda presa por un par de horas y se le inicia un proceso. Y ese si continúa. Eso es la contrapartida de todo esto, como los poderosos siempre safan . Y bueno, la gente común son los que siempre reciben los palos.” [INFORMANTE 3].

Al principio, la presencia de policía era alta en su número, pero hoy (2004) debido a la disminución del número de participantes en las manifestaciones es menor:

“Te digo, nosotros con las marchas nuestras hemos tenido tanta custodia policial, tanta... como personas, imaginate, suponete que éramos 150 personas y 120 policías acompañándonos...” [INFORMANTE 3].

Hoy, en el 2004, en Florida y Diagonal Norte, el lunes 19 de Abril a las 12 del mediodía, apenas si hay 3 o 4 ahorristas, golpeando con martillos la puerta de chapa que encierra al Bank Boston, algunos curiosos los miran con lastima, otros pasan con indiferencia. Unos pocos, levantan carteles y pancartas.

Internet constituía el medio de interrelación y conformación de agrupaciones, así nace AARA, -Asociación de Ahorristas de la Republica Argentina-. AARA constituye una Organización No Gubernamental inscripta en la Inspección Federal de Justicia. Su constitución se debe, en parte, a una organización que era preexistente a la asociación, era el llamado “Comité de Bonos”. Este comité se incorporó a dicha organización, dicha subagrupación convivía con AARA y mientras que AARA estaba formada por comisiones, el Comité de Bonos conservó esa denominación. AARA, crea su página web, desarrolla foros, se establece como ONG, dando formalidad a la organización, organiza charlas, establece una oficina de atención al público en la que asesoran a ahorristas desorientados, instituye sus autoridades así como sus principios de funcionamiento. AARA, tuvo un desprendimiento, ADAPD, -Asociación de Damnificados por la Pesificación y el Default-. El desprendimiento se produce, según una de las autoridades de ADAPD, a partir del hecho que con motivo de la negociación de la deuda externa el “Comité de Bonos” comenzó tener cada vez más preeminencia teniendo más prensa y aparición en los diferentes medios de comunicación.

“En cuanto comenzó a aparecer en los diarios los teléfonos de AARA se abarrotaron, se colmaron de llamadas de gente interesada en el tema de los bonos, entonces el comité de bonos empezó a

tener una efervescencia que ninguno de los otros sectores de AARA tenía y esto puso nervioso a alguna gente, no? (...) Eso puso nervioso a alguna de esa gente, ver que había tantas llamadas y empezaron a querer tener control sobre el comité de bonos y eso no correspondía... Y esto significó de que en un momento, algunos bonistas se hartaron de esto, se cansaron de esta situación y pretendieron llamar a una asamblea para cambiar la comisión directiva, y ahí es donde se produce un verdadero golpe institucional en AARA; cuando el comité de bonos pretendió, digamos, hacer un cambio en la comisión directiva para tener un poco más de libertad en AARA. Hubo un verdadero golpe, ahí se mostró la calidad personal de alguna gente, cambiaron la cerradura en la oficina, cambiaron las claves de acceso a la página de Internet y prácticamente expulsaron a la vicepresidente que es ahora la presidente de ADAPD (....) Entonces ahí hubo una situación muy fuerte y entonces cuando nos encontramos afuera de AARA decidimos llevar adelante denuncias. AARA es una organización no gubernamental reconocida por el Estado, inscripta en la Inspección General de Justicia, la IGJ. Y pusimos denuncias en la IGJ porque AARA como organización reconocida con estatutos aprobados tiene la obligación de respetar los estatutos. Nosotros hicimos denuncias pero llegamos a la conclusión que para defender los intereses de los ahorristas nosotros teníamos que hacer otra asociación para no esperar los tiempos de la burocracia de IGJ, y no nos equivocamos, entonces creamos ADAPD, más o menos en marzo, del año pasado. Creamos ADAPD, básicamente es más o menos lo mismo que era AARA pero pusimos el acento en que no nos volviera a pasar lo mismo, entonces establecimos la independencia de las comisiones por estatuto, en fin... tomamos recaudos para que eso no vuelva a ocurrir. Y empezamos a funcionar como ADAPD” [INFORMANTE 32].

ADAPD posee alrededor de 300 socios, sin embargo en la práctica sólo unos 7 u 8 realizan actividades en forma continua. Esta agrupada en comisiones por grupo de interés, entre ellas, la Comisión de Ahorristas Privados<sup>256</sup>. Luego, la que agrupa a los Tenedores de Bonos que continúa llamándose el Comité de Bonos. La comisión de los Damnificados por las AFJP -Administradoras de Fondos de Jubilaciones y Pensiones-, la Comisión de los Damnificados por los Fondos Comunes de Inversión, y, por último, la Comisión de los Ahorristas Bancarios.

“En ADAPD hay comisiones, tenemos una que agrupa a los tenedores de bonos y se sigue llamando el comité de bonos, la comisión que yo presido que se llama comisión de ahorristas privados, acreedores privados o mutuantes, porque el código civil argentino define como mutuantes a los firmantes de contrato de mutuo que se llaman así. Simplemente, contratos entre partes se llaman contratos entre mutuos y el sector más numeroso de estos es el de los mutuantes hipotecarios, o sea gente que para tener un préstamo puso un bien, un inmueble en garantía. Yo presido esa comisión. Después hay otra comisión que es de los damnificados por las asociaciones, las AFJP, Administradoras de Fondos de Jubilaciones y

---

<sup>256</sup> Dicha comisión agrupa a todos aquellos que hicieron contratos privados en dólares y que se vieron afectados porque el gobierno dispuso la pesificación obligatoria de sus contratos.

Pensiones. Después hay otra que es por los Damnificados por los Fondos Comunes de Inversión, porque esa es otra estafa. En definitiva, todos terminaron perjudicados por el default, porque los fondos comunes de inversión tenían inversiones en bonos de la deuda pero como tienen sus particularidades forman comisiones a parte. Y que me queda, la de los Ahorristas Bancarios. Todo el mundo es ahorrista bancario estafado pero como quedo medio, no es que se haya resuelto el tema bancario, terminaron estafándolos a todos” [INFORMANTE 32].

La ADAPD funciona en una oficina, posee una secretaria, en ciertos horarios atienden al público brindando información, realizan conferencias, han hecho propuestas de leyes al Parlamento. Se vinculan a otros grupos pero consideran que la manifestación en la calle no es su medio de protesta.

“Bueno, tenemos estilos diferentes. ADAPD es una asociación, básicamente para digamos caracterizar un nivel cultural o educativo. ADAPD es una asociación de profesionales, en la comisión directiva de ADAPD somos casi todos ingenieros...” [INFORMANTE 32].

La interrelación entre los diferentes grupos es positiva<sup>257</sup>, los líderes de cada grupo se conocen, intercambian ideas y han llegado a presentar proyectos conjuntos al Parlamento. Si bien los medios de acción de los diferentes grupos son disímiles, sus interlocutores son coincidentes, estos son: el gobierno, aunque haciendo diferenciación entre el Poder Ejecutivo y los sucesivos Presidentes de la Nación (al actual Presidente de la Nación se le han pedido más de 23 audiencias y no los ha recibido)<sup>258</sup>; los

---

<sup>257</sup> “Discuten entre los distintos grupos, en mayor o menor discusión pero siempre se discuten. Los cabeza de cada grupo tienen relación” [INFORMANTE 40].

<sup>258</sup> “(¿Qué le diría al Gobierno?) Si a mí me tienen que mandar a la fusilación que me manden pero yo le digo al Gobierno que es una porquería porque fue una cosa que todos tuvimos conocimiento. Cuando asumió la presidencia habló hasta que se cansó de transparencia, hasta que se cansó del traje a rayas y no ha hecho nada. Si hubiese cumplido con todo lo que dijo, tenía que haber metido preso a los banqueros, tenía que haber metido preso a todos los políticos que tienen a su alrededor que son todos ladrones.” [INFORMANTE 22].

sucesivos Ministros de Economía<sup>259</sup>; los bancos, en su conjunto y en forma aislada así como las casas matrices de los bancos internacionales; los jueces (quienes deben decidir sobre sus amparos), y, la sociedad en general.

Las estructuras de comunicación y organización del movimiento de ahorristas quedan sintetizadas en el cuadro siguiente:

---

<sup>259</sup> En Abril de 2004, el actual Ministro de Economía señaló en un programa televisivo que los ahorristas que le habían realizado un escrache, estaban “pagados”. Este hecho indigno a los ahorristas.

Cuadro 2  
**Estructuras de comunicación y organización del movimiento de ahorristas**  
**(2001-2004)**

Grupo	Espacio de la protesta	Origen	Cantidad de miembros en momento de auge del proceso	Cantidad de miembros a abril de 2004	Medios de protesta	Medios de financiamiento	Establecimiento de autoridades
Florida y Diagonal Norte	Esquina céntrica, cerca de Casa de Gobierno. Puerta del Bank Boston.	El grupo se forma a partir de un ahorrista que decide vacacionar en un banco. Los medios difunden el hecho y comienzan a juntarse más y más ahorristas en ese punto geográfico..	En el momento de auge llegaron a convocar en sus marchas entre 10000 y 15000 manifestantes.	La cantidad ha disminuido. Un lunes (a Abril de 2004) podemos encontrar a 3 o 4 ahorristas. Si convocan a una marcha, pueden llegar a ser 60 u 80 manifestantes.	Los medios de protesta son cacerolazos, ruido con silbatos, cánticos, petardos y bombas de estruendo. Marchas, ruptura de cristales, pintadas en las puertas de los bancos. Reparto de panfletos y pancartas informativas.	Este grupo no requiere financiación, ya que los medios de protesta son espontáneos. Cada uno lleva los carteles y los elementos que quiere.	Los líderes o dirigentes surgen de forma espontánea. Se reconocen por las actividades que organizan y por su participación activa en el movimiento. Algunos responden a Nito Artaza, otros no.

**Cuadro 2 (continuación)**

<p><b>Callao 27</b></p>	<p>Bar muy amplio ubicado cerca del Congreso de la Nación.</p>	<p>Oponiéndose a la violencia, algunos ahorristas decidieron reunirse en otro espacio diferente al de Florida y Diagonal Norte.</p>	<p>Callao llegó a reunir en el bar a 300 manifestantes y a convocar a cerca de 600. Las marchas son compartidas con Florida y Diagonal Norte llegarán a 15000 personas.</p>	<p>La cantidad de miembros que se reúnen en el bar ronda entre 15 y 20 personas, comúnmente son los mismos, aunque siempre se suma algún nuevo ahorrista que quiere ser aconsejado.</p>	<p>Marchas pacíficas, pedidos de audiencia a jueces, al poder ejecutivo, cadenas por E-Mail, organización y/o contacto a través de cadenas telefónicas, llamados a medios de comunicación, panfletos, radios abiertas. Reclamos a la Comisión Latinoamericana de Derechos Humanos, propuestas al Senado de la Nación.</p>	<p>Se financian con sus propios medios, en las reuniones se junta dinero -cada uno aporta lo que puede- para financiar actividades.</p>	<p>Los dirigentes se establecen a partir de quien hace algo por el grupo.</p>
-------------------------	----------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------

**Cuadro 2 (continuación)**

<p><b>ABAE</b></p>	<p>Su espacio físico es Callao 27, aunque también es espacio de independientes. Su convocatoria es en este bar.</p>	<p>Nace a partir de la búsqueda de una organización más formal que la de Florida, aunque no tienen personalidad jurídica cuentan con principios que determinan sus objetivos y accionar.</p>	<p>Reunió a cerca de 15000 persona. En la práctica es difícil diferenciar quien es de ABAE y quien es independiente de Callao.</p>	<p>Hoy funcionan principalmente a través de la web, que sigue activa. En el bar se reúnen unos pocos, cuando convocan a alguna actividad pueden llegar a ser 50 o 60.</p>	<p>Sus medios son la comunicación e intercambio de ideas vía Internet, mediante foros e E- Mails informativos. Realización de actividades tales como Marchas, Radios Abiertas, visitas sorpresivas a jueces. Reparto de panfletos, sus actividades y medios de protesta coinciden en general con todo Callao 27.</p>	<p>Se financian del mismo modo que todo Callao 27. En la práctica aunque algunos no pertenecen a la asociación funcionan en forma conjunta.</p>	<p>Los dirigentes se establecen a partir de quien hace algo por el grupo.</p>
--------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------

**Cuadro 2 (continuación)**

<b>AARA</b>	Poseen una oficina en el centro de la ciudad, en la que atienden a ahorristas que tienen dudas o quieren informarse.	Nace a partir de dos elementos, por un lado, el contacto vía mail entre ahorristas, por otro, y la formación del Comité de Bonos.	Tuvo alrededor de 300 o 400 miembros.	En abril de 2004, sólo llegan a 200 y esta pasando por una segunda renovación de sus autoridades.	Los medios de lucha son la organización de reuniones, difusión de información vía mail, las reuniones con autoridades.  Asesoramiento a otros ahorristas.	Se financian mediante aportes de los socios.	Son una ONG. Poseen su estatuto, las autoridades se eligen entre sus miembros.
<b>ADAPD</b>	Poseen una oficina en el centro en la cuál hay una secretaria a tiempo completo, y tres veces a la semana algunos de sus dirigentes atienden a ahorristas o intercambian entre ellos ideas.	Nació a partir de un desprendimiento de AARA debido a problemas entre sus autoridades.	Tienen cerca de 300 miembros.	Los socios siguen siendo los mismos aunque en la práctica sólo 7 u 8 participan en las actividades.	Organizan reuniones y conferencias en algún recinto del centro de la ciudad, intercambian información a través de Internet, asesoran a ahorristas. Han hecho propuestas al senado, poder ejecutivo.	Se financian mediante los aportes de los socios.	Son una ONG. Tienen su estatuto y las autoridades se eligen mediante lo establecido en el mismo.

Dos años después -Marzo de 2004- de la implementación del corralito, el corralito pasa casi desapercibido. Dos años después la “normalidad”, dentro de un orden, se ha impuesto en el sistema político y en el sistema bancario. El torbellino económico-social y político concluyó con Duhalde. Sus primeras medidas fueron la devaluación controlada del peso, tras 10 años de vigencia de la convertibilidad, la confirmación de la suspensión del pago de la deuda externa y un seguro de desempleo para 600.000 beneficiarios. El 11 de enero del 2003 se levantó el cierre bancario. El corralito pasa tanto desapercibido que el Banco Central discontinuó los informes con detalles de su evolución. El último de esos trabajos se publicó en septiembre de 2003. Y sólo se mantiene la información diaria sobre el stock de los depósitos reprogramados. Quedan, incluyendo el CER<sup>260</sup>, 5470 millones de pesos. Equivalente al 10 por ciento de los plazos fijos que quedaron atrapados en los bancos. Del corralón original, unos 15.500 millones de pesos se liberaron a través de los amparos. Hasta ahora los jueces dieron curso a 218 mil amparistas. La historia de los que continúan atrapados tiene su próximo hito a de Diciembre del 2003. Es cuando venzan los Cedros<sup>261</sup> menores a los 7000 pesos. En Febrero de 2004, en tanto, lo harán los de hasta 14.000 pesos, y a fines del año 2004, los de hasta 42.000. El cronograma finalizará en agosto de 2005, con la entrega de los Cedros superiores de 100.000 pesos.

De hecho los recursos de amparo admitidos por los jueces a favor de ahorristas individuales empezaron a hacer tambalear el corralito. Por ejemplo, leemos en la prensa argentina del 2002 lo siguiente: “el corralito no resiste la legítima ira de los ahorristas y la acción reparadora de la Justicia, en defensa del derecho de propiedad que garantiza la Constitución. Si por desgracia llegara a consolidarse este despojo, nuestro sistema financiero no tendría más futuro, ya que asistiríamos a la definitiva desaparición del ahorro en la Argentina y su constitución fuera de las fronteras nacionales. Los argentinos financiaríamos con nuestro ahorro los créditos para la vivienda en EE.UU, los gastos públicos de países ricos, o el comercio internacional de terceros países. Una

---

<sup>260</sup> El CER es un índice de ajuste de las obligaciones establecido por el Poder Ejecutivo Nacional en febrero de 2002, el CER –Certificado de Estabilización de Referencia- es elaborado y publicado cada mes por el Banco Central de la Republica Argentina y está compuesto por la tasa de variación diaria obtenida de la evolución del Índice de Precios al Consumidor que publica en Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.

<sup>261</sup> Los CEDROS son certificados de depósitos reprogramados que cotizan en la Bolsa de Comercio de Buenos Aires.

verdadera locura. Por salvar algunos bancos se terminó destruyendo los cimientos de todo el edificio. Devolver los ahorros en su moneda de origen y en plazos cortos pero sensatos, capitalizar la banca pública con aportes privados y liberar las tasas de interés y la operatoria bancaria son puntos centrales” (Sin autor, La Nación, 24 de Marzo de 2002). El 24 de Abril de 2002, en La Nación se afirma que “tienen razón los ahorristas cuando protestan por el despojo de que han sido víctimas, tienen razón los jueces que hicieron lugar a miles de recursos de amparo aplicando principios jurídicos incontrovertibles y tiene razón el sector bancario cuando reclama una solución para el fenómeno generado por el goteo de los fondos del corralito, que amenaza con provocar un colapso de impredecibles consecuencias. Los poderes públicos –insistimos- tienen la obligación de encontrar una salida al conflicto planteado, sea en la línea de acción propuesta por el Poder Ejecutivo, sea con otros criterios u otras fórmulas. Lo que resulta intolerable es la prolongación del estado de desamparo e incertidumbre a que ha sido llevada la población por la inactividad del sistema bancario” (Sin autor, La Nación, 24 de Abril de 2002).

Por otra parte, la pesificación forzosa de depósitos, créditos y contratos, efectuada por el gobierno del presidente Duhalde, destruyó todo el esquema jurídico y económico que regulaba la relación entre ahorristas, tomadores de crédito, productores, consumidores e inversores, y ello a pesar de las “lágrimas, abrazos, bailes, aplausos. Así festejaron los ahorristas el fallo de la Corte Suprema de Justicia que declaró la inconstitucionalidad del decreto que dispuso la pesificación de los depósitos” (Página/12, 6 de Marzo de 2002)<sup>262</sup>. Feimann escribe en Página/12 (22 de Diciembre de 2001) que en Argentina “ya se saben muchas cosas. Por ejemplo: que lo que se promete es exactamente lo contrario de lo que se hace. Suben por izquierda y gobiernan por derecha. Alfonsín iba a ser la democracia y pactó con los carapintadas, iba a levantar las persianas de las fábricas y las cerró con la híper. Menem iba a ser la justicia social, la revolución productiva y mil cosas más y empezó y terminó hambreado a todo el mundo, desatando la recesión, afanándose hasta las gallinas, vendiendo el país,

---

<sup>262</sup> “En un fallo que beneficia a todos los ahorristas del país, la jueza del fuero Contencioso Administrativo Emila García declaró ilegítimos el corralito, la pesificación y la reprogramación de los depósitos. Según precisa en el pronunciamiento, la conversión a pesos de depósitos en dólares al tipo de cambio 1,40 entrañaría una pérdida del 50 por ciento, lo que significa ‘lisa y llanamente la confiscación de la propiedad’. Si bien se descuenta que la medida será apelada por el Poder Ejecutivo y el Banco Central, el fallo dictado hoy por la jueza federal García favorece a todos los ahorristas del país, hayan o

rematando para siempre su soberanía. De la Rúa iba a ser honesto, transparente, iba a formar una 'Conadep de la corrupción' e hizo menemismo desde el primer día y le entregó el país a Cavallo, porque no se lo pudo dar a López Murphy. Bueno, basta: tolerancia cero, esperanza cero, credibilidad cero, paciencia cero. No se gasten. No sonrían. Hablen poco. Solamente digan: 'Vamos a dar dinero para el hambre, trabajo, no vamos a afanar nada ni vamos a gobernar sólo para los banqueros'. Dudo que les crean, pero se les agradecerá la brevedad. De aquí en más la única legitimación será la de los hechos consumados- La esperanza no está muerta en la Argentina. Pero la credulidad, por suerte sí”.

Pero, para concluir este apartado, surge la siguiente pregunta, ¿la esperanza esta en la política de la multitud de Negri, en la calle como fuente de legitimación? Para Berlanga (Página/12, 2 de Marzo de 2003) está política de la calle se expresa en ‘los escasos porcentajes que obtienen en las persistentes encuestas los candidatos de fuerzas tradicionales (y que) corroboran la percepción de la falta de legitimidad en el poder constituido y en el hipotético e inminente por venir”. O, tal vez, como indica Weitz en La Nación (31 de Julio de 2002), para salir de la crisis la Argentina necesita la creación de un nuevo mercado de capitales, con sus correspondientes tecnócratas financieros, ya que es el vehículo a través del cual el ahorro se transforma en inversión productiva. La existencia de este vínculo directo no sólo reduce la vulnerabilidad de una economía ante shocks externos o del sistema bancario, sino también incorpora una herramienta fenomenal en términos de incremento de la productividad y del nivel de empleo. Así, “ El diseño del mercado más desarrollado del planeta –el estadounidense- tiene su origen en el crac bursátil de la década del 30. El caos económico y social desatado en ese país obligó a repensar el marco jurídico, el rol y funcionamiento de todas las instituciones preexistentes. La ley de valores aprobada en EE.UU en 1934 creó la figura de una Comisión Nacional de Valores con amplias capacidades para garantizar la transparencia del mercado, en un marco de autorregulación que penalizaba seriamente comportamientos defraudatorios, incentivaba la competencia, la creación de productos financieros y la incorporación de nuevos participantes. La Argentina, en los últimos 35 años, se ha movido en sentido contrario, creó una Comisión Nacional de Valores con facultades disciplinarias insuficientes, que la posicionan como una de las más débiles

---

no presentado un amparo, y constituye el primer pronunciamiento sobre el fondo de la cuestión” (Sin autor, Página/12, 9 de Julio de 2002).

del planeta, en un marco institucional poblado de duplicaciones, ineficiencias y conflictos de intereses, en un contexto global de creciente competencia e innovación tecnológica. Los ahorristas han sido las principales víctimas de una infraestructura legal, regulatoria e institucional anacrónica. Nuestro país necesita recrear sus instituciones a todo nivel. Lo primero que debemos conseguir es que nuestros compatriotas sientan que existen reglas, y que las mismas se cumplen”<sup>263</sup>.

#### **3.1.4. El plano sociopsicológico: Las reglas del derecho y la ilusión de los ciudadanos estafados.**

Es patente el motivo del descontento de los ahorristas y que los llevo a ponerse en movimiento, pero qué valores los motivó para la acción colectiva. El “movimiento de Ahorristas Bancarios Argentinos Estafados” “es un movimiento popular autoconvocado que nació en la Ciudad de Buenos Aires bajo el dolor y la indignación de miles de argentinos que fueron víctimas de una maniobra defraudatoria realizada por el Gobierno Nacional y por el denominado Sistema Financiero (...) Esta situación solidarizó a un grupo de ciudadanos que comenzaron a manifestarse en las plazas de los Tribunales, ante las sedes de los bancos, frente a la Casa de Gobierno y ante el Congreso Nacional. Con el correr de los días su organización creció y aumentaron sus adhesiones. Su organización fue espontánea, sus reuniones se efectuaron y aún se efectúan en las calles o en los bares de la ciudad de Buenos Aires. Se creó un órgano de difusión, la Gazeta del Ahorrista, y se generaron hasta hoy muchos actos de concientización popular a nivel nacional y de denuncia ante el mundo sobre lo que acontece en la Argentina. Con el correr de los meses el movimiento de ahorristas se fue enriqueciendo a medida que fueron surgiendo diferentes asociaciones en defensa de los intereses de este importante sector de la población argentina damnificado. Lo que sigue es estricta actualidad en búsqueda del futuro. Buscamos una Argentina con libertad e igualdad. Buscamos un Estado que proteja a sus ciudadanos y no los venda como garantía a las financieras

---

<sup>263</sup> Rodríguez en Clarín (31 de Julio de 2002) afirma que “hoy la mayor parte de los seres hablantes está preocupada. El pobre, por cómo conseguir la subsistencia diaria. El rico y los no tan pobres, por temor a caer presa de algún secuestro u otra forma de delito. El habitante del ‘tercer mundo’, porque siente que éste se hunde sin remedio. El del ‘primer mundo’, porque advierte que los de ‘tercera’ se les vienen encima como inmigrantes imparable. Escándalos como los de Enron, Andersen, Worldcom, Johnson y Johnson proyectan la sombra que recorre la aldea global: no sólo en la Argentina los ahorristas pueden quedar acorralados y despojados”.

internacionales. Buscamos argentinos conscientes de sus derechos y dispuestos a defenderlos” (La Gazeta del Ahorrista, N° 1, 8 de Abril de 2002).

Los ahorristas buscan argentinos conscientes de que el corralito bancario les privó de “su derecho de propiedad” (Informante 13). Ahorristas que ahorraban “para poder darle a cada uno de mis hijos un departamento y yo tener una vejez tranquila” (Informante 14). Ahorristas que vieron como sus ahorros, producto de su trabajo y fuente de sus ilusiones, los agarró el corralito.

“A mí me afectó en toda la familia porque mi hijo se estaba por casar, le estábamos por comprar una casa y se paralizó todo porque todavía está viviendo con nosotros. El dinero que tenía en el corralito era parte mía, parte de mi hijo y parte de mi suegro. Mi suegro y mi suegra a raíz de eso fallecieron los dos. En junio del año pasado entiero a mi suegra. El 1 de mayo acabo de enterrar a mi suegro por golpes de presión que le daba por lo que nos han hecho. Y así lo tuvimos tres veces internado, cuidándolo todos los días en la casa. No se le pudo pagar enfermera. Tuvimos que estar nosotros cuidándolo día y noche, el dinero nuestro nos fue robado. Yo lo que puse fue una indemnización que me dieron cuando me despidieron. Cuando me despidieron, después de 35 años de trabajar en un banco americano, me dieron 40 mil dólares y fue eso y algo de mi suegro que nos agarró en el corralito” [INFORMANTE 24].

En la edición N° 1 de la Gazeta del Ahorrista, se proclama: “los ahorristas bancarios argentinos, solicitamos. 1) reivindicar el estado de derecho y derogación del decreto 214/02, 320/02; 2) respeto a la propiedad privada, art. 17, art. 29, C.N; 3) devolución del 100% de los ahorros depositados en las distintas entidades nacionales y extranjeras en su moneda de origen; 4) restablecer la confianza de los ahorristas en el sistema financiero a través de soluciones inmediatas y que favorezcan a los pequeños y medianos ahorristas sin afectar la tan delicada situación de los sectores más desprotegidos, y 5) propiciar la recomposición de la confianza y la seguridad jurídica, a fin de que pueda sobrevivir el sistema financiero para que exista posibilidad de crédito interno para el crecimiento productivo de nuestra nación. Nos oponemos: 1) a la pesificación y reprogramación compulsiva de nuestros ahorros, por entender que esto es una forma de licuación de nuestros depósitos; 2) a la devolución de nuestros ahorros en dólares a la paridad ficticia y arbitraria de 1 U\$S = \$ 1.40; 3) a la pesificación de las deudas de las grandes empresas nacionales y extranjeras, porque al licuar parte de sus pasivos hipotecan el futuro de nuestro país e impiden la devolución a sus acreedores, o sea a sus bancos, de dólares billetes para que estos a su vez cumplan con los

compromisos asumidos con sus ahorristas, y 4) al decreto 14/02 por disponer de los abogados del estado al servicio indirecto de la banca pública y privada. Proponemos: 1- que el gobierno establezca un ámbito para que los ahorristas en su conjunto y banqueros podamos establecer una negociación directa; 2- el pago de los depósitos debe ser principalmente en efectivo, ya que los bonos en este momento serán muy depreciados y profundizarían la recesión del mercado interno, como consecuencia de la falta de disponibilidad en efectivo o a través de tarjeta de débito; 3- gestiones gubernamentales para que las casas matrices de los bancos extranjeros en sus respectivos países respondan y garanticen los compromisos asumidos con sus ahorristas; 4- que si es necesario privilegiar y beneficiar a las grandes empresas deudoras de los bancos, que reciban mejoras en los plazos de pago para que no se les incremente el valor nominal de las cuotas, pero que las deudas se mantengan en dólares, y 5- que la inexistencia de diálogo entre las distintas partes produce el pánico generando el deseo del retiro masivo de los fondos en forma inmediata, no siendo esta la voluntad primaria de gran parte de los ahorristas. Por eso a fin de reservar el sistema financiero (en todo sentido, como fuente de trabajo, ahorro y crédito) proponemos dejar sin efecto la pesificación artificial y reprogramación, para acordar las condiciones de la devolución de nuestros ahorros en la moneda de origen, entre los distintos actores afectados; gobierno, bancos y ahorristas. Solicitamos urgente entrevista, comunicar a e-mail: [gazetanotas@ciudad.com.ar](mailto:gazetanotas@ciudad.com.ar), informamos que estamos en condiciones de pasar personalmente los lunes miércoles y viernes al mediodía”.

En el contenido de esta declaración queda bien explícito que los ahorristas lo que pretenden es recuperar lo perdido: la confianza, el bienestar, la seguridad. Pero lo que queda, más bien, explicitado es la anatomía moral de la crítica de los ahorristas al corralito. Esta crítica descalifica al corralito bancario apelando a la justicia: “el corralito es condenable porque nos arrebató lo que es nuestro, la propiedad de nuestros ahorros”. Una crítica que invoca directamente al Estado como responsable del corralito, esto es “por haberse entrometido en nuestros ahorros”. El supuesto de esta argumentación es que la maldad de la política y la bondad de lo que es de uno, obtenido por su esfuerzo, trabajo, capacidad, talento. Lo que es de uno es arrebatado por el Estado y no por la volatilidad financiera característica propia de la globalización financiera o de la extensión de la lógica del mercado a la totalidad de las operaciones financieras y que ha terminado por generar una economía de casino. En ningún momento se predica la

necesidad de ajustar las leyes para acabar con los especuladores y la especulación. Y es que es la especulación financiera la que atenta contra la libertad de los ahorristas, es decir su libertad de disponer de sus ahorros.

“Hace muchos años que los argentinos perdimos confianza en nuestra moneda. Los argentinos nos sentimos tranquilos con la dolarización de la economía pues así tenemos una moneda que no puede ser manipulada por los delincuentes que nos gobiernan. Porque la Argentina esta gobernada por delincuentes, es una raza de mafiosos. El presidente anterior era un mafioso, reconocido. Es un tipo con poder territorial con todas las características de un capo mafia. El anterior a él peor todavía, el anterior digo, el constitucional, no sólo era mafioso, es un delincuente, por eso ahora lo están enjuiciando, hecho y derecho, por eso lo están enjuiciando, por más que el se declare perseguido, es un delincuente, es el tipo que más daño le ha hecho a la Argentina. Y entre los precios que tenemos que pagar los damnificados es que, a veces, siempre digo yo, para graficar la idea, yo estoy en un bote en el medio de un río revuelto en una noche de tormenta terrible, y el bote se está por hundir y estamos todos remando desesperados para llegar a la orilla, de repente un rayo ilumina la escena y yo veo que el que está al lado mío es Adolfo Hitler. ¿Y qué hago? Yo te doy la respuesta, sigo remando hasta la orilla porque sino nos morimos todos, pero quien me quita el horror de haber compartido el asiento con ese atorrante, con ese asesino. ¿Me entendés? Así me siento yo cuando veo que Menem defiende nuestras posiciones a veces, es repugnante, es una sensación de rechazo visceral que no se como describírtela. Es una nausea profunda, entendés? Hay muchos personajes repugnantes que nos están apoyando, son los únicos que nos apoyan...” [INFORMANTE 32].

“En este país no sirve ser bueno. En este país, si no respetan el ahorro, es como se dice una pueblada, como se dice en Cuba una republiqueta porque un país se levanta con el ahorro. Eso me lo enseñaron mis padres, cuando ahorrábamos” [INFORMANTE 8].

“(¿Para qué ahorra?) Para la jubilación. No se si sabes que con esta cuestión a los bonistas les van a descontar un 75% de su valor. También llega a los que hemos puesto el dinero en las empresas privadas de jubilación, que prácticamente a algunos nos obligaron a ir a ellas. Yo lo que quiero saber es si pasa lo mismo que con los bonos, yo quiero saber como voy a cobrar la jubilación o como la va a cobrar mi marido. Entonces, eso era un reserva que nosotros teníamos para que cuando llegara el momento de necesitarlo lo pudiéramos tener. Bueno, ahora no lo tenemos, eso ni una casa, porque yo vendí una casa y puse todo mi dinero en el banco. No tenemos ni la casa, ni trabajo, ni jubilación ni nada, así es” [INFORMANTE 42].

En la edición N° 5 de La Gazeta del Ahorrista se publica el texto siguiente que se desplegó los días 23 y 24 de abril de 2002 en los principales sitios de Buenos Aires (Microcentro, Congreso Nacional, Tribunales y Ministerio de Economía): “los

Ahorristas Bancarios Argentinos Estafados, decimos: Sr. Duhalde: Usted acepta las presiones de los banqueros y se niega a dialogar con nosotros. Usted es el responsable del pánico generalizado y por ende del deseo del retiro masivo de los depósitos. Sres. Legisladores: Legislen para el pueblo que los ha votado y no para los grandes grupos económicos. Ministros de la corte suprema: Exigimos el respeto de la constitución nacional, art. 17, propiedad privada. No permitamos que se consume la gran estafa nacional con el bono. No permitamos que el estado se haga cargo de las deudas de los bancos, recibiendo una cartera de créditos incobrables. No a la reforma de la ley de subversión económica. Abracemos el congreso en defensa de los intereses de todos los ciudadanos que habitan el suelo argentino. Sin confianza no hay sistema financiero, no hay crédito, no hay producción”.

“En general, el ahorro es consumo no efectuado. Uno se priva de alguna manera de algún tipo de consumo extra o super consumo. El ahorro para mí se puede dividir en dos: el ahorro previsión que es cuando uno arma unos fondos por si me enfermo. O inversión: yo no consumo todo lo que querría o todo lo que podría, hago otra cosa, la diferencia me la guardo y mantener cierto capital que te permita el día de mañana poder cambiarte a una casa más grande si necesitas. Digamos, no genera un cambio de vida pero te permite ir actualizando por ejemplo que cada 7 años puedas cambiar el auto, los chicos crecen y van teniendo distintas necesidades y eventualmente poder ayudarlos el día de mañana a ellos y a nosotros” [INFORMANTE 12]<sup>264</sup>.

A causa de la falta de confianza y de que los partidos políticos no hacen “nada por el pueblo, únicamente por ellos” (Informante 21).

---

<sup>264</sup> Szalachman (2003: 11) detalla los motivos para el ahorro que tienen las familias de menores ingresos en Latinoamérica, y que son los siguientes: “precaución para enfrentar eventuales emergencias o períodos de caída en los ingresos”; adquisición de activos altamente valorados (por ejemplo la vivienda), acumulación de recursos para financiar gastos de educación de un miembro del hogar; inversión en actividades `productivas que contribuyen a la generación del ingreso del hogar; y adquisición de bienes durables” Aunque “tradicionalmente en América Latina, el fomento del ahorro privado y la estrategia de sus sistemas financieros han estado centrados en los sectores de ingresos altos y medios altos. Los elevados costos de transacción y la dispersión geográfica que caracteriza las captaciones de bajo monto se han traducido en la imposición de límites mínimos a las operaciones y en la concentración de los bancos e instituciones financieras en las áreas urbanas de mayores ingresos, originando una discriminación en contra de los potenciales pequeños ahorrantes. Lo anterior redundo en que la capacidad de ahorro de los grupos de menores ingresos situados en áreas rurales y en áreas urbanas pobres, se vea frustradas. Pero existen importantes experiencias con instrumentos que han resultado efectivos en la promoción del ahorro a pequeña escala. Estas experiencias señalan que es posible incentivar el ahorro de personas de menores ingresos a través de mecanismos que lo vinculan con la adquisición de bienes muy valorados por ellos, como es el caso de la vivienda. (...) Otra posibilidad para movilizar el potencial de ahorro de los sectores de menores ingresos, a la vez que promover una utilización más eficiente de los recursos públicos, ha sido establecer instrumentos de ahorro para cubrir los costos de educación de algún miembro del hogar”.

“Hay mucha gente en la calle pidiendo, mucha gente como los piqueteros, eso antes no se veía pero después de eso salieron todos a la calle. Además, cerrando las calles nadie puede transitar y eso me parece que está mal y eso el gobierno no lo ve, no se, y los deja un poquito más (...) Siempre veo frente de casa que hay una nena que viene a juntar los cartones, hay chicos... no tienen otra salida para poder comer, están haciendo un trabajo que no es muy digno pero bueno” [INFORMANTE 43].

La “Asociación de Ahorristas de la Republica Argentina” afirma en su presentación institucional que “los damnificados por la pesificación y el default hemos fundado AARA, asociación civil apartidaria y democrática - Resol. IGJ 5/03 - para recuperar la seguridad jurídica y la plena vigencia del Estado de Derecho en nuestro país. Nucleamos a depositantes bancarios, tenedores de bonos de la deuda pública, seguros de retiro, afectados por las AFJP, etc. Necesitamos la participación de todos para trabajar juntos y cumplir así nuestros objetivos: además de estar registrado en nuestra página, asóciense y demostremos que somos capaces de organizarnos para defender en paz nuestros derechos, superando el individualismo que nos hace vulnerables. Recordemos: 1) sin ahorristas no hay crédito; 2) sin crédito no hay producción ni trabajo, y 3) sin ley y sin justicia no hay Nación”. Por todo ello:

“La vida esta cada vez peor. Hay desocupación. Aumenta la violencia. No hay seguridad, cada vez hay más inseguridad. No hay trabajo, estamos desprotegidos totalmente” [INFORMANTE 31].

“No al Corralito financiero, si a la producción y al trabajo”, y sobre todo respeto a la propiedad y a los derechos constitucionales. Así se esgrime que el artículo 17 de la Carta de la Declaración Universal de Derechos Humanos sostiene: “1) Toda persona tiene derecho a la propiedad individual y colectivamente. 2) Nadie será privado arbitrariamente de su propiedad”. La defensa que efectúan los ahorristas del Estado de Derecho está en que su plena vigencia impide la inseguridad jurídica y social que creo el corralito<sup>265</sup>. Una inseguridad de las que es, también, corresponsable el Fondo

---

<sup>265</sup> “La indisponibilidad de los ahorristas de retirar sus fondos de los Bancos en la misma moneda en que fueron impuestos que comenzó el 3 de Diciembre de 2001 y continúa hasta la fecha, constituye el atentado más grande que se haya realizado en la República Argentina en toda su Historia contra la garantía de la propiedad y la libertad de los habitantes de disponer de su dinero como les plazca. Esta decisión del Poder Ejecutivo que se mantiene hasta la fecha y esta inacción del Poder Legislativo en asumir sus obligaciones constitucionales y brindar a la Nación un plan creíble que solucione esta situación dentro del respeto a ley, violan por una parte la Constitución, por la otra los Tratados internacionales que Argentina solemnemente se obligó a cumplir y, en el campo económico social ha agravado la crisis que ya se padecía. Cualquiera se da cuenta que la actitud de los Bancos de no cumplir

Monetario Internacional<sup>266</sup>. Como resultado, afirman los Ahorristas “nadie cree en el sistema bancario, la ruptura de la confianza en los bancos es total y el orden jurídico, sustento de la civilización, ha sido pulverizado en la Argentina. Cabe mencionar, al menos en un renglón, las vidas que ha cobrado y las enfermedades y pérdidas psicofísicas causadas a vastos sectores de la población generada por la indisponibilidad de los fondos de sus titulares. Nadie va a dejar su dinero en los bancos ante su conducta por no honrar sus compromisos, el producto bruto interno ha caído notablemente, las empresas grandes y chicas y la población están padeciendo miserias porque ningún país puede funcionar sin sistema bancario. No hay crecimiento sin inversión y no hay inversión sin ahorro. Está claro que la idea del ahorro ha sido destrozada en Argentina de manera que no tendremos inversión ni crecimiento y tanto

---

sus compromisos y ni siquiera hacer la menor oferta de pago, tratando de endilgarle a la República Argentina que se haga cargo de sus compromisos, es inferirle a la Nación entera una tremenda humillación. Parece que la frase de Avellaneda que no hay nada en la Nación más importante que la Nación misma, la han entendido los banqueros en el sentido que las Instituciones Financieras están por encima de las leyes y tienen permiso para jugar con el destino de la Argentina. La desocupación que padecemos, la caída de las ventas, la baja de los salarios, la ausencia de crédito, la quiebra de miles de empresas, son el resultado obligado de la destrucción de la confianza pública derivada del hecho que por una parte los Bancos no han honrado sus compromisos y por la otra ni el Poder Legislativo ni el Poder Ejecutivo, los han obligado hasta ahora a pagar sus deudas. El Poder Ejecutivo debe de dejar de apoyar una mala causa que cuenta con el repudio general del Pueblo Argentino y el Poder Legislativo debe comenzar a ejercer sus facultades propias analizando la situación y brindando directivas que contemplen tanto el legítimo derecho de los ahorristas cuanto el no menos legítimo interés de todos los habitantes de ver respetado el orden jurídico y disfrutar de las ventajas de toda índole que depara tener un orden jurídico previsible. El Poder Legislativo no puede rehusar intervenir, como lamentablemente lo está haciendo, en solucionar un problema que se agrava por la inacción legislativa y que está sumiendo a la Nación en el caos, la desesperanza y el miedo. Recuerden Señores Legisladores que juraron defender las leyes, el honor y el patrimonio de su Patria y que si no lo hacen, llegará la hora en que les será demandada las consecuencias negativas de su inacción en las dramáticas horas que vivimos”. (Carta-Petitoria (por los Ahorristas) dirigida a los Legisladores Nacionales. 8 de Julio de 2002).

<sup>266</sup> “Ninguna protesta del Fondo Monetario cuando se decretó la indisponibilidad de los depósitos de los ahorristas: Ningún banco protestó en defensa de sus depositantes y tampoco lo hizo el Fondo Monetario Internacional cuando el Gobierno prohibió el retiro de los depósitos de los bancos. Durante todo el año 2001 se produjo una salida masiva de dólares por parte de los clientes de los bancos quienes pidieron esos dólares al Banco Central causándole una disminución de sus activos en moneda extranjera de unos 19.000 millones de dólares o una cifra de parecida magnitud. La corrida que se prolongó hasta el 30 de noviembre de 2001 estaba originada en la ley de la oferta y la demanda porque el precio de la moneda extranjera estaba sumamente bajo por una parte como hemos visto que ocurrió ante la pasividad del Fondo Monetario Internacional, y, por la otra, muchos depositantes prefirieron llevarse sus activos de los bancos dado que no había garantías suficientes que sus derechos pudieran ser respetados. El endeudamiento del país en moneda extranjera era colosal y estaba claro que desde hacía por lo menos cinco años no había el superávit en la balanza de pagos ni fiscal para pagar genuinamente ni siquiera los intereses de la deuda soberana. La única manera de hacer frente a los vencimientos era contraer más deuda, a tasas cada vez más altas. Es absolutamente imposible que el fondo monetario internacional no estuviera enterado de esta situación anómala. Tampoco es admisible por la razón apuntada que en 1998 en la asamblea anual del FMI se le diera un lugar en el podio al presidente argentino junto a las más altas autoridades inclusive el presidente de los Estados Unidos, cuando su país tenía la situación financiera difícilísima a la que había sido conducido por las erradas políticas que se habían seguido hasta el momento” (Carta a la Oficina de Evaluación Independiente, del FMI, Noviembre de 2002).

los argentinos como sus acreedores extranjeros sufrirán las consecuencias de la política llevada a cabo” (Carta a la Oficina de Evaluación Independiente, del FMI, Noviembre de 2002).

“Ahorra porque todo el mundo necesita ahorrar para progresar, para comprar algo. Se necesita ahorrar. Es necesario el ahorro. Si no hay ahorro no hay inversión, no hay préstamos. El ahorro es fundamental para cualquier país” [INFORMANTE 37].

“El corralito me afectó desde psicológicamente a mi vida con mi familia, a las esperanzas de seguir viviendo en la Argentina. Fui una persona que creí en la constitución. En la ley de intangibilidad, una ley de la Nación creada por el poder legislativo. Aprobada por el supremo Gobierno de la Nación y de la noche a la mañana se rompe un contrato que yo tenía con el banco donde había depositado un plazo fijo a la luz de la ley de entidades financieras y a la ley de intangibilidad de los depósitos. Fue una afectación moral, una afectación espiritual muy grande donde creo que lamentablemente va a costar mucho recuperarse porque me deprimió muchísimo” [INFORMANTE 38].

Los ahorristas reclaman contra el corralito, y que provocó que “la clase media desapareciera. Los transformó en los nuevos pobres que aparecieron, es un lugar común pero parece que fue así. Históricamente hacía 20 años que no estaba tan alto el índice de suicidios, me parece que mucho tuvo que ver con eso y divorcios y qué sé yo.. Se quedaron sin techo y el corralito a muchas personas dejó sin casa porque les comió la hipoteca o lo que sea. Deprimió mucho a la gente. Había como una depresión generalizada. Sacó a muchos a la calle pero también me parece que en un punto concientizó a la gente de mi edad que la vida te la tenés que hacer vos. Yo estoy muy incrédula porque me parece que no puedo confiar en nadie y en nada, no puedes relajarte y estamos destinados a lucharla todos los días. Lucharla como si fuera la primera vez. Por eso digo lamentablemente, no creo que la gente sea vaga pero hay cosas con las que no estoy ideológicamente de acuerdo como los movimientos de los piqueteros o los cartoneros. Me parece que darles más plata es financiar vaguedad pero que esa gente no es vaga por naturaleza, se la financian entonces agarran. Si les dieran métodos para enseñarles a hacer algo o este nuevo plan de trabajo por máquinas es empezar a pensar en un cambio radical para que cambie la estructura de la sociedad y tal vez ahí si surjan personas que estudien y sean buenos” [INFORMANTE 41]<sup>267</sup>.

“(¿Qué pensás de los piqueteros?) Que no estoy de acuerdo con su metodología. Yo considero que hay gente que quedó en la vía pero las cosas hay que conseguirlas trabajando, pero a esta altura del partido y después de lo que nos hicieron no sé que será lo mejor. Si haber yugado toda la vida para que te estafen o hacer como hacen ellos, rascarse el higo todo el día y después cobrar a fin de mes” [INFORMANTE 23].

---

<sup>267</sup> Véase tabla 32 y anexo 6.4

“No hay confianza en los bancos” (Informante 39), “no faltan ladrones” (Informante 18); “yo no pongo un peso más acá, en mi país, si lo llego a tener, pero no pongo un peso más en el país. Lo llevo a Uruguay, y no por la temperatura, lo depositaré en Uruguay o Chile, no puede ser esto” (Informante 25), “ahora nadie pone ningún mango en un banco y más que tarados serían los que lo pusieran. Más vale esconderlo en in ladrillo o en el piso” (Informante 23). En definitiva, “ante la falta de ley todo vale. A través de la protesta es una forma, por la falta de ley, se vulnera hasta la esencia al respeto de una persona, se violó un derecho humano, a su trabajo o sea a su capital que es su trabajo acumulado, a través del ahorro fue una violación. La gente reacciona como puede. Algunos de una forma. Otros de otra. Cacerolas, sin cacerolas, depende de la personalidad de cada uno” (Informante 13). Como dice este informante, respecto a las perspectivas económicas y sociales en Argentina, no es nada optimista: “con el tiempo puede ser que haya pero a corto o mediano plazo no creo en el despegue del país y de su gente. Y es que otra consecuencia, de la política, o sea de la política económica, es la falta de oportunidad de trabajo. El nuevo trabajo es ser piquetero, cartonero o ladrón” (Informante 13).

Tal y como hemos ido desarrollando a lo largo del análisis de la información, el ascenso del menemismo significó el tiempo de la profundización del ajuste iniciado en 1975. Tiempo de privatizaciones salvajes, la corrupción a gran escala, la farándula política y la difusión de valores acordes con ella.

“Fui a la caja a fines del 73 y me quedé ahí hasta el 94 (21 años) de ahí ya quedé agotado. Después se privatiza la Caja de Ahorros, año 94. Yo participo activamente en todo el proceso. No como si tuviera poder pero fui uno de los funcionarios de adentro que dialogaba con los inversores de afuera y, por otro lado, eso fue un proceso muy desgastante porque los empleados se veían venir la privatización. Obviamente éramos casi 5000 en un momento y vos te dabas cuenta que con un privado no se iban a tolerar muchas de las cosas que se toleraban ahí adentro. Parte de la negociación implícita era que cuando se entregaba La Caja a los privados que la compraban, yo en ese momento era el gerente, el manto gerencial obviamente lo iban a poner ellos. No se iban a quedar con vos. Directa o indirectamente te ofrecían un retiro voluntario y que te fueras. Y bueno eso fue lo que hice, acepté el retiro y me fui. A parte tenía las bolas llenas de la caja, todo ese desgaste, amenaza, que lo único que quería era terminar e irme. Y aparte porque pensaba que me iba a reciclar no digo rápidamente porque mi idea era quedarme descansando unos meses pero bueno, después me dí cuenta que no. (¿Qué pasó desde 1994?) Mirá prácticamente nada (risas). Pero no, pasaron cosas. En realidad yo era medio ingenuo, si te estoy diciendo que 5 mil empleados era mucho eso ocurría en todo el Estado porque te estoy hablando de pleno proceso

de privatización. Se privatizó YPF, los teléfonos, todo. Había miles de personas o millones podrían ser y quedaban en la calle sin empleo. Y al privatizarse los principales ocupadores de mano de obra no iban a requerir mano de obra. Vista de hoy uno se da cuenta que iba a ser muy difícil ingresar, en un tipo de trabajo como este. Pensé que podía enganchar pero no, curriculum por acá curriculum por allá. Aparte cobraba muy bien, entonces me costó mucho bajar de ganar 8 mil dólares por mes. Me ofrecían 4 y decía están locos. Al año me ofrecían dos y agarraba pero bueno todo eso te dificulta. Después entré, en el 95, por contactos, en el Ministerio de Justicia como asesor en auditoría. Ahí estuve dos años. A mí me interesaba porque si la propiedad pasaba a manos extranjeras lo único que te queda como actividad es auditar. Ver qué están afuera. Yo como soy economista y no contador me interesaba aprovechar eso más que todo para conocer de métodos. Estuve ahí hasta que en un cambio de ministerio o ministro no me renovaron el contrato. A los 6 meses un cuñado mío me propone, había puesto una fábrica de pañales, trabajar con él. Estuve desde esa época 97 hasta el corralito. Lamentablemente crisis 2001, yo puse 50 mil dólares como préstamo inversión que estoy tratando de recuperar. A partir de ahí ya...se cagó lo que se daba. Primero no pienso volver a trabajar en relación de dependencia de ningún tipo salvo que me ofrezcan en el Estado alguna actividad que yo piense que puedo hacer algo interesante, importante y modificar algo o ayudar a algo. Que se hagan las cosas mejor de lo que se están haciendo. Después de todas estas experiencias que no son tantas no me interesa por ahora. Y gracias a que mi mujer tiene su propio emprendimiento y más o menos se lleva la cosa. No estoy dispuesto a ninguna cosa humillante y que me deteriore, mientras pueda. Y si puedo estirar hasta el 2013 que me devuelven lo del corralito” [INFORMANTE 12].

Entre los ahorristas hay unos que se conforman con recuperar parte de lo perdido, mientras que otros quieren recuperar todo lo perdido. Pero para todos el corralito fue “una violación a los derechos elementales. Yo siento que me hubieran violado en mis derechos más privados que es disponer de mi riqueza eventual o de mi propiedad o de lo que fuera de la manera que yo disponga. Yo creo que es parte fundamental de la crisis, porque esta crisis está basada en la violación de todos los derechos. Estamos en un Estado semi anárquico donde cualquiera hace cualquier cosa y donde el Estado hace cualquier cosa. Si esto es lo que llaman país serio no quiero ni pensar, o sea, este país no va a zafar ni a progresar hasta que justamente ocurra un proceso inverso a ese, o sea, que se respeten los derechos y de ahí surja una confiabilidad en una seguridad jurídica para todo el mundo, en principio para los habitantes y después para los inversores extranjeros” [INFORMANTE 12].

Violencia, corrupción, dependencia, ignorancia, democracia de fachada, todo ello tiene que ver, para los ahorristas, con la falta de moral, de derecho, y vivida como el problema nuclear de la sociedad argentina, la concreta patología social argentina. La patología argentina es un contravalor además de ser un hecho que provoca temor e ira, sufrimiento y odio. Es, por lo tanto, algo contra el que los ahorristas luchan. Se rechaza una sociedad anómica. Una sociedad que sufre un vacío moral y por eso Argentina

sufre<sup>268</sup>. Es lo que Bleichmar (2002: 80-81) llama “Dolor País”. Por ello “deberemos reciclar la idea de que la Justicia es un bien público, y que su corrupción se va infiltrando a través del cuerpo social en su conjunto, y que si hoy los niños de todos los sectores sociales roban en la escuela es porque sus padres no les han dicho durante años “eso me mata de vergüenza” sino que les han propuesto el enunciado más pragmático que se ha escuchado a lo largo del país: ‘mirá que te pueden agarrar’, enunciado que constituye la versión más cotidiana de la famosa frase espetada por una ministra a otro funcionario: ‘firmá que es excarcelable’”.

“Lo que pasa es que una cosa es la política liberal y otra cosa es las privatizaciones, y otra cosa es lo que se ha robado. Entonces, yo no se si está mal el plan neoliberal o las privatizaciones. Se que esta mal lo que se hizo acá. Las privatizaciones, como estaban en el Estado tampoco podían seguir y creo que las privatizaciones si se hacen bien están bien. Y el plan neoliberal no lo se. Porque creo que no hay ningún plan ni de derecha ni de izquierda que resista lo que se ha robado, no hay, no existe. No pueden solventarlo, porque un plan tiene cierto esquema pero sobre la base de una cierta, que se yo te diría ética, pero ningún plan hay algo al margen que te diga este plan funciona si se roba” [INFORMANTE 27].

“Los piqueteros es como es el aprendiz de brujo. Los inventaron, los fomentaron, es como se dice la política Duhaldista que es organizar y manejar lo marginal, lo mafiosos. No estoy diciendo que sean una mafia lo que estoy diciendo es que los piqueteros que en su origen podrían haber tenido sentido de protesta pasaron a hacer instrumentos políticos de aparatos. O sea, los piquetes cumplen fines políticos y la gente o este grupo político que nos gobierna, fundamentalmente por el anterior Duhalde que cree que instrumentando los piquetes dice bueno, yo los manejo, los tengo de alguna manera dentro del sistema. Dentro del sistema significa que puedo negociar, podes decir esto sí, esto no, hagan este corte. Pero bueno, ha desatado un problema te tipo cultural que volvemos otra vez a lo mismo, es el desconocimiento de la ley” [INFORMANTE 12].

“(¿Y antes de todo esto del corralito había salido a manifestarse?) Nunca, nunca en la vida. Trabajaba en un sindicato y sabés que les decía: “que vayan los negros, los que van siempre...” Ese criterio (...) (Y te cambió mucho el criterio...) Si, mucho, me junté con los piqueteros (¿Y que opinión tenés de piqueteros?) No todos son iguales, nosotros, por ejemplo, tenemos mucha onda con el Polo Obrero. Pero me enseñaron un montón, y al principio, me enseñaron a salir con limón porque al principio yo no sabía lo que era, y un piquetero me dio un limón y yo dije para que me da un limón y era para los ojos y nosotros no sabíamos nada. Y ahora a mi nieto le dieron la constitución, y no te voy a decir, porque no soy grosera, yo le dije: “yo te voy a ayudar a que te la aprendas toda, pero te voy a decir, que sobre

---

<sup>268</sup> Véase anexo 6.4 sobre datos referentes a las tomas de posición ético-políticas de nuestros informantes que expresan unas disposiciones semejantes enunciativas de acciones a su vez semejantes.

esto robaron a la abuela"... "Aprendételo todo, pero tené también presente, que la mitad de los artículos no son verdad" INFORMANTE 45].

Se dice que son sobre las preguntas, más que sobre las respuestas en dónde reposa el progreso científico. Nuestra pregunta apuntaba a la identidad del ahorrista, a la identidad de la categoría social a la cual pertenecen los ahorristas. Sintéticamente, los ahorristas responden a la relación causa-efecto del corralito, a la desnormativización como causa y en dónde deja de corresponderse la organización política-social y organización moral, y desaparece la consistencia entre valores, normas, derechos y conductas, es decir, todo muy durkheimiano. Dos claros ejemplos:

"Desde el punto de vista personal, yo tengo pensamientos más bien, no soy un tipo conservador, diría, mínimo progresista podría llamarme, para estar agiornado con la Argentina. Y sabía que esto en un momento el sistema colapsaba pero lo que no sabía eran los tiempos. Jamás pensé que se podría llegar a desencadenar de la semejante manera. Y si no formaba parte del sistema yo no podía trabajar, o sea yo no podría, concretamente, el uno a uno, yo no podía trabajar fuera de ese método porque era el único que existía, y los indicadores no hablaban de una quiebra del sistema, insisto en la sorpresa. Y desde el punto de vista personal, lo tomé como algo lógico, que tenía que pasar porque el sistema es algo viciado, lamentable, que hoy por hoy, digamos, domina el mundo. Y sostengo que fue la peor etapa de la historia Argentina, y eso como consecuencia de políticas tomadas neoliberales que nos entierran a todos. Así que desde el punto de vista personal no me pareció tan mal que pase, lo que si me pareció mal es como afectó a la gente pero la gente venía afectada desde mucho antes, eso fue el quiebre, el quiebre inevitable, los saqueos, el presidente cobarde, si. Además, de corrupto, cobarde. Así que desde el punto de vista personal no me pareció tan mal que pase, que tenía que pasar y que tenía que ser así porque el argentino piensa así, las cosas no se razonan demasiado, las cosas tienen que ver más con lo impulsivo, cuestión sanguínea, heredadas de, bueno, los españoles, italiano, y bueno, un poco de sangre criolla, supongo, nose. Funcionamos así, exitistas al extremo, cero planificación, por eso nos sorprendió así. Desde el punto de vista empresario, y bueno, fue prácticamente la ruina. Yo creo en la cultura del trabajo, por eso seguí, yo tendría que prácticamente haber cerrado. Si yo cerraba me dedicaba pura y exclusivamente a cobrar, como sea, a través de los amparos, nose, y hubiese ganado plata, y no como en los tres últimos años que la empresa ha perdido. Sin embargo, confiando, no precisamente en los pequeños gobiernos que se sucedieron a la catástrofe, sino confiando en que era inevitable que a partir de la devaluación y el deseo de la gente surja algo que represente más al sentir popular y no a la burguesía que dominaba el país, entonces a pesar de eso y de algunos socios de la empresa, decidí seguir adelante. Obviamente, tuve que hacer transformaciones, de ser importador a ser productor, tuve que despedir a la gente, para despedir a la gente que no estaba capacitada para desarrollar. Para hacer esa conversión tuve que prescindir de personal y tomar nuevo personal" [INFORMANTE 26].

“Para mí el corralito tuvo un doble significado. Porque en realidad yo sabía que en el mes diciembre era probable que hubiera una corrida bancaria bastante importante a partir de cosas que me contaban los pacientes en agosto. Como que los consejos eran: “Si tenés la plata en el banco sacala”. Como en realidad yo creo que hay profecías que se autocumplen, si, uno cuando le dicen “tenés plata en el banco andá y sacala”, en realidad lo que uno va a conseguir es que el banco se funda. Más allá de eso yo dije, en realidad, yo pienso que mis valores son invertir y la decisión que tomé era invertir los recursos de mi trabajo en una situación de ahorro. Porque, en realidad, lo que yo pretendo es un ahorro para cuando no pueda trabajar o tenga alguna situación de necesidad. Y bueno, eso ahí, ante este tipo de sugerencia decidí a conciencia que iba a tomar en alguna medida el riesgo de continuar con la decisión de apostar por la confianza en el país. Porque bueno, a mí no me parece que uno tenga que generar de pronto ingresos y llevarlos a otro lado para que estén más protegidos. A mí no me parece que esté con mis valores. Bueno, así es como me agarró en diciembre el corralito (...) En principio estuve conmovida. Pero en realidad me conmoví. Pero sentí que había sido una situación que más allá del dolor o el enojo que me producía era una situación que le había pasado a mucha gente. Y además de eso era una decisión que yo había tomado, yo no podía decir yo no sabía porque yo sí sabía, además de eso, corrí el riesgo, y dije vamos a ver en la medida que uno pudiera esperar, porque no era un dinero que yo necesitara en una situación de urgencia. Bueno, vamos a ver como se resuelve. Porque yo pienso que en la vida todas las cosas tienen algún punto de resolución. Y bueno, obviamente si voy a tener que perder algo lo perderé, y sino no. Pero bueno, fue una decisión que tomé” [INFORMANTE 28].

El efecto de la corrupción y, por ello, “que se vayan todos, y que no quede ni uno solo”. En ningún momento en el relato de nuestros informantes la desigualdad económica es una incitación permanente al debate, a las marchas, a la revuelta ni tampoco que el riesgo es inherente al capitalismo financiero. Todo es cuestión de desorganización moral, ejemplificada en la clase política. Un ejemplo: “el problema de la Argentina no es que la salven, sino salvarse a sí misma. Encontrar el modo, porque los medios existen y las propuestas se multiplican. El país se encuentra ante una de esas situaciones históricas en que lo viejo prolonga su agonía y lo nuevo acaba de nacer; un mundo que acaba y otro que no termina de asomar. (...) El diagnóstico de la agonía del viejo esquema es preciso por evidente, pero no parece tan clara la razón por la que una alternativa viable no acaba de conformarse. La respuesta es política, en el viejo, noble, profundo sentido del término. ‘La política como ética de la vida colectiva’ según Aristóteles; el *zoon politikón*, que en las modernas democracias se expresa en una sociedad civil activa, operando sobre los mecanismos de que dispone para arribar a sus fines: la virtud, la justicia y la felicidad se alcanzan socialmente, en relación con los otros en la ciudad, en la polis, o sea políticamente” (Gabetta, 2002: 105-106). El desempleo y su acentuación esta originado, por ejemplo, por la convertibilidad

contemplada como una decisión política. El ciclo desempleo- desigualdad- desempleo no se reconoce, y es que las clases medias viven en lugares apartados, en donde tiene su lugar la moralidad, su moralidad. Y la política es definida, estrictamente como política moral.

## IV. CONCLUSIONES

“Las preguntas son inteligentes, si y tan sólo si, sabemos buscar las respuestas”

I. Berlin

A lo largo del análisis se han ido confirmando las hipótesis y subhipótesis que han articulado la investigación sobre el “movimiento de ahorristas” y que sintetizamos en las siguientes conclusiones:

1. El “movimiento de ahorristas” como sujeto político, su lucha no puede pensarse como una forma de resistencia frente a la violencia estructural y la desaparición del trabajo producida por el desempleo y la pobreza en Argentina. Esto es así debido a que a su vez el desempleo es el resultado de la intensificación y expansión del trabajo capitalista en su forma más abstracta, es decir: el dinero. En la medida en que el círculo de valorización del capital pasa a desligarse del sector productivo e ingresa a una lógica de valorización financiera, la desocupación es creada por este mismo circuito de valorización: por lo tanto no es un factor externo al proceso de reproducción del capital sino parte del mismo<sup>269</sup>. En diciembre de 2001, las estadísticas dictaban como cruel sentencia que de sus 36 millones de habitantes, en Argentina vivían 14 millones bajo el umbral de la pobreza. La crisis de diciembre del 2001 afectó a todos los grupos sociales argentinos. Por ello a nadie se le puede escapar que el movimiento de ahorristas es fiel reflejo de una sociedad de clases. Una sociedad conmovida por la crisis productiva y financiera. A lo largo del análisis se da cuenta como el ahorrista ha subjetivado las condiciones objetivas establecidas por el capitalismo financiero, de ahí que su lucha, sus objetivos conscientes, la organización del movimiento se resuelva en reclamar sus ahorros y el respeto a la propiedad privada. Para los ahorristas la existencia de la autoridad implica la especificación de reglas formalizadas cuya legitimidad reside en tanto que ofrezcan la máxima libertad a los individuos y que el contenido de las reglas no sea otro que la protección del dominio, es decir, de los derechos de propiedad. Sin dicha protección se reduce el bienestar de todos y cada uno de ellos. Por tanto para los ahorristas todo orden social posee un referente constitucional, de ahí la defensa de un Estado que proteja a sus ciudadanos sus derechos de propiedad.

2. A lo largo del análisis se han ido caracterizado la identidad del “movimiento de ahorristas”. Movimiento que atrajo nuestra atención en tanto que la crisis desencadenada por el corralito adquiere sentido en un contexto en el que el sistema económico internacional se ha transformado en una economía transnacional en donde las finanzas, junto a las privatizaciones y desregulaciones, juegan un papel fundamental en la dirección y gestión de todo el proceso de acumulación. En la economía transnacional lo que cuenta es la aceleración de los movimientos de capitales en todo el mundo y la evaluación inapelable de los centros de producción nacional que efectúan los mercados financieros organizados en una red de escala mundial. Estos hechos “explican la razón por la cual en nuestros días los actores estatales no son ya en la red mundial de intercambios los nudos que con anterioridad imponían una estructura de relaciones interestatales o internacionales. Hoy por hoy, los estados son los que se hallan encajados en los mercados y no ya las economías nacionales en las fronteras de los ‘estados’” (Habermas, 1997: 125)<sup>270</sup>.

Los Estados encajados en los mercados y las respectivas ciudadanía conviviendo con el capital financiero de tal modo que su lógica ha terminado por afectar a los comportamientos de los agentes<sup>271</sup>. Por ello en las condiciones de una competencia mundial, acelerada en la que los mercados bursátiles internacionales se encargan de evaluar las políticas económicas nacionales, como hay que situar tanto el

---

<sup>269</sup> Cross (2002).

<sup>270</sup> Napoleoni (2004) describe cómo se financia el terrorismo en el tiempo de la Nueva Economía, y para ello construye un nuevo concepto: la Nueva Economía del Terror (NET). La NET es una trama compuesta de terrorismo, delincuencia, corrupción y engaño; un sistema económico transnacional vinculado a los sectores legítimos e ilegítimos de las economías tradicionales, que genera alrededor de 1,5 billones de dólares anuales, una cifra dos veces mayor que el PBI de Gran Bretaña.

<sup>271</sup> Por ejemplo, ha cambiado la conducta de los consumidores que, en amplias capas de las sociedades del Norte, precisamente aquellas con mayor capacidad de consumo, cada vez son más dependientes de la evolución del precio de los activos a la hora de determinar sus niveles de consumo. Pero también ha transformado la actividad empresarial por diversas vías. Por un lado, ha obligado a que los departamentos financieros, sobre todo de las grandes organizaciones, se conviertan en centros autónomos de beneficios. Esto ha tenido “un lógico correlato en la esfera del trabajo. Si la actividad empresarial se reconvierte hacia una mayor ‘financiarización’ es de esperar que esto afecte a la forma en la que tienen lugar las relaciones productivas en el interior de las empresas. En el nuevo contexto institucional, el capital financiero tiene un papel central a la hora de definir el rol de los distintos territorios en la división internacional del trabajo. Un capital financiero casi perfectamente móvil decide inmovilizarse en aquellos espacios y aquellas empresas que presentan mejores condiciones para su valorización. Este proceso de ‘competencia espacial’ va ligado a la continua reestructuración de las condiciones laborales que tienen que adaptarse continuamente en pos de garantizar que el capital financiero obtenga la rentabilidad por él exigida. El problema de la lógica financiera es que, al estar aparentemente desvinculada de la productiva, siempre exige niveles de rentabilidad mayores, desinvirtiendo rápidamente cuando no lo consigue. Esta forma de actuar está provocando graves desequilibrios sobre todo en territorios periféricos que se ven

contexto de desarrollo del movimiento de ahorristas y los sucesos argentinos de fines de 2001, como los esquemas (de percepción, acción y apreciación) de los ahorristas estafados; esquemas que constituyen la base de su identidad cultural y simbólica. Un contexto que ha impuesto el desalojo de la política por el mercado y ello se ha traducido en el hecho de que “el estado nacional pierde de forma progresiva su capacidad para recuperar impuestos, estimular el crecimiento y asegurar a través de ello las bases esenciales sobre las que descansa su legitimidad: ahora bien, esta pérdida no se compensa por ningún equivalente funcional (...). Confrontados con el riesgo permanente de ver cómo los capitales se dan a la fuga, los gobiernos nacionales emprenden una enloquecida carrera que les lleva a la desregulación determinada por la reducción de los costes, desregulación de la cual resultan beneficios obscenos y diferencias inauditas entre los salarios, el aumento del paro y de la marginación social para una población pobre cada vez más numerosa e importante. A medida que las condiciones sociales de una amplia participación política son destruidas, las decisiones democráticas, pese a ser adoptadas desde un punto de vista formal, de un modo correcto, pierden credibilidad” (Habermas, 1997: 130). Pérdida de credibilidad que los relatos de los ahorristas nos informan repetidamente.

Unos relatos que frente a los efectos generados por la desregulación financiera, condenan, por inconstitucional, al corralito y reclaman la propiedad de sus ahorros en la moneda de origen, el dólar. En todo caso tanto la subjetividad del ahorrista como la subjetividad de sectores populares han identificado al poder y su representatividad, los “políticos” –“que se vayan todos y que no quede ni uno solo”-, como la causa de su dolor. De pronto, ahorristas, piqueteros, assembleistas “descubren” que la política, o sea, la potencia, está en las calles, en los barrios, en la iniciativa popular, en las fábricas recuperadas. Momentáneamente, fugazmente parece que realmente es así. Y lo es en tanto que el poder, el gobierno es un lugar de la impotencia. Pero sea quién fuere que gobierne, la calle o el gobierno, su acción esta condicionada. En esta dinámica condicionada (interna y externamente), las formas de contrapoder que condicionan el poder central se diluyen, acaban diluyéndose.

---

crecientemente desvinculados por esta forma de funcionamiento del actual capital global” (Coq Huelva, 2003: 311-312).

3. Decíamos en la justificación de nuestras hipótesis que éstas se legitiman en base a que, por un lado, sin un cambio en la estructura social y del Estado, las crisis argentinas seguirán repitiéndose, y, por otro, dicha crisis se reproducirán si no cambia el actual régimen de acumulación financiera. Un régimen en el que la inestabilidad es uno de sus rasgos más característicos<sup>272</sup>. Así un país acorralado por la deuda externa de modo tal que el tirón de la economía argentina en el 2003 ha despertado el interés de los acreedores privados que ven en la reactivación una oportunidad para mejorar las condiciones de una deuda que alcanza los 87.050 millones de dólares. La disputa entre Argentina y sus acreedores privados se remonta a finales de diciembre de 2001, cuando el país austral declaró unilateralmente la suspensión de pagos de su deuda en bonos, tras el colapso de las cuentas públicas y mientras mantenía al sistema financiero conectado al respirador artificial del corralito, que impedía a los ahorradores retirar en masas los depósitos de los bancos. Argentina había agotado recursos y el drama estaba servido, ya que los bancos de inversión y los asesores financieros ofrecieron a sus clientes los papeles argentinos hasta un par de meses antes del estallido de la crisis, a pesar de que el índice de riesgo país –que establece el diferencial que debe pagar un Estado al colocar deuda, tomando como base el interés pagado por el Tesoro de los Estados Unidos- llegaba por esos tiempos a la cota estratosférica de los 6.000 puntos.

Ahorradores italianos, alemanes, japoneses, estadounidenses y no pocos argentinos, compraron esos bonos tentados por fuertes intereses que, en muchos casos, jamás llegaron a cobrar. Argentina lanzó un plan de pagos en septiembre del año 2003,

---

<sup>272</sup> “Frente a un régimen financiero tan inestable, ¿qué intereses hay detrás de él para que cada vez se afirme con mayor fuerza? Pueden apuntarse una serie de hechos que creemos fundamentales para entender la naturaleza del nuevo marco de relaciones financieras. El primer punto sobre el que habría que insistir es que el nuevo régimen financiero ha sido fundamental a la hora de establecer un nuevo marco de relaciones Norte-Sur. De hecho, no es casualidad que una de las primeras manifestaciones del ‘nuevo orden’ impuesto por las finanzas internacionales fuera la llamada ‘crisis de la deuda’ acaecida a principios de los años ochenta (...) Desde entonces, las finanzas internacionales han sido uno de los factores que más directamente han incidido en el cambio en el modelo de crecimiento de la periferia. Un modelo basado en el fomento de las actividades exportadoras con las que obtener divisas necesarias para sobrevivir en el nuevo entorno globalizado. Como tal, se desarrolla un modelo que fortalece la especialización extractiva de estas economías, porque exportar en el contexto competitivo actual no es tarea fácil para países con unos niveles de acumulación de capital y capacitación técnica limitados. Esto motiva que se fuerce su especialización en aquellas actividades en las que pueden competir, que se encuentran habitualmente ligadas a la explotación de sus recursos naturales. Pero del mismo modo, la transformación de las finanzas internacionales a través de diversos mecanismos, ha provocado un cambio en las relaciones sociales existentes en el interior de las economías del Norte. La mayor facilidad de creación de dinero, al fomentar comportamientos especulativos, ha hecho que las posibilidades de obtención de rentas por esta vía se multipliquen. Esto ha tenido un efecto directo en el fuerte aumento del precio de los activos. Crecimiento que no sólo se ha limitado a los mercados de valores, sino que, por el contrario, se ha extendido al sector inmobiliario” (Coq Huelva, 2003: 309-310).

al día siguiente de haber alcanzado un acuerdo por tres años con el FMI. El ministro de Economía, Roberto Lavagna, ofreció a los acreedores canjear los títulos de suspensión de pagos por tres tipos nuevos de papeles: un bono “con descuento” del valor nominal; otro bono “a la par”, sin descuentos pero con intereses muy bajos y mayores plazos; y un bono “capitalizable”, cuyo cupón de interés se incorpora al precio total. Esta oferta que se traduciría en una quita global del 75% respecto al valor nominal de los viejos títulos provocó el rechazo unánime de los acreedores, algunos acreedores respondieron al Gobierno argentino por vía judicial, presentando demandas millonarias y exigiendo el embargo de los bienes del Estado argentino en el extranjero. La mayoría de los acreedores han optado, en cambio, por la acción política directa, organizando asociaciones que funcionan inclusive como grupo de presión frente a sus propios Gobiernos. En Italia, país que agrupa al 15,6% de los tenedores de bonos, casi todos pequeños ahorradores, el abogado Incola Stock creó la llamada Task Force Argentina (Fuerza de Choque Argentina), organización que ha puesto nervioso al Ejecutivo italiano con sus constantes manifestaciones. En Estados Unidos se halla el 9,1% de los acreedores privados –la mayoría son fondos de inversión-, los que organizaron el Argentina Creditor Comité- (Comité de Acreedores de Argentina). Por último, los bonistas alemanes, que representan el 5,1% del total, se agruparon bajo la Argentina Bond Restructuring Agency (Agencia de Reestructuración de Bonos Argentinos).

Pero, si la propia presión que ejercen estos grupos y los demás inversores institucionales repartidos por el mundo ha comenzado a hacer mella en la buena relación que el FMI mantenía con Argentina, hay que añadir la propia presión de los ahorristas argentinos. En el 23 de Mayo de 2004, ABAE informa que el día miércoles 19 de mayo, por la noche, se ha llevado adelante una reunión con otras corrientes de ahorristas. El objeto de la misma fue la búsqueda de consenso sobre qué posición se llevaría el día 26/05/04 en los Tribunales. El planteo prácticamente unánime fue que la Corte Suprema de Justicia ya analizó, estudió y dictaminó sobre el art. 2 del decreto 214 en el caso Provincia De San Luis, siendo éste el reclamo que de llevará a través de un escrito a presentar por mesa de entrada. También se combinó a que se concentraran el jueves 20 de mayo a partir de las 10 de la mañana y permanecieran por los menos hasta las 15h del mismo. En este informe se expone lo siguiente: “en Febrero de 2002 la Corte Suprema de Justicia por mayoría de cinco votos contra tres resolvió, en síntesis, en el caso “San Luis c/Banco de la Nación Argentina s/amparo” que: a) el juicio de amparo

era la vía apropiada para resolver la inconstitucionalidad de las normas que se habían dictado para negar a los depositantes el derecho a la libre disponibilidad de sus acreencias en la moneda de origen, y b) esas normas son inconstitucionales porque afectan la garantía de propiedad. La minoría integrada por los Doctores Bellucio, Boggiano y Maqueda, resolvió únicamente que el juicio de amparo no era el camino jurídicamente apto para resolver, en ese caso, si era inconstitucional o no, la legislación aludida. Es decir que la minoría solamente se pronunció sobre la primera cuestión y no lo hizo ningún juicio sobre la segunda. (...) Desde luego que la Corte Suprema pueda mudar de parecer y así ha ocurrido en distintas ocasiones en nuestra Historia pero debería hacerlo con muy fundadas razones basadas en que las circunstancias en que se dictó la jurisprudencia que se modifica no es más aplicable porque los hechos cambiaron. Si así no fuere, tendríamos que la Corte Suprema en lugar de ser un bastión de la seguridad jurídica sería un arma puesta en manos de quiénes por razones de su interés particular, no les importan destruir aquella. En consecuencia una vez dictado el fallo “San Luis” y establecida la norma constitucional aplicable, no hay mas mayoría ni minoría establecida en este asunto: todos por igual tienen la obligación de respetar la jurisprudencia del alto tribunal. Es por este motivo que no es admisible que la corte suprema siga demorando la resolución de los amparos y demás juicios vinculados con este tema: La Corte Suprema de Justicia tiene actualmente la cantidad de jueces necesarios para hacer justicia siguiendo la jurisprudencia establecida por el precedente “San Luis”.

4. Decía Weber que sin las crisis económicas, el socialismo racional, como movimiento político-social, no hubiera sido posible. Un socialismo por lo que los denominados “viejos” movimientos se habían comprometido en la teoría y en la práctica. El problema es, y así lo desarrollamos en la introducción, si en la crisis argentina de fines de 2001 (económica y su combinación con la crisis política, institucional y social) el anterior planteamiento se reproduce, se desplaza o se extiende. De hecho el incremento en la desigualdad de ingreso y la riqueza en la Argentina de la década del menemismo nos lleva a la siguiente conclusión: Argentina tiene todo el aspecto de una sociedad de clases. Por tanto, el conflicto laboral tradicional, centrado en torno al trabajo asalariado, no habría desaparecido sino más bien agudizado en un espacio social donde predomina la degradación de las situaciones de empleo y trabajo. De ahí que hablar, para el caso de Argentina, de la emergencia de formas inéditas de

movimientos político-sociales que refuerzan los planteamientos de las teorías contemporáneas sobre los “nuevos” movimientos sociales en las que la centralidad sociológica y simbólica del movimiento obrero se considera que ha desaparecido y ello a consecuencia de que el antagonismo capital/trabajo pertenece al pasado de la sociedad industrial, y no al presente del cambio social, no es cierto.

El antagonismo capital/trabajo se refería sobre todo a los problemas de la producción social, en contraste con ello, los Nuevos Movimientos Sociales se centrarían sobre todo en los problemas de la reproducción social, al haberse vuelto esta problemática, y ello, como señala Touraine (1989), es indicio de una crisis de civilización. Sin embargo, la afirmación de Touraine ha de matizarse, o más bien, refutarse, pues “no es cierto que las luchas de los Nuevos Movimientos Sociales no afecten al ámbito de la producción social; lo hacen y muy centralmente” (Riechmann y Fernández Buey, 1994: 60)<sup>273</sup>. Y lo hacen en tanto que la aparición de nuevos sujetos políticos, con intereses y posturas innovadoras para el campo de enfrentamiento en la distribución del poder y los beneficios sociales, “no pueden obstaculizar una visión más general sobre el carácter sistémico de la dominación capitalista y sus formas de resistencia social, siempre en movimiento. A partir de esta visión podemos retomar la idea siguiente: lo ‘nuevo’ de los movimientos sociales, no supone más que distinciones superficiales sobre su trascendencia. Para ser más precisos, deberíamos decir que a pesar de haberse modificado la naturaleza de ciertas formas organizativas y maneras de manifestarse la acción colectiva, esto no puede explicarse sin aludir a las articulaciones que estas supuestas novedades tienen con el devenir de la relación capital-trabajo” (Cross, 2002: 81).

---

<sup>273</sup> Fernández (1992: 19-20) subraya el predominio del enfoque tourainiano sobre los estudios de los movimientos sociales en América Latina. Para Touraine, “es difícil hablar de Movimientos Sociales (...) si por ello uno entiende acciones colectivas orientadas hacia el control social de los recursos centrales (...) en un tipo societal específico, por ejemplo, la sociedad industrial. Es más adecuado hablar de movimientos o luchas históricas, orientadas hacia el control del proceso de cambio histórico, pero recordando que estas luchas movilizan también a actores definidos dentro del sistema industrial o de cualquier otro tipo societal (...) Esta disociación de categorías que pertenecen a la sociedad industrial y de actores definidos en términos de dependencia o de marginalidad puede llegar hasta una dualización extrema de la vida política que resulta de la disociación de los actores ‘internos’ y de los actores ‘externos’ que son a la vez el capitalismo extranjero y los que pertenecen al sector informal. Por lo tanto, (...) ni los trabajadores agrícolas ni las clases medias ni siquiera los obreros industriales representan categorías con cierta homogeneidad cultural y política, de tal manera que ni son actores históricos autónomos y reales aunque el comportamiento de los miembros de tales categorías tengan desde luego una gran importancia”.

Cross (2002: 79) efectúa una evaluación crítica, que compartimos, de las teorías de los “Nuevos Movimientos Sociales” y sus connotaciones en el movimiento piquetero argentino. Al respecto señala que el análisis de dicho movimiento “requiere tomar la senda de una perspectiva que asuma la centralidad política del trabajo en el capitalismo excluyente. Ante la perspectiva que ubicaría a las organizaciones piqueteras por fuera de las manifestaciones políticas del conflicto en torno al trabajo, postulamos que su surgimiento puede pensarse como una forma de resistencia ‘frente a la violencia de la estabilidad y la desaparición virtual del trabajo producida por el desempleo y la pobreza’- Consideramos que esto es así debido a que a su vez el desempleo es el resultado de la intensificación y expansión del trabajo capitalista en su forma más abstracta, es decir: el dinero. En la medida en que el círculo de valorización del capital pasa a desligarse del sector productivo e ingresa a una lógica de valorización financiera, la desocupación es creada por este mismo circuito de valorización: por lo tanto no es un factor externo al proceso de reproducción del capital sino parte del mismo. De este modo, la desocupación no sería otra cosa que una de las formas que asume la fuerza de trabajo como resultado de una lógica particular de acumulación basada en el capital financiero y desde este lugar rechazamos el concepto de exclusión, cimentado en la suposición de que quienes no participan actualmente del proceso productivo puedan concebirse como elementos externos a éste”.

En definitiva, se puede decir que en los sucesos argentinos de 2001 el capital no se vio resentido ni cuestionado su poder en ningún momento, en ningún sentido fundamental. Por otro lado, las políticas económicas que se han venido instrumentado en las dos últimas décadas en Argentina no se han visto alteradas por el levantamiento y el cambio de gobierno. El dato de superficie es que cayó la convertibilidad pero por debajo de estos cambios ha subsistido la estrategia esencial de inserción en el mercado mundial y la acumulación, y la razón de ello esta simplemente por “condicionamiento sistémico”. En definitiva, el final bochornoso de De la Rúa no simbolizó el fin del ciclo marcado por la hegemonía del neoliberalismo en la vida política argentina, y es que como concluyen el Colectivo Situaciones (2003: 2) “toda la discursividad del gobierno actual no hace sino trabajar al interior de esta legitimidad (la dignidad alcanzada por los movimientos sociales radicales), de esta dignidad, para anunciar desde allí que estos movimientos ‘fueron’ importantes, pero hoy ya no hace falta. La política vuelve y se nos dice que esto es motivo de fiesta. En nombre de esa vuelta a la política las personas

que han ingresado en procesos de politización radical son tratados como tropas de un ejército vencedor desmovilizado: gracias por los servicios prestados', ahora a casa. Desmovilizados y peligrosos: aquellos que articularon sus demandas a la organización de la lucha y aportaron a la inauguración de un protagonismo social inédito, son ahora subsumidos en la gran fábrica de la subjetividad capitalista actual: la in-seguridad".

## V. BIBLIOGRAFÍA

**ACUÑA, C.** [Comp.] [1995]: *La nueva matriz política argentina*, Nueva Visión, Buenos Aires.

**ADELL, R.** [2000]: “Los movimientos sociales en los noventa: Volumen y actores de la movilización”, en: GRAU, E. y IBARRA, P. [Coord.] [2000], *Una mirada sobre la red*, Icaria, Barcelona.

**AGUIAR, F.** [1990]: “Lógica de la cooperación”, en: *Zona Abierta*, N° 54.

**AGUIAR, F.; CRIADO, H. y HERREROS, F.** [2003]: “Sociología y elección racional”, en: GINER, S [Coord.], *Teoría sociológica moderna*, Ariel, Barcelona.

**AGUILAR, F.** [1993]: “Confianza y racionalidad”, en: LAMO DE ESPINOSA, E. y RODRÍGUEZ IBÁÑEZ, J. E. [Eds.], *Problemas de la Teoría Social Contemporánea*, CIS, Madrid.

**AGUILAR, F.** [Comp.] [1992]: *Intereses individuales y acción colectiva*, Pablo Iglesias, Madrid.

**AGUILAR, S.** [2001]: “Movimientos sociales y cambio social. ¿Una lógica o varias lógicas de acción colectiva?”, en: *Tercera Época*, N° 30, Sep. Dic 2001, pp. 29-62., REIS: Madrid.

**AGUILAR, S. y GUINER, S.** [2003]: “Macrosociología: modernización, historia y evolución”, en: GINER, S [Coord.], *Teoría sociológica moderna*, Ariel, Barcelona.

**AGUILAR, S. y HERREROS, T.** [2001]: “Prólogo”, en: NEVEU, E. [2002], *Sociología de los movimientos sociales*, Editorial Hacer, Barcelona.

**AGLIETTA, M.** [2002]: “No es una simple recesión”, en: *El País*, 10 de Noviembre.

**AKERLOF, A. G. y DICKENS, W. T.** [1984]: The Economic Consequences of Cognitive Dissonance, en: *An Economist Theorist*, Book of Tales, Cambridge University Press, Cambridge.

**ALBERONI, F.** [1984]: *Movimiento e institución*, Editorial Nacional, Madrid.

**ALEXANDER, J. C.** [2000]: *Sociología cultural. Formas de clasificación en las sociedades complejas*, Anthropos, Barcelona.

**ALEXANDER, J. C.** [1995]: *Las teorías sociológicas*, Gedisa, Barcelona.

**ALEXANDER, J.; GIESEN, B.; MUNICH, R. y SMELSER, N.** [Eds.] [1987]: *The Micro-Macro Link*, University of California Press, Berkeley.